



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Los Últimos Días: escatología, Plan de Bienestar y prácticas de autosuficiencia en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días durante la crisis del COVID-19

Alumna: Sheila Ovelleiro Reina

Tutores: Dr. Manuel Delgado Ruiz y

Dra. Sibila Vigna Vilches

Curso: 2021/2022

Máster Oficial de Antropología y Etnografía

Departamento de Antropología Social

Universidad de Barcelona

1ª Convocatoria: Febrero

Si estáis preparados, no temeréis.

Doctrina y Convenios, 38: 30

Abstract

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días pertenece a una corriente escatológica milenarista surgida del protestantismo, lo que significa que su dogma eclesiástico se sostiene sobre la creencia de la inminencia de la parusía. De acuerdo con estas ideas, la Iglesia de Jesucristo está construida a la manera de un plan de contingencia colosal, en contraposición y para salvaguardarse de una sociedad externa malévol y escasa en afectos. Asimismo, esta estructura sirve para enfrentarse a eventos catastróficos sobrevenidos que muchas veces son interpretados como señales de la proximidad de la Segunda Venida, como la crisis del COVID-19.

El plan de contingencia colosal de la Iglesia de Jesucristo, basado en valores como la autogestión y la autodisciplina, se fundamenta en el Plan de Bienestar, caracterizado por las prácticas de autosuficiencia, las ofrendas de ayuno, el pago del diezmo, voluntariados locales y ayuda humanitaria, siendo todas estas prácticas parte del conglomerado económico eclesiástico, destinado a la contribución de la “obra divina”, esto es, la restauración de la Iglesia Verdadera en la Tierra. La presente investigación se ha centrado en el análisis fáctico y la percepción de la eficacia tanto del Plan de Bienestar, como de las medidas de emergencia tomadas por la Iglesia durante la crisis del COVID-19. Asimismo, en el contexto de la demanda y la obtención de recursos por la parte de la Iglesia, se analiza cómo opera el estigma bilateral entre sus miembros, la existencia de una suerte de “clientelismo eclesiástico” y el uso del secreto para contrarrestar las consecuencias de estos. En última instancia, se realiza un análisis sobre la irrupción de lo sagrado en los hogares durante la pandemia de COVID-19 y sus consecuencias.

Palabras clave

pandemia, COVID-19, estigma, plan de contingencia, disciplina, parusía, escatología, hogar, secreto

Sumario

1. Introducción	7
2. Metodología	11
2.1 Autorización y privacidad	11
2.2 Los miembros de la Iglesia de Jesucristo	11
2.3 Técnicas de investigación	12
2.4 El papel de la investigadora: implicaciones metodológicas	15
PARTE 1: CONTEXTO	19
3. Una etnografía del final de los tiempos	19
3.1 La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en los escenarios religiosos contemporáneos: posmodernidad, sociedad secular y Nuevos Movimientos religiosos	19
3.2 La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días: historia, estructura y consideraciones conceptuales	25
3.3 La crisis del COVID-19	36
PARTE 2: PRÁCTICAS	39
3.4 El plan de contingencia eterno: estar preparados como forma de vida	39
3.5 Cambio y adaptación al COVID-19: de la cercanía protocolaria al Zoom	74
PARTE 3: IDEAS Y DISCURSOS	101
3.6 La escatología de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días: Interpretación de la crisis del COVID-19 en clave religiosa	101
CONCLUSIONES	112
La percepción del impacto económico y social de la crisis del COVID-19 en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días	112
El estigma del extraño entre los extraños	114
La Iglesia encarnada: identidad, disciplina, secretos y estigma	115

La ingesta de la Santa Cena: el culto a la comunidad en el hogar	118
Crisis de santidad.....	120
Bibliografía	122
Anexos	127
Anexo 1. Tabla Presentación Miembros de la Iglesia de Jesucristo	127
Anexo 2. Autoridades Generales de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días	131
Anexo 3. Palabra de Sabiduría	132
Anexo 4. Estructura reuniones dominicales – Enero 2019.....	135
Anexo 5. Cambios en la forma de habitar la capilla durante la crisis del COVID-19.....	136

Agradecimientos

Esta investigación ha sido desarrollada en tiempos de pandemia, y con esto quiero decir que la gratitud que siento e intento plasmar en estas líneas por todas aquellas personas que me han sostenido a lo largo de este camino es inconmensurable. Porque en estos tiempos todas hemos tenido que luchar incansablemente contra algo más grande que nosotras mismas y, aun así, en esta vorágine de incertidumbre, miedo y desasosiego, he encontrado consuelo, apoyo y confianza ciega siempre que lo he necesitado.

Sibila y Manuel, gracias por acompañarme desde el primer momento y por confiar en mí, muchas veces más de lo que lo hacía yo. Gracias por las charlas, los consejos, la ayuda constante, los mensajes, las cañas, la complicidad, pero sobre todo gracias por la sinceridad, la entereza y por no dejar que se me fuera demasiado la olla en el camino. Aprender de y con vosotros es un lujo incalculable.

Por supuesto, siento una profunda gratitud por los miembros de la capilla barcelonense de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, con especial mención a mi amiga Ruth, sin la cual jamás hubiese podido empezar este camino con los Santos de los Últimos Días. Gracias por la acogida, las entrevistas, las largas conversaciones, los eventos, las comidas, los paseos, las videollamadas.

Gracias a mis amigas por la comprensión, la compersión, el apoyo y la escucha. Gracias por acompañarme sin dudar ni un instante, por confiar en mí como investigadora, pero sobre todo como persona. Debo hacer especial mención a mi colega Berta, que no solamente me ha brindado su amistad, sino que además siempre ha sacado tiempo para hablarme sobre sus recursos y conocimientos etnográficos. Gracias por enseñarme tanto y ponerme las cosas tan fáciles.

A mis padres, mis abuelos, mis tíos y mi hermana, gracias por entender la barahúnda, por saber quién soy y apreciar mi caos. Gracias por el aliento y el orgullo. Mi padre lleva escrito “antropología social y cultural” en las notas de su teléfono móvil por si alguien le pregunta qué ha estudiado su hija. A esto me refiero con orgullo.

1. Introducción

La presente investigación comenzó el 29 de setiembre del año 2018. Accedí a la capilla barcelonesa de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días donde he llevado a cabo mi trabajo de campo de la mano de Ruth, una miembro de esa Iglesia a la que había conocido dos semanas atrás. Desde el primer momento, ella me habló abiertamente y con entusiasmo sobre su religión: los Santos de los Últimos Días. “¿Los mormones? ¿Cómo puede estar alguien orgulloso de pertenecer a una secta?”, pensaba yo mientras escuchaba con genuino interés sus anécdotas, chascarrillos, comentarios y críticas sobre los Santos de los Últimos Días. Por supuesto, guiada por una curiosidad antropológica inspirada en aquel momento por el entusiasmo visceral de una novel, empecé a investigar.

Mi investigación de final de grado abordó el proselitismo entre los Santos de los Últimos Días, reflexionando sobre las técnicas utilizadas con ese fin: la autodiferenciación de otros grupos religiosos, la asimilación del sujeto de proselitismo con los miembros de la Iglesia de Jesucristo, la generación de un aura de amabilidad extrema y la práctica del *love bombing*. Asimismo, realicé una reflexión a partir de testimonios con ideas contrahegemónicas sobre las prácticas mencionadas anteriormente.

Tiempo después, el surgimiento de la pandemia me llevó a reflexionar sobre la escatología de la Iglesia de Jesucristo, tan presente en esta -los Últimos Días- y observando como la pandemia de COVID-19 había dejado imágenes y eventos que bien podrían haber sido sacados de un film apocalíptico, quise saber qué tenían que decir al respecto los miembros de la Iglesia de Jesucristo y, más concretamente, los miembros de la capilla barcelonesa con los que había trabajado un par de años atrás.

En aquel momento me surgieron dos preguntas principales, las cuales han ido guiando mi investigación:

- ¿Cómo ha afectado estructuralmente la crisis del COVID-19 a la Iglesia de Jesucristo? ¿Qué prácticas se han modificado, añadido o eliminado respecto al funcionamiento habitual de la Iglesia de Jesucristo? ¿Cómo

se han visto modificadas las relaciones entre los miembros de la Iglesia de Jesucristo? ¿De qué manera han hecho frente a la crisis a nivel colectivo? ¿Estaban preparados para ello?

- ¿Cómo interpretan los miembros de la Iglesia la crisis del COVID-19? ¿Qué ha significado para ellos?

La presente investigación consta de tres partes. En la primera parte se pretende contextualizar la Iglesia de Jesucristo dentro del panorama religioso contemporáneo, situando al grupo en un contexto de aparente secularización en un marco social caracterizado por el surgimiento de Nuevos Movimientos Religiosos (NMR). Asimismo, se ofrece una descripción generalista del término “secta” como voz que se utiliza de forma predominante para referirse a un grupo religioso minoritario que está compitiendo en el *supermercado espiritual* (Greenfield, 2006) con la religión hegemónica, en este caso el catolicismo, siendo este el caso de la Iglesia de Jesucristo. A continuación, se presenta un marco histórico situando el surgimiento y desarrollo de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días dentro de una corriente protestante adventista-milenarista norteamericana que surgió alrededor del año 1800, así como un breve repaso de su estructura y conceptos clave. A continuación, para presentar el contexto en el cual se llevó a cabo la investigación, se ofrece una descripción sobre la crisis del COVID-19 y las medidas de contención que se tomaron tanto a nivel estatal (en España), como a nivel comunitario (en Cataluña) y local (en Barcelona y cercanías).

En la segunda parte, se exponen los diversos planes de contingencia de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, los cuales se sostienen sobre la premisa de que la bondad, la felicidad y el amor solamente pueden encontrarse en el núcleo del grupo, mientras que la sociedad de “allá fuera” deviene una contingencia repleta de pruebas y obstáculos a superar, la contraposición a la cual es la fuente creativa de dichos planes.

En primer lugar, se presentarán los planes que están incrustados en la propia estructura eclesiástica: el Plan de Bienestar, las prácticas de autosuficiencia, el diezmo, las ofrendas de ayuno, los programas de ayuda humanitaria y los voluntariados locales, y la percepción de la eficacia de estos planes durante la

pandemia de COVID-19. En este apartado, se realiza una reflexión sobre el sistema económico de la Iglesia y, más concretamente, sobre la asignación de los recursos materiales a sus miembros, en caso de necesitarlos, y las condiciones que estos deben cumplir para beneficiarse, poniéndose en juego, en ocasiones, dinámicas estigmatizantes y restigmatizantes (Goffman, 2006), donde la percepción social de los miembros juega un papel primordial en la obtención de recursos.

En segundo lugar, se plasman los cambios que ha habido en la capilla barcelonense a raíz del advenimiento de la pandemia de COVID-19, poniendo énfasis en el afecto protocolario existente en la Iglesia, caracterizado por el bombardeo de amor, técnica proselitista etnografiada por la antropóloga americana Geri-Ann Galanti (1984) en su investigación sobre Iglesia de la Unificación o los seguidores de Moon un movimiento socio-religioso fundado en el año 1954 en Corea del Sur.

Los Santos de los Últimos Días, en un contexto social anómico, donde los lazos sociales se han visto fuertemente mermados, y las personas andan buscando una suerte de sentido a su vida, así como la experiencia de la trascendencia, se movilizan para ofrecerlo mediante la dramatización de la diversión, el afecto, los cuidados, el sentimiento de comunidad y pertenencia, generando anclajes – en forma de emociones – de los que asirse hasta que la socialización en el grupo llega a su fin (Ovelleiro, 2019: 32-33)¹. La Iglesia de Jesucristo es una macrorepresentación formal constante, una red de afectos utilizada para atraer, atrapar y mantener a personas afectadas (y desafectadas) por la anomia con una finalidad instrumental (pre)meditada: mantenerlos anclados a la Iglesia. Es por esto por lo que, desde los líderes de la Iglesia, ante los cambios sociales y culturales a nivel mundial ocasionados por el COVID-19, donde la cercanía protocolaria era prácticamente inviable, se ha promocionado (más si cabe) la unidad familiar y local.

¹ Conclusiones extraídas durante mi investigación de final de grado, actualmente inédita, titulada “Llega un momento en que la sonrisa te duele. Aproximación etnográfica a la técnica de proselitismo de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”, realizada entre los años 2018 y 2019.

En este apartado, se da espacio también a los cambios producidos en la concepción del hogar y la forma de habitarlo entre los miembros de la capilla, poniendo en consideración y perspectiva la ingesta de la Santa Cena como hecho social clave, alrededor del cual se despliegan toda una serie de eventos sacralizadores que, a su vez, ofrecen pistas sobre los valores comunitarios esenciales de los Santos de los Últimos Días y su “estilo de vida mormón” (Diego Cordero, 2016).

Si bien, entre los miembros de la Iglesia de Jesucristo están muy extendidos los “valores hogareños estandarizados en el imaginario burgués” (Delgado, 2021), entendidos como una familia nuclear numerosa heteroparental acomodada sin conflictos aparentes, durante el confinamiento domiciliario esta forma de entender la familia y el hogar se ha exacerbado. El hogar, en tanto que espacio donde se desarrollan las relaciones familiares, así como el culto a Dios, siendo también un lugar aparentemente blindado contra el virus del COVID-19, ha pasado a representar para los miembros de la Iglesia de Jesucristo ya no solamente una defensa contra la malignidad de la sociedad (y el virus) exterior, sino también un lugar donde honrar la bondad, el orden y la rectitud familiar y ahora, también, eclesiástica.

De igual manera, se presenta el papel de la tecnología en esta “nueva normalidad” como herramienta fundamental para continuar con su obra y afianzar, también, su comunidad. En este caso, se presentan los planes de contingencia sobrevenidos durante la crisis, comparando la realidad de estos con el funcionamiento cotidiano de la capilla y sus miembros antes de la pandemia. Finalmente, también se exponen los cambios que se han producido en el ámbito misional.

Por último, en la tercera parte se presenta la escatología oficial de la Iglesia de Jesucristo, así como las diferentes interpretaciones en clave religiosa que han surgido sobre la crisis del COVID-19, dibujándose como hilo conductor de las mismas la comprensión del evento como una prueba divina cuya finalidad es sesgar a la humanidad entre bondadosos y malvados.

2. Metodología

2.1 Autorización y privacidad

Antes de ahondar en las diferentes técnicas de investigación etnográfica utilizadas durante la presente investigación, querría señalar que todos los miembros de la Iglesia de Jesucristo con los que me he vinculado durante este proceso (ya sean de la capilla barcelonesa u otros barrios) conocen mi papel como investigadora desde el inicio de esta, en 2018.

Asimismo, cabe señalar que, a pesar de contar con el permiso de la mayoría de los miembros de la capilla para utilizar sus nombres durante el desarrollo del presente informe, he decidido utilizar seudónimos en todos los casos, con la finalidad de salvaguardar su identidad. Asimismo, omitiré otros datos personales, así como la ubicación exacta de la capilla de referencia en esta investigación. Sin embargo, he decidido mantener los nombres reales de miembros de la Iglesia de Jesucristo pertenecientes a altos cargos a nivel mundial, los cuales pertenecen al ámbito público.

2.2 Los miembros de la Iglesia de Jesucristo

La presente investigación se ha construido con los relatos, experiencias, testimonios, historias, anécdotas y vivencias de una veintena de miembros de la Iglesia de Jesucristo². También, más allá de los vínculos establecidos con los miembros de la capilla barcelonesa, han surgido interacciones más sutiles -pero no por ello menos importantes o válidas- con miembros de otras capillas, sumando otra veintena de testimonios que, en todo caso, han sido tomadas en cuenta durante la presente investigación.

Entre los miembros de la capilla me he encontrado con amas de casa jubiladas, una de ellas dedicándose a la costura en la actualidad, diversas empleadas del hogar, un ingeniero textil jubilado, una enfermera, una estadística, una química y diversas personas con trabajos temporales o en paro. Asimismo, me he relacionado con un gran número de misioneros y misioneras, cuya edad rondaba entre los 18 y los 20 años, muchos de los cuales no habían iniciado sus estudios

² Véase Anexo 1. Tabla Presentación Miembros de la Iglesia de Jesucristo

superiores o los habían dejado en *standby* para dedicarse exclusivamente a la misión. Los misioneros y misioneras no reciben remuneración por ejercer la misión, pero sí ayudas monetarias por parte de la Iglesia para su mantenimiento. Si bien su futuro profesional estaba aún desdibujado, algunos de ellos compartieron conmigo sus aspiraciones profesionales: trabajar en la CIA, convertirse en ingeniero o en economista.

En rasgos generales, la capilla está compuesta por familias nucleares con múltiples hijos. La mayoría de los miembros son de nacionalidad española, pero también hay una alta representación de miembros latinoamericanos de Chile, Perú y Bolivia. Generalmente, la presencia de miembros latinoamericanos (la mayoría de ellas, mujeres) se debe a una alta afluencia de matrimonios mixtos, siendo la presencia de familias emigrantes algo anecdótico. En la capilla de referencia solamente hay dos familias emigrantes, en relación con las aproximadamente cuarenta familias compuestas por matrimonios mixtos u homogéneos.

Asimismo, con relación a la incorporación a la Iglesia de Jesucristo, en la actualidad la mayoría de los miembros se adhirieron a la Iglesia a través de las charlas misionales, mientras que los casos de adhesión eclesiástica desde el nacimiento, es decir, miembros que pertenezcan a la Iglesia “desde siempre” son los menos frecuentes.

2.3 Técnicas de investigación

2.3.1 Investigación 2018-2019

Durante la primera investigación realizada para el trabajo de final de grado, llevé a cabo dieciocho sesiones de observación participante en diferentes contextos relacionados con la Iglesia de Jesucristo. La mayoría de las observaciones tuvieron una duración de entre tres y cuatro horas, pero desde enero del año 2019, las reuniones dominicales pasaron de durar tres horas a ocupar dos, siguiendo un mandato, del cual hablaré más adelante, propuesto por los líderes de la Iglesia de la Iglesia de Jesucristo, desde Utah (Estados Unidos), así que mis observaciones en las reuniones dominicales pasaron, también, a durar entre

dos y tres horas. La sesión de observación más larga, durante una *calçotada*, fue de entre seis y siete horas.

Para empezar, realicé trece observaciones en la capilla. Ocho de esas observaciones fueron en el contexto de las reuniones dominicales. Dos de las observaciones fueron durante las clases de inglés que los misioneros y las misioneras de la Iglesia llevan a cabo cada jueves en la capilla. Otra de las observaciones fue durante la proyección de una de las dos conferencias anuales que realizan los líderes de la Iglesia de Jesucristo desde Utah, Estados Unidos. Estas conferencias bianuales son proyectadas en todas las capillas de los Santos de los Últimos Días alrededor del mundo. La siguiente observación fue durante la primera visita que realicé a la capilla acompañada de Ruth y los misioneros que en aquel momento servían en la capilla: élder³ Burnard y élder Cruz. Por último, en el contexto de la capilla, llevé a cabo diferentes entrevistas semidirigidas a las cuales me referiré más adelante.

También, realicé observación en dos ocasiones en casa de Marta. Ambas las llevé a cabo durante el tiempo que estuve en su casa, invitada a comer.

La siguiente observación la llevé a cabo en la finca de Alfredo y Lída, en el contexto de una *calçotada* a la que estaban invitados los miembros de la capilla, a la que mi pareja y yo fuimos invitados por Marta.

Por último, realicé una observación en un lugar que los miembros de la Iglesia llaman el *Instituto*, donde cada viernes a las 20.30h se ofrecía clases magistrales sobre la religión de los Santos de los Últimos Días.

Por otro lado, llevé a cabo diez entrevistas semidirigidas donde pregunté por temas relacionados con la estructura de la Iglesia de Jesucristo en general y la capilla en particular y sobre conceptos emic, así como sobre la relación entre los

³ El término “élder” significa “anciano” y se utiliza para referirse a los misioneros varones, así como a las Autoridades Generales de la Iglesia. Asimismo, también se denomina “élder” a todos aquellos varones a lo que les ha sido otorgado el Sacerdocio de Melquisedec, esto es, el sacerdocio mayor (en contraposición con el sacerdocio aarónico o menor), poder a través del cual pueden obrar en nombre de Jesucristo. Con este poder pueden llevar a cabo diversas bendiciones, conferir el don del Espíritu Santo y ordenar a otros varones, entre otras.

miembros de la capilla, la relación con personas externas, las relaciones familiares (matrimonios mixtos, familias mixtas...) y los valores asignados a la misión.

Por último, llevé a cabo conversaciones informales, las cuales me sirvieron para observar la gestualidad, la corporalidad, el tono de voz y la construcción de las oraciones, intentando esclarecer en la medida de lo posible las técnicas corporales de proselitismo que utilizan los Santos de los Últimos Días. De igual manera, también registré la información obtenida durante esas conversaciones, intentando esclarecer en la medida de lo posible las técnicas verbales de proselitismo. Por supuesto, aquellas conversaciones también me sirvieron para mantener vivo el *rapport* con los Santos de los Últimos Días.

2.3.2 Investigación 2021

Durante mi segunda investigación, llevé a cabo trece sesiones de observación participante. Al inicio de la investigación me reuní con Susana, una miembro de la capilla de unos 30 años, para tantear el terreno y sondear cuales eran sus ideas y vivencias respecto a la pandemia de COVID-19 y como se había relacionado su Iglesia con este evento. Las respuestas de Susana propiciaron que más adelante realizase tres sesiones de observación en reuniones dominicales vía zoom, de dos horas de duración cada una.

Asimismo, me reuní en nueve ocasiones con las diferentes misioneras que han ido pasando por la capilla en el trascurso de la investigación. Cuatro de las reuniones fueron en un parque y cinco en el contexto de la capilla.

Cabe señalar que, en este caso, la presencia de la pandemia dificultó realizar observación participante en vivo, habiendo tenido que realizarla *online* o en, el caso de las reuniones presenciales, siempre en *petit comité*.

También, durante el trascurso de la presente investigación, llevé a cabo cinco entrevistas, una de ellas doble, a una pareja. Cuatro de las entrevistas, dadas las circunstancias pandémicas, fueron realizadas por videollamadas de WhatsApp, la quinta fue realizada a Ruth de manera presencial.

Por otro lado, el grueso del material obtenido consiste en conversaciones informales con los miembros de la capilla y las misioneras sobre sus prácticas cotidianas y de culto durante la pandemia, así como sobre su escatología. Muchas de estas conversaciones fueron presenciales y otras se realizaron a través de WhatsApp.

2.4 El papel de la investigadora: implicaciones metodológicas

Durante la investigación, me he convertido en una miembro potencial de la Iglesia de Jesucristo y, por lo tanto, sujeto sobre el cual aplicar sus diversas técnicas de proselitismo: creación de ambientes afables, distensión vital, entusiasmo extremo, regalos y *love bombing*, entre otras.

En el trascurso de mi primera aproximación al grupo, esto me sirvió de gran ayuda para poder captar las diversas técnicas de proselitismo mencionadas más arriba, teniendo la disponibilidad casi absoluta de la mayoría de los miembros de la capilla para solventar mis dudas, conversar o realizar entrevistas, así como un interés constante en reclamar mi presencia para diferentes eventos multitudinarios en los que pude llevar a cabo observación participante.

Pero, si bien es cierto que mi identidad como potencial miembro me fue de mucha ayuda entonces, durante el segundo periodo de investigación las maniobras proselitistas de los miembros en muchas ocasiones no han dejado espacio a diálogos fluidos sobre la pandemia, llegando, en algún punto, a generar sensaciones de incomodidad, tanto en mí como en mis interlocutores. Al inicio, traté de abordar el tema de interés -la pandemia y sus consecuencias- con las misioneras (las cuales van cambiando de zona cada tres semanas, aproximadamente) pero me di cuenta de que aquella conversación rompía con lo que se suponía que ellas debían hacer allí: hablarme sobre el Evangelio. Así que, finalmente, con ánimo de llegar a un acuerdo, negocié con ellas ese intercambio de información: yo escuchaba con esmero e interés sus charlas protocolarias sobre el Evangelio de Jesucristo y, a cambio, ellas me facilitaban su testimonio sobre la pandemia en relación con la Iglesia de Jesucristo, así como su discurso sobre la Segunda Venida de Jesucristo, el milenio y el juicio final.

El día 19 de agosto de 2021 fue mi último acceso a campo. En aquella ocasión me reuní por primera vez con las nuevas misioneras en la capilla: la hermana Garfias y la hermana Timakov, las cuales me invitaron a experimentar tres semanas viviendo como un miembro de la Iglesia para aprehender la veracidad sobre la misma. Al salir de aquella reunión, decidí que aquel era un buen momento para cerrar mi segundo trabajo de campo, ya sea porque consideré que había obtenido suficientes datos etnográficos (en cantidad y en calidad), ya sea porque intuí que las demandas eclesiásticas sobre mi persona a cambio de tolerar mi presencia como investigadora allí se estaban elevando de manera exponencial.

Luego el santuario será purificado

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se caracteriza por establecer en un futuro próximo pero incierto la Segunda Venida de Jesucristo a la Tierra, hecho que marcará el final del mundo tal y como lo conocemos. Esta creencia encuentra sus orígenes en el profetismo millerista, que fue un movimiento religioso milenarista estadounidense conformado en los años cuarenta del siglo XIX, fundado por William Miller (1782-1849), un predicador laico bautista de Low Hampton, al este del estado de Nueva York. Miller predijo, mediante un estudio de la cronología bíblica, que la parusía, es decir, la Segunda Venida de Jesucristo, se iba a producir el día 22 de octubre de 1844. Los cálculos del predicador se basaron en el versículo 14 de Daniel 8, donde se cita: “Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado”, concluyendo que dicha purificación representaba la purificación de la Tierra previa a la parusía.

Cuando llegó la fecha señalada y Jesucristo no apareció, los seguidores del profeta milenarista, no menos de cien mil personas, en su mayoría bautistas, presbiterianos, metodistas o campbellitas, experimentaron lo que se conoce históricamente como el Gran Chasco. La consecuencia natural de este evento fue que muchos de los seguidores de Miller abandonaron el movimiento religioso.

Después del Gran Chasco, algunos adeptos milleristas se reorganizaron en pequeños grupos religiosos que continuaron, sin embargo, estudiando las profecías bíblicas al modo de Miller, los cuales han llegado hasta la época actual: la Iglesia Adventista del Séptimo Día, los testigos de Jehová y los Cristadelfianos (o Hermanos en Cristo), entre otros grupos.

En el caso de los Adventistas del Séptimo Día y de los Cristadelfianos, a pesar de creer en la Segunda Venida de Jesucristo a la Tierra de forma inminente, evitan señalar una fecha concreta. Los adventistas advirtieron que la interpretación de Miller no fue errónea, pero que la purificación del santuario hacía referencia a un evento celestial, sin mayores repercusiones terrenales. Lo que ocurrió en 1844, según ellos, fue el comienzo del juicio final, y no la parusía, ya que nadie puede saber el día y la hora exactas del retorno de Jesús.

Asimismo, los testigos de Jehová creen que la parusía se produjo en el año 1914, de forma que Jesucristo ya está presente en la Tierra, y la gobierna de forma espiritual. También, creen que el apocalipsis está cerca y que el establecimiento del Reino de Dios en la Tierra es la única forma de salvarse. Para los testigos de Jehová, solamente 144.000 personas irán al Cielo junto a Dios una vez llegado el Armagedón.

En ese contexto, el reavivamiento religioso norteamericano dio paso a nuevos grupos que, si bien bebían del protestantismo, rehusaban realizar cálculos para conocer la fecha exacta de la venida. Así, Joseph Smith, fundador de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se desvincula del millerianismo y otras corrientes protestantes, pero, en ningún momento, de la firme creencia de la Segunda Venida de su Salvador, la cual articula de forma vehemente la cosmogonía del grupo en cuestión:

But I will take the responsibility upon myself to prophesy in the name of the Lord, that Christ will not come this year, as Father Miller has prophesied, for we have seen the bow; and I also prophesy, in the name of the Lord, that Christ will not come in forty years; and if God ever spoke by my mouth, He will not come in that length of time. Brethren, when you go home, write it down, that it may be remembered. Jesus Christ never did reveal to any man the precise time that He would come. Go and read the Scriptures, and you cannot find anything that specifies the exact hour He would come; and all that say so are false teachers. There are some important things concerning the office of the Messiah in the organization of the world, which I will speak of hereafter. May God Almighty bless you and pour out His Spirit upon you, is the prayer of your unworthy servant. Amen. (March 10, 1844.) DHC 6:249-254.

PARTE 1: CONTEXTO

3. Una etnografía del final de los tiempos

3.1 La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en los escenarios religiosos contemporáneos: posmodernidad, sociedad secular y Nuevos Movimientos Religiosos

La secularización entendida como el desencantamiento del mundo, esto es, como el proceso que lleva a los individuos a abandonar las instituciones sagradas para establecerse en un espacio laico, desritualizado, ha resultado un concepto fructífero a partir del cual se ha podido reflexionar sobre las nuevas formas de religiosidad que no tienen tanto que ver con la pertenencia o adhesión a una religión hegemónica dominante (Cristianismo, Judaísmo, Islam...) como a una experiencia de lo religioso personal, individual o subjetiva. Tal como señala Estruch, todo desencantamiento del mundo supone e implica a la vez la emergencia de nuevas formas de reencantamiento (1994: 278-79).

De hecho, en los años sesenta, la supuesta secularización se acompañó de una serie de signos que reflejaban una gran variedad en el ámbito religioso: el surgimiento del ecumenismo en el seno del catolicismo, el incremento de las denominaciones evangélicas en Estados Unidos, el desarrollo de los fundamentalismos organizados en torno al *International Council os Christian Churches*, el impulso de los movimientos carismáticos, católicos y protestantes así como la emergencia de los Nuevos Movimientos Religiosos (NMR), también llamados sectas, denominación que con frecuencia de forma peyorativa se ha volcado sobre los Santos de los Últimos Días. Estruch (2015), sobre la denominación sectaria de la Iglesia de Jesucristo, señala que la tradición fundamentalista protestante ofrece una enorme capacidad de reproducción, escisión y creación de nuevas instituciones, siendo Estados Unidos y Latinoamérica los lugares más prolíferos. El motivo de esta proliferación eclesiástica no es otro que la evaluación de las instituciones religiosas a partir de su fidelidad a los datos bíblicos libremente interpretados en cada momento histórico concreto. Esto implica la desacralización de la función del líder religioso y de la función de la institución eclesiástica en sí misma, antes unívoca y sólida,

dando pie a las escisiones y a la proliferación de más iglesias (2015: 221-222). De todas formas, el término “secta” es muy ambiguo. Se aplica generalmente a grupos que no se ven inmersos en la religión católica, y a medida que estos grupos aumentan, dejan de denominarse como tal para dar paso a otros. En la práctica, no existe un criterio estable para denominar y diferenciar una secta de una iglesia.

De esto se puede extraer que el hecho que la sociedad secular se conciba como desacralizada no significa que esta premisa se lleve a cabo en la práctica. Sigue existiendo un núcleo principal al cual se dirigen los comportamientos sociales, aunque este núcleo ya no sea la Iglesia Católica. El cambio que se ha producido, la aparente secularización, no pasa por la desmistificación religiosa, sino por una transformación de esta. La concepción del estatismo y la rigidez religiosa deja paso a la concepción los sistemas religiosos como algo dinámico, cambiante y matizado (Cantón, 2004 en Diego Cordero, 2016).

La racionalización, la mercantilización y la diferenciación son concebidos, desde la sociología clásica, como los tres pilares fundamentales de la posmodernidad. El saber, la ciencia y la tecnología, según esta concepción, nos deberían llevar a un futuro de prosperidad, lejos de la ignorancia de las sociedades tradicionales. Las consecuencias de esta racionalización pueden llevar a, por un lado, una excesiva burocratización donde el individuo queda atrapado bajo criterios férreos de eficacia (“jaulas de hierro” en Weber) y, por otro lado, al desencantamiento del mundo antes mencionado.

Durkheim, por su parte, señala que en esta sociedad los individuos devienen hiperespecializados y, por lo tanto, incompletos, necesitando de los otros para la propia subsistencia, generando dinámicas de aislamiento donde predomina el sentimiento de anomia. (Bericat, 2003)

Asimismo, Simmel (1997) sobre su concepto dinámico de la sociedad señala que cuando una cultura queda institucionalizada y esta se vuelve rígida pierde su validez y este rechazo es el que lleva al individuo a perseguir nuevas maneras de habitar el mundo. Simmel explica que, en el ámbito religioso, la razón no acaba las necesidades religiosas, sino que estas cambian para adaptarse a otras

formas de religión que conviven mejor con la nueva visión hiperracional del mundo, dando lugar a nuevas formas de existencia y sociabilidad, esto es, a Nuevos Movimientos Religiosos donde el individuo posmoderno elabora una necesidad espiritual, íntima y subjetiva que le lleva a alejarse deliberadamente de las grandes religiones institucionalizadas y a buscar alternativas.

Prat realiza una división de los NMR en tres tipos según su origen: los grupos de inspiración oriental como la Asociación Internacional para la Consciencia de Krisna (ISKCON) o la Misión de la Luz, con origen en la India, Soka Gakkai o Mahikarí, con origen en Japón, o grupo españoles como Arco Iris, Alfa Omega o Rachimura; en segundo lugar, señala los grupos de inspiración Cristiana: como los Jews for Jesus, Campus Crusade for Christ o los Niños de Dios. Asimismo, entre los grupos de inspiración Cristiana, también añadiría los Santos de los Últimos Días. En el caso de España, Prat señala el Opus Dei o El Seminari del Poble de Déu. En último lugar, Prat refiere a los grupos centrados en el crecimiento personal y la autorealización, como la Iglesia de la Cienciología, el Movimiento Humanista o la Nueva Acrópolis.

Los NMR cada vez están más extendidos entre los medios de comunicación social. Tal como señala Prat, suelen originarse en países extranjeros al lugar donde se inician, haciéndose más evidentes en Estados Unidos, como es el caso de los Santos de los Últimos Días, y Europa, lugares con una gran corriente migratoria a través de las cual se trasladan las creencias religiosas desde sus lugares de origen (Melton, 1999). Esta corriente migratorio-religiosa de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se puede percibir en la fuerte influencia que tiene la idea del mesianismo estadounidense como pueblo escogido en su dogma eclesiástico, tanto es así que su narración mítica se inicia cuando Dios y Jesucristo se aparecen en Estados Unidos para fundar la Iglesia Verdadera. Asimismo, la idea de la alianza entre Dios y Estados Unidos es otra idea clave presente en el fundamentalismo norteamericano y, por supuesto, en el imaginario de los Santos de los Últimos Días: la Biblia sirve como base de la experiencia religiosa, así como un precepto para los comportamientos éticos individuales y la identidad estadounidense en su conjunto. (Estruch, 2015: 233-234)

Diego Cordero señala que los NMR se pueden describir como organizaciones que responden a cuestiones existenciales del ser humano y que pueden proceder de orígenes distintos a través de las corrientes migratorias señaladas anteriormente. Generalmente, estos movimientos conservan los valores y las normas sociales de su lugar de procedencia, así como la heterogeneidad de sus creencias y prácticas. Los miembros de los NMR mantienen unas redes sociales de apoyo más estrechas que las que surgen a partir de las religiones mayoritarias de los países de acogida. Asimismo, generalmente son rechazados por la sociedad de inserción (2016: 66).

Otro rasgo de los NMR es el uso de las nuevas tecnologías de la información. Castells (1997) señala que, en la sociedad de la información, la generación, el procesamiento y la transformación de la información devienen fuentes de poder debido a las condiciones tecnológicas de este periodo histórico. Por lo tanto, el uso de las redes sociales y las nuevas tecnologías de la información contribuyen a la creación de identidades colectivas, a la producción y difusión de significados y a la transmisión misma de la información, permitiendo así la difusión del movimiento religioso en cuestión, así como su publicidad.

Otra de las características de los NMR es la homogeneidad en sus procesos de afiliación al grupo en cuestión. Generalmente, para que la afiliación tenga lugar, el individuo debe experimentar tensiones en su vida cotidiana las cuales quiere paliar a través de la exploración de soluciones religiosas que le llevan a definirse como un buscador de religiones. Más tarde, el individuo experimentará un punto de inflexión a partir del cual iniciará su sociabilización en el grupo en cuestión de manera intensa (Lofland y Stark, 1965: 874). Si bien este modelo es el aceptado actualmente en las ciencias sociales, uno de los estigmas habituales que suelen cernirse sobre los NMR es su capacidad de “lavar cerebros” mediante perversas técnicas de control de la voluntad. Cabe señalar que es un modelo analítico obsoleto en las ciencias sociales.

Por último y a modo de resumen para acabar de estructurar el conocimiento teórico general sobre los NMR en el cual se basará la presente investigación, puede resultar esclarecedor citar las características que Wilson, en su obra *Sociología de las sectas religiosas*, ofrece de los grupos denominados como

tales: en primer lugar, la pertenencia a los mismos resulta un acto voluntario y exclusivo, rompiendo con la vida anterior a la adhesión al grupo. Asimismo, los adeptos tienen necesidad de méritos, esto es, deben elaborar una experiencia de conversión catártica y mostrar especial interés por el estudio y el conocimiento de la doctrina eclesiástica.

Los miembros de un grupo sectario necesitan elaborar una fuerte identidad social y personal basada en el modo de vida del grupo en cuestión, no solamente en lo que a doctrina se refiere, sino en, por ejemplo, su forma de vestir. Todo esto ayuda a los miembros a diferenciarse de forma visible y construir un “nosotros”, a partir del cual elaboran un sentimiento de superioridad frente al resto de la sociedad. Los miembros de una secta se definen a sí mismos como “los elegidos”, poseedores de la verdad y la salvación. De esta manera, aquellos cuyo comportamiento se desvíe de la norma serán rechazados y eventualmente expulsados del grupo. La relajación en cuanto a creencias es intolerable.

Por último, los grupos sectarios se caracterizan por una fuerte autolegitimación mediante fenómenos aparicionistas o basadas en un líder que ha sido “iluminado” de alguna forma. (Wilson, 1970).

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días forma parte de la tradición fundamentalista estadounidense de la que habla Estruch, deviniendo una de las diversas instituciones eclesiásticas que proliferaron a finales de los años 20 del siglo XIX en Norteamérica. Y es esta identidad religiosa tan específica y diferenciada de la religión mayoritaria la que en muchas ocasiones les ha llevado a recibir el apelativo de secta, entendido como una institución rapaz y malévolas. Si bien es cierto que a lo largo de la presente investigación no se utilizará este término para describir el grupo por la nula utilidad analítica del mismo, si se pondrán en consideración aquellos aspectos específicos que se han descrito desde las ciencias sociales pertenecientes a estos pequeños grupos religiosos minoritarios.

Asimismo, también se tendrá en consideración el marco secular en el cual la religión se transforma en un aspecto más de la subjetividad de los individuos, lo que les permite elegir entre la gran variedad de NMR según sus necesidades y

es en este punto donde los Santos de los Últimos Días elaboran su proselitismo. El individuo posmoderno, anómico, que busca alejarse de las grandes religiones encuentra en el grupo la ternura y la amabilidad añoradas, construyendo una fuerte identidad social basada en el grupo y en su “estilo de vida mormón”.

3.2 La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días: historia, estructura y consideraciones conceptuales⁴

Debido a las muchas noticias que personas mal dispuestas e insidiosas han hecho circular acerca del origen y progreso de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, con las cuales sus autores han intentado combatir su reputación como Iglesia y su progreso en el mundo, se me ha persuadido a escribir esta historia para sacar del error a la opinión pública y presentar a los que buscan la verdad los hechos tal como han sucedido, tanto en lo concerniente a mí, así como a la Iglesia, y lo hago hasta donde el conocimiento de estos hechos me lo permite.

José Smith – Historia, Versículo 1

3.2.1 Apuntes históricos

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días surgió a finales de 1820 en Estados Unidos, más concretamente en Manchester, en el estado de Nueva York. En aquel momento, metodistas, presbiterianos y bautistas convergían enmarcados en un “protestantismo cultural en pleno reavivamiento religioso” (Ceriani, 2005: 1) en Norteamérica. En un contexto como aquel, José Smith (1805-1844), profeta y fundador, empezó la búsqueda de la “religión verdadera”, instituyendo dicha religión a partir de una revelación divina, la cual se conoce como la “Primera Visión”. Durante este evento, el profeta afirma haber estado en presencia de Dios y Jesucristo, el cual señaló que en aquel momento

⁴ La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es popularmente conocida como Iglesia Mormona, y sus miembros son conocidos como mormones. En relación con esto, quiero señalar que durante una entrevista que realicé al obispo de la capilla en el contexto de la primera parte de mi trabajo de campo, entre los años 2018 y 2019, este me señaló que a los miembros de la Iglesia de Jesucristo les resultaba incómodo que les llamasen mormones y que preferían ser conocidos como Santos de los Últimos Días. Me dio a entender que la palabra “mormón” está relacionada con la práctica de la poliginia, la cual fue habitual en los inicios (o restauración) de la religión, pero que en la actualidad solamente la practican los miembros de la Iglesia Fundamentalista de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, que deviene un grupo escindido de la misma. Por esto, a lo largo del presente informe me referiré a los miembros de la Iglesia de Jesucristo tal como ellos se refieren a sí mismos, esto es, Santos de los Últimos Días, y a su iglesia como Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, omitiendo los términos *mormón* e *Iglesia Mormona*.

no existía sobre la Tierra ninguna religión verdadera, otorgando a José Smith la misión de restaurar la Iglesia Verdadera de Jesucristo sobre la Tierra.

José Smith publicó el *Libro de Mormón* en 1830, formalizando de esta manera la religión el día 6 de abril de ese año en Fayette, Nueva York e iniciando una expansión hacia el oeste del país norteamericano, con el objetivo de fundar Sión⁵ (o Nueva Jerusalén) en el continente americano, hecho que, según López Requena, motivó a miles de personas a cambiar de vida y unirse a los Santos de los Últimos Días en la búsqueda de Sión (2014: 14) encontrándose en aquel momento con un gran oposición de las congregaciones cristianas mencionadas anteriormente. Las múltiples y constantes teofanías que Joseph Smith afirmaba experimentar, así como la forma de gobierno teocrática y la práctica primigenia de la poligamia fueron las motivaciones principales para el despliegue de violencia sobre el grupo.

La Iglesia primigenia, en un primer momento, intentó establecerse en el estado de Ohio, construyendo un templo en la ciudad de Kirtland en el año 1836, para dos años después trasladarse a Missouri, donde recibieron amenazas genocidas si no abandonaban el lugar. Sobre 1839, se establecieron en Illinois, edificando una ciudad junto con su templo al lado del río Mississippi a la que llamaron Nauvoo, la cual llegó a convertirse en una de las principales poblaciones del estado, y donde cinco años después asesinaron a Joseph Smith, que en aquel momento era candidato a la presidencia de los Estados Unidos, posiblemente por una conspiración política (Brigham, 2011: 45 en López Requena, 2014: 14). Después de este evento, los Santos de los Últimos Días fueron expulsados, nuevamente, del estado de Illinois en febrero del año 1846. Se desplazaron durante un año y medio hasta que, en julio de 1847, fecha que los Santos de los

⁵ Los Santos de los Últimos Días tienen el propósito de establecer el Reino de Dios en la Tierra, tal como Dios se lo encomendó en una de las teofanías de Joseph Smith: “sacar a la luz y establecer la causa de Sión” (Doctrina y Convenios 6:6). En el Antiguo Testamento, concretamente en Isaías 1-5, se narra como Sión (utilizada las veces como sinónimo de Jerusalén) se convertirá en el núcleo central mundial del gobierno de Dios. Tal como se narra en Isaías, 2:3: “Y vendrán muchos pueblos y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa de Dios de Jacob; y nos enseñará acerca de sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.”

Últimos Días celebran como “el Día de los Pioneros”, Brigham Young, el sucesor de Joseph Smith llegó con la primera compañía de carromatos a Salt Lake. Allí se establecieron y colonizaron el territorio, edificando la ciudad de Salt Lake City en lo que actualmente se conoce como el estado de Utah.

En relación con la llegada de los Santos de los Últimos Días a España, el año 1950 se formó el “Joint United States Military Group” (JUSMG), grupo estadounidense que negociaría en Madrid con representantes del gobierno español para el establecimiento de bases militares norteamericanas en España. El año 1947, a raíz de la calificación, por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de Francisco Franco como Dictador Fascista y quedando el estado español aislado entre todas las naciones del mundo, el Consejo de Seguridad Nacional estadounidense evaluó las relaciones políticas con España, calificándolas de insatisfactorias tanto en lo económico como en lo político. Dos años más tarde, la Junta de Jefes de Estado Mayor, concluyeron que las medidas políticas y militares que permitían la ayuda económica a España, así como la cooperación militar entre ambos países y la OTAN serían de interés para la seguridad de los Estados Unidos (López Requena, 2014: 100).

Tras varias negociaciones, en 1952 se remitió al Secretario de Defensa estadounidense una propuesta de acuerdo de defensa, que consistía en dos documentos: “The Defense Agreement” y “Technical Agreement”. En el primero, se concedía a los Estados Unidos tener bases en España y en el segundo se establecían los derechos y privilegios que tendrían los militares norteamericanos en el país. Este último documento permitía a los militares pedir permiso al gobierno español para tener servicios religiosos según las creencias de los militares.

Entre los años 1953 y 1958, 358 millones de dólares en excedentes agrícolas se transfirieron a España. El secretario de Agricultura, Ezra Taft Benson era miembro de la Iglesia de Jesucristo, y participó directamente en las diversas transferencias que se produjeron en aquellos años a España. Asimismo, élder Benson realizó visitas oficiales al Ministerio de Defensa y de Asuntos Exteriores, y también a los militares miembros de la Iglesia que estaban en Madrid. Es por esto por lo que cuando los militares de la Iglesia solicitaron permiso oficial para

efectuar sus servicios religioso fuera de las instalaciones militares, este les fue concedido de inmediato. (Mitchell, 1995: 26 en López Requena, 2014: 104)

Los militares se organizaron como Grupo de Militares SUD, bajo la jurisdicción de la Misión Francesa. En el año 1957 había un centenar de militares Santos de los Últimos Días en España y se fueron extendiendo desde Madrid a Morón, Rota y Zaragoza.

En lo referente a la llegada de la Iglesia de Jesucristo a Cataluña, se tiene constancia de que el año 1968 cuatro familias de la Iglesia de Jesucristo pertenecientes a la rama de Madrid estaban viviendo en Barcelona⁶ y que pronto se iba a constituir una rama en la zona. Se conoce que cuando la Iglesia de Jesucristo, en el año 1969, obtuvo el permiso para poder ejercer la misión en el país, es decir, activar sus prácticas de proselitismo para con los españoles y españolas, enviaron a 8 misioneros de Madrid a Barcelona y así empezar la obra misional en la ciudad condal, formando de esta manera la Zona misionera de Barcelona. En 1970 se organizó la Misión de España (con 658 miembros de la Iglesia en el país), asimismo, también se inició la obra misional en Sabadell y Tarrasa, formando el Distrito de Monserrat, así como la obra misional de Hospitalet, ambos en la zona de Barcelona.

A partir del año 1976, la Misión España se dividió en tres: España-Madrid, España-Barcelona y España-Sevilla. Con el tiempo, se organizaron las misiones de España-Bilbao y España-Las Palmas, y la misión Sevilla, cambiaría su nombre por España-Málaga. Finalmente, España-Bilbao y España-Las Palmas desaparecieron. Quedando, en la actualidad, las misiones de Madrid, Barcelona y Málaga.

Actualmente, en el Territorio de la Misión de España-Barcelona hay cinco estacas: Barcelona, Hospitalet, Lleida, Valencia y Vitoria y un distrito en Baleares. La estaca de Barcelona se divide en los barrios de Badalona, Barcelona 1, Barcelona 2, Barcelona 3, Granollers, Mataró, Gerona y Vich. La

⁶ *Historical Report of the French Mission for the year ending December 31, 1968.* Historical Department, LR 2978 2; Box 4, Folder 2, Volume 7 en López Requena, 2014: 122.

estaca de Hospitalet se divide, a su vez, en Hospitalet 1, Hospitalet 2, Tarragona, Vilafranca, Cornellá y Martorell. La estaca de Lleida se divide en el barrio de Lleida, Sabadell 1, Sabadell 2, Tarrasa, Zaragoza 1, Zaragoza 2 y Andorra. Valencia se divide en Valencia 1, Valencia 2, Valencia 3, Castellón, Catarroja y Gandía. Vitoria se divide en Bilbao, Logroño, San Sebastián, Vitoria, Las Arenas y Burgos. Por último, el distrito de Baleares se divide en Ibiza, Inca, Levante (Palma de Mallorca), Manacor, Menorca y Poniente (Palma de Mallorca). (López Requena, 2014: 193)

Según la web oficial de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días⁷, en el año 2019 esta Iglesia contaba con 16.565.036 miembros alrededor del mundo repartidos en 30.940 congregaciones y 167 templos. Del total, 9.419.307 miembros residen en Norteamérica repartidos en 18.256 congregaciones y 110 templos, siendo esta el área geográfica con mayor adhesión a esta Iglesia. De estos, 6.721.032 miembros residen en Estados Unidos, repartidos en 14.459 congregaciones y 81 templos representando un 2.05% de la población, siendo el país con mayor población de Santo de los Últimos Días. Por otro lado, el país del mundo con mayor porcentaje de población perteneciente a la Iglesia es Tonga, situado en Oceanía, donde el 63.51% de su población pertenece a la Iglesia, contando con 66.361 miembros.

Por otro lado, en el año 2019 en España había contabilizados 59.730 miembros de la Iglesia de Jesucristo, representando un 0,13% de la población total, repartidos en 137 congregaciones, y un templo, situado en Madrid.

3.2.2 Estructura eclesiástica

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es un grupo religioso minoritario estructurado de forma jerárquica y teocrática, de tal manera que la figura de Dios encabeza la pirámide de responsabilidades de la institución eclesiástica, usando la revelación divina como método de comunicación formal con el profeta viviente. La gestión de la Iglesia de Jesucristo, así como sus

⁷ La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (2021). *Sala de Prensa: Datos y estadísticas*. Estados Unidos: Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. <https://noticias.laiglesiadejesucristo.org/datos-y-estadisticas> [Recuperado el 26/10/2021].

cambios estructurales son proclamados mediante revelaciones al líder de la Iglesia de Jesucristo, el cual posteriormente comparte su mensaje. Asimismo, es un grupo de pretensión restauradora, es decir, que se consideran a sí mismos herederos de la Iglesia que Jesús de Nazareth fundó sobre la Tierra, emulando, según ellos, la estructura original de la misma. Los líderes de la Iglesia, a nivel mundial, se les conoce como Autoridades Generales y Oficiales Generales. Dentro de las Autoridades Generales se encuentran la Primera Presidencia, esto es, el profeta viviente, puesto que actualmente ocupa el cirujano cardiovascular Russell M. Nelson, decimoséptimo presidente de la Iglesia de Jesucristo desde el 14 de enero del 2018, seguido por el Cuórum de los Doce Apóstoles, los Setentas Autoridades Generales y el Obispado Presidencial (Véase Anexo 2). Entre los Oficiales Generales se encuentran las Presidencias Generales de la Sociedad de Socorro, la Primaria, la Escuela Dominical, las Mujeres Jóvenes y los Hombres Jóvenes⁸.

Al respecto de la Escuela Dominical, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días como institución eclesiástica que bebe del protestantismo norteamericano, comulga con la tradición protestante de las mismas. En estas reuniones, hombres y mujeres de edad similar se agrupan en sendas aulas para estudiar los fundamentos de las escrituras sagradas. Ceriani (2005: 104) indica que la raíz de esta práctica se encuentra en los tres ideales de la Reforma protestante: 1) la *sola scriptura*, creencia que sostiene que los textos sagrados son la Palabra de Dios inspirada y deben estar por encima de las tradiciones e interpretaciones de la Iglesia, 2) la *sola fide*, enseñanza que proclama que la justificación se recibe solo mediante la fe en Dios, sin necesidad de obrar correctamente y 3) la democratización del conocimiento bíblico. En relación con esto, Weber (1994: 445) señaló: “Las exigencias que a este respecto impuso el protestantismo fundándose en la justificación por la fe fueron especialmente elevadas [...] El establecimiento de escuelas populares generales según el estilo

⁸ La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (2021). *Líderes mundiales de la Iglesia*. Estados Unidos: Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. <https://www.churchofjesuschrist.org/learn/global-leadership-of-the-church?lang=spa> [Recuperado el 19/08/2021]

judío, la instrucción intensiva de las nuevas generaciones de sectas, se debe sobre todo a estas exigencias religiosas [...] El convencimiento de la univocidad dogmática de la Bíblica era el fundamento para la amplia demanda del conocimiento de fe propia”.

La estructura institucional de la Iglesia de Jesucristo se divide en áreas geográficas, cada una de las cuales está supervisada por una presidencia de área. El área presidencial de Europa Occidental, la que corresponde a España, se encuentra en Solihull (Inglaterra). Localmente, los miembros de la Iglesia se agrupan en congregaciones conocidas como barrios, los cuales están formadas por entre 200 y 600 personas. El conjunto de los barrios se conoce como estaca que generalmente están formadas por entre 2000 y 4000 miembros. (Diego Cordero, 2016: 123)

En la Iglesia de Jesucristo no hay ministros asalariados y, por lo tanto, casi todos los miembros que asisten de forma regular a las reuniones dominicales tienen algún tipo de cargo o responsabilidad para con la Iglesia, que pueden ir desde la administración, el asesoramiento, la enseñanza, las visitas a hogares u la obra misional hasta la organización de actividades sociales u otros proyectos de servicio a la comunidad. Cada barrio está presidido por un obispo que siempre es un hombre y generalmente está casado.

Al mismo tiempo, la Iglesia está dividida en función de la edad y el género de sus miembros en diversos subgrupos, cada uno de los cuales tiene su espacio físico en las capillas y los templos:

Grupo	Integrantes	Función y objetivos
Primaria	18 meses – 11 años	Niños y niñas que cuentan con servicio de guardería e instrucción religiosa mediante juegos, cantos, representaciones teatrales y otras actividades lúdicas.
Hombres y mujeres jóvenes (JAS)	12 años – 17 años	Hombres y mujeres se forman espiritualmente por separado ⁹ .
Sociedad de Socorro de Mujeres	Mujeres mayores de 18 años	Dedicación al servicio de caridad e implicación en diversos problemas sociales. Instrucción de las mujeres en su papel en la Iglesia de Jesucristo y en sus familias. Organizada por mujeres líderes.
Quórum del Sacerdocio	Hombres mayores de 18 años	Organización de los hombres en la Iglesia,

⁹ En el caso de los varones, durante la época JAS reciben el sacerdocio aarónico (sacerdocio menor, por debajo del Sacerdocio de Melquisedec), mediante el cual son nombrados diáconos de los 12 a los 13 años, maestro de los 14 a los 15 años, presbítero de los 16 a los 17 años y élder a los 18 años, edad a la cual son llamados a cumplir la obra misional que en su caso dura dos años. En el caso de las mujeres, la misión dura dieciocho meses. Una vez los hombres completan la misión, pueden formar parte del sacerdocio.

		divididos a su vez por élderes, sumos sacerdotes, presbíteros y diáconos. Liderados por el obispo.
--	--	--

3.2.3 Consideraciones conceptuales

Los Santos de los Últimos Días tienen cinco libros sagrados: *El Antiguo Testamento* y *El Nuevo Testamento*, que conforman la *Biblia*; el *Libro de Mormón*, que deviene, según ellos, otro testamento de Jesucristo, siendo un complemento necesario a la *Biblia*; *Doctrina y Convenios*, que es una compilación de revelaciones divinas que se utilizan para establecer y regular la Iglesia de Jesucristo; y *La perla de gran precio*, que es una obra escrita por José Smith, la cual contiene información sobre la historia de su fundación explicada en primera persona por él, algunos principios doctrinarios, y una revisión de la *Biblia* realizada también por él, con añadidos y revisiones significativas para la religión en cuestión.

Aunque la Iglesia de Jesucristo, siguiendo la tradición protestante, toma sus textos sagrados como la palabra de Dios, considerándolos exceptos de la interpretaciones liberales y siguiendo sus enseñanzas de forma disciplinaria, los miembros de la Iglesia de Jesucristo, tal como se ha señalado con anterioridad, creen en la revelación continua de Dios, esto es, que Dios revela asiduamente “cosas grandes e importantes al mundo” (Diego Cordero, 2016: 127). Asimismo, también creen en las revelaciones personales, es decir, aquellas revelaciones que experimentan hombres y mujeres de la Iglesia, sin necesidad de tener un papel medianamente importante en esta, a partir de las cuales reciben guía y ayuda divinas.

Asimismo, para la Iglesia de Jesucristo la familia es la unidad primaria de la sociedad tanto en la vida terrenal como en la eternidad. Creen que los lazos familiares se extienden más allá de la vida, siendo una estructura social eterna y, por esto, enfatizan la vida familiar, tal como señala Diego Cordero:

La Iglesia predica que es en la familia donde mejor se ejemplifican sus enseñanzas y principios. También se hace especial hincapié en las responsabilidades de los padres, siendo la Iglesia la mayor fuente de recursos para ayudar a cada miembro de la familia a desarrollarse social, emocional, intelectual y espiritualmente. Las familias fuertes contribuyen al bienestar de la comunidad y de la nación. Los miembros de la Iglesia enseñan de manera activa determinadas ordenanzas religiosas especiales pueden unir a sus familias por la eternidad. También investigan su genealogía y van al templo a efectuar bautismos y matrimonios en favor de sus familiares fallecidos. (2016: 127)

Dada la vehemencia de la familia en la Iglesia de Jesucristo, la búsqueda de la genealogía de cada uno de sus miembros deviene una obligación religiosa, a partir de la cual efectúan las ordenanzas (bautizos, sellamientos...) por sus antepasados.

Siguiendo con el marco conceptual de la Iglesia de Jesucristo, José Smith recibió una revelación el día 27 de febrero de 1833, la cual está recogida en *Doctrina y Convenios*, en la sección 89, llamada *Palabra de Sabiduría* (Véase Anexo 3.). En esta sección se explica como José Smith, tras meditar sobre el uso de tabaco de mascar en las reuniones, el cual algunos miembros de la Iglesia Restaurada escupían al suelo generando mucha suciedad, recibió una revelación según la cual se proscribía el vino, las bebidas fuertes, el tabaco y las bebidas calientes. En la actualidad, estas directrices se han traducido en la evitación generalizada entre los miembros de la Iglesia de Jesucristo del consumo de té, café, tabaco, alcohol y drogas. Asimismo, la Palabra de Sabiduría también engloba otras pautas alimenticias que tienen que ver con la reducción del consumo de carne roja y de sal, y el aumento de la práctica de ejercicio. Para los miembros de la Iglesia de Jesucristo, la Palabra de Sabiduría guarda relación con la limpieza de su cuerpo, de su organismo, en consonancia con la idea de que el cuerpo físico es un regalo de Dios y como tal hay que respetarlo, ya que no pertenece a los seres humanos, sino a Dios.

Asimismo, tal como explica Diego Cordero, la Palabra de Sabiduría no solamente tiene que ver con la alimentación y un estilo de vida saludable, sino que también tiene que ver con la rectitud en el comportamiento de sus miembros:

A los miembros de la Iglesia también se les conoce [...] por el énfasis que ponen en vivir principios morales de honestidad, justicia, servicio y bondad. Creen que deben luchar constantemente por ser mejores personas. También creen en obedecer, honrar y sostener la ley así como creen en ser buenos ciudadanos y en prestar servicio allí donde viven. (2016: 128)

Por último, la Iglesia de Jesucristo dispone del *Plan de Bienestar*, el cual impulsa la autosuficiencia de sus miembros. En este plan, se incorporan los diezmos, esto es, la donación del 10% de la nóminas de los miembros a la Iglesia.

3.3 La crisis del COVID-19

Así que, por motivo de sus iniquidades, vendrán sobre ellos destrucciones, hambres, pestes y efusión de sangre; y los que no sean destruidos, serán dispersados entre todas las naciones.

2 Nefi 10 - 6

3.3.1 Radiografía de un virus

En diciembre del año 2019 fue identificado el primer caso en seres humanos de COVID-19 o coronavirus (SARS-CoV-2) en Wuhan, capital de la provincia de Hubei, en la República Popular de China. Este virus infeccioso se inició como antropozoonosis, esto es, que se trasmite de animales vertebrados al ser humano, ya sea por contacto directo con el animal portador del virus, a través de algún fluido corporal, o mediante la presencia de un intermediario entre ambos, aunque se conocen casos de contagios de seres humano a otros animales vertebrados, como gatos o tigres.

El COVID-19 afecta de forma diferente a las personas infectadas y, generalmente, sus síntomas suelen ser de leves a moderados, pudiendo agravarse según las patologías previas de los infectados o la carga viral recibida, entre otros factores. La sintomatología más común es fiebre, tos seca, dolor de cabeza y fatiga, si bien es cierto que puede presentar otros síntomas similares a los que provoca la gripe común. Esto significa que el virus afecta mayoritariamente al sistema respiratorio. El proceso de contagio del COVID-19 entre humanos se produce a través de pequeñas gotas (aerosoles) o partículas respiratorias, exhaladas por la persona infectada al toser, hablar, respirar o estornudar, las cuales pueden ser inhaladas por otras personas, o pueden depositarse en zonas mucosas faciales como ojos, nariz o boca, provocando de esta manera el contagio. La velocidad de contagio del coronavirus es muy rápida.

El día 11 de marzo del año 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la crisis sanitaria ocasionada por el brote de COVID-19 como una pandemia. A fecha de 20 de agosto de 2021, ha habido 320 millones de casos a nivel mundial, de los cuales 5,52 millones han acabado en deceso, por lo tanto, se puede aproximar que la mortalidad del virus es de un 2,1%.

3.3.2 El COVID-19 como fenómeno social total: medidas de contención

La antropología de las epidemias aborda la propagación de enfermedades como hecho social total, esto es, según Mastrangelo:

[...] procesos y eventos que abarcan y ejercen un impacto transformador de la vida social y al mismo tiempo funcionan como catalizadores de cambios y rupturas en las relaciones entre humanos y entre no humanos, entre una sociedad y las distintas formas en que la naturaleza se manifiesta o es manipulada socialmente. Se trata de modificaciones en los términos en que los intercambios o flujos, se venían dando en lo cotidiano. (2021)

La noción de hecho social total pone el foco en la coincidencia, dentro de los actos individuales, de los aspectos fisiológicos, físicos, históricos y sociológicos que caracterizan la experiencia humana. Asimismo, el carácter total del mismo se deriva de su capacidad de quedar integrado en la cotidianidad, en los hechos sociales concretos. Según Mastrangelo, las medidas para contener el COVID-19 dejaron a la vista el carácter sistémico de las instituciones sociales: desde que el COVID-19 se proclamó como pandemia, las medidas para contener el contagio de esta enfermedad infecciosa supusieron una violenta ruptura con los flujos sociales cotidianos en el ámbito mundial, si bien es cierto que cada país gestionó la crisis¹⁰ de forma diferente. En España se estableció un confinamiento domiciliario generalizado, salvo excepciones¹¹, desde el día 15 de marzo del 2020 hasta el 21 de junio del mismo año, así como la obligación de usar mascarilla higiénica en la calle y en establecimientos, salvo excepciones médicas. También, una vez acabado el confinamiento domiciliario se impuso un toque de queda gestionado de manera independiente por las diferentes comunidades autónomas. En el caso de Cataluña, el día 26 de octubre del año 2020 se

¹⁰ Las medidas para evitar la propagación del virus COVID-19 que se han tomado en Cataluña hasta la actualidad aparecen en la página web de la Generalidad de Catalunya: <https://web.gencat.cat/es/activem/restriccions-territorials/catalunya/> [Recuperado en 21/08/2021]. Asimismo, cabe señalar que para plasmar el proceso de contención del virus COVID-19 utilizo mi experiencia en primera persona desde el inicio de la pandemia hasta la actualidad.

¹¹ Solamente podía haber desplazamientos para realizar la compra, ir a trabajar en el caso de puestos esenciales como el personal de supermercados, el personal de limpieza o el personal sanitario, retornos al lugar de residencia habitual, asistencia o cuidados a personas mayores, enfermas y/o dependientes, pasear perros o motivos de fuerza mayor.

estableció el primer toque de queda de las 22h a las 6h. Tras el primer toque de queda, ha habido diversas variaciones en el horario. El día 7 de enero del año 2022 se estableció un toque de queda de 1 a 6 de la mañana, un máximo de 10 personas en reuniones sociales, el ocio nocturno cerró, y el aforo en restauración pasó a ser del 50% en interiores y del 100% en exteriores. En cuanto a los actos religiosos y otras ceremonias civiles, el aforo se redujo al 70%, teniendo que garantizar una buena ventilación en espacios cerrados y el mantenimiento de la distancia interpersonal.

Cabe señalar que una vez finalizado el confinamiento domiciliario se establecieron confinamientos perimetrales, también gestionados de manera autónoma por las diferentes comunidades, los cuales fueron variando a lo largo del tiempo de municipal a comarcal y de comarcal a provincial o autonómico, no necesariamente en este orden, los cuales estaban regidos, generalmente, por las mismas excepciones que el confinamiento domiciliario.

PARTE 2: PRÁCTICAS

3.4 El plan de contingencia eterno: estar preparados como forma de vida

Y es mi propósito abastecer a mis santos, porque todas las cosas son mías. Porque la tierra está llena, y hay suficiente y de sobra...

Doctrina y Convenios 104:15-17

3.4.1 Lo de fuera, lo de dentro: la presencia del Adversario como estrategia de proselitismo y mantenimiento

Un plan de contingencia es un conjunto de procedimientos e instrucciones alternativos a las condiciones normales de un grupo determinado, de forma que, en caso de que se produzca un evento inesperado, el grupo pueda seguir desarrollando su actividad de forma habitual. Este se basa en una evaluación de los riesgos que permita identificar las medidas y acciones básicas para generar una respuesta concreta al riesgo.

Durante el tiempo que he compartido con los Santos de los Últimos Días, sobre todo durante el periodo pandémico, he podido identificar cómo la estructura de la Iglesia de Jesucristo está creada al modo de un plan de contingencia colosal, siendo los riesgos u eventos (in)esperados algo que siempre se encontrará en el exterior de la Iglesia y de los cuales hay que protegerse de forma vehemente y continua, no como algo que pueda devenir de forma sorpresiva sino como un riesgo constante, auténtico y real. Asimismo, existen otros grupos religiosos que establecen esta dicotomía dentro/fuera como principio vertebrador de su dogma. Los testigos de Jehová, un grupo religioso originado en el año 1879, utilizan un vocabulario con un fuerte énfasis en la bipolarización entre el mundo de afuera y el de adentro, donde frases como “Son mundanos”, “Este inocuo sistema de cosas va a ser destruido”, “La conclusión del sistema de las cosas”, “Son gente del mundo” o “Se viene el Armagedón” se pueden escuchar con asiduidad en la cotidianidad de los testigos, de forma que “la persecución, el odio o la indiferencia por parte de los que no se manifiestan de acuerdo con ellos” (Calzato, 2006: 7) es un sentimiento palpable entre los testigos.

En relación al discurso de los miembros de la Iglesia de Jesucristo sobre este dualismo, Pol, un hombre de entre 40 y 50 años, perteneciente a una de las estacas de Barcelona, me explicó que una vez entró en la Iglesia, pudo dejar de ir a médicos, psicólogos y psiquiatras y que solamente en esta institución empezó a sentir el “caliu” que no había notado hasta entonces fuera de la Iglesia de Jesucristo. Pol había narrado anteriormente como había acabado encarcelado por una falsa denuncia de maltrato de su exmujer, a la cual tenía que pasar una pensión que apenas le dejaba dinero para cubrir sus necesidades básicas. Asimismo, Cristóbal, un hombre jubilado de unos sesenta años con diversos problemas de salud, señaló que dentro de la Iglesia de Jesucristo se siente calor y comprensión, en contraposición con el desplazamiento que aseguraba sentir fuera de los muros de la capilla:

En la sociedad de fuera te sientes a veces desplazado [...] al principio estaba deprimido, estaba... me sentía mal por motivos... por problemas que tenía... una palabra, un abrazo, una sonrisa me hacía sentir liberado. (Entrevista a Cristóbal, 10-III-2019)

En contraposición con los testigos de Jehová, la separación con el exterior que se promulga desde la Iglesia de Jesucristo no resulta agresiva en cuanto a las relaciones con personas externas a la misma, sino que parte de un ligero paternalismo que después se expresa en técnicas proselitistas como el *love bombing*.

Asimismo, cuando inicié mi trabajo de campo a finales de setiembre del año 2018, las reuniones dominicales duraban tres horas. Sin embargo, en la segunda Conferencia General¹² de 2018, llevada a cabo el día 6 de octubre, el presidente

¹² Desde el núcleo de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, que se encuentra en Utah (Estados Unidos), se realizan dos Conferencias Generales anuales. La primera se realiza en abril (conferencia anual) y la segunda se lleva a cabo en octubre (conferencia semestral). Estas conferencias se componen de cinco reuniones de dos horas de duración que se realizan en el transcurso de dos días. Todas las sesiones están abiertas al público en general, excepto la que se realiza el sábado por la noche, a la cual solamente pueden asistir los miembros de la Iglesia que poseen el sacerdocio (hombres jóvenes y adultos). Durante estas conferencias, los líderes de la Iglesia discursan sobre diversos temas concernientes a la misma. (Fuente: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (2021). *Sala de Prensa: Conferencia General*. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Recuperado el 28/07/2021 de

Nelson anunció la reducción horaria de las reuniones dominicales de tres horas a dos, bajo el argumento de fortalecer el estudio de los textos sagrados en familia durante la tercera hora restante (Véase Anexo 4.). Según Nelson, había llegado el momento de crear una Iglesia centrada en el hogar, no tanto en las capillas y templos.

<https://noticias.laiglesiadejesucristo.org/art%C3%ADculo/conferencia-general?country=mexico>

VIÑETA ETNOGRÁFICA I

6-X-2018

Conferencia Semestral Proyección en la capilla

A las 18h hubo una reunión en la capilla donde se proyectó en directo la conferencia que los líderes de la Iglesia de Jesucristo llevan a cabo dos veces al año desde Utah [...] Al entrar me saludaron desde lejos élder Cruz y élder Burnard, los misioneros, los cuales estaban sentados en la última fila de la sala sacramental. [...] Al poco, los élderes se sentaron a mi lado, dejando un asiento de separación entre ellos y yo.

Élder Cruz me explicó que la conferencia se proyectaba en todas las capillas del mundo. Al inicio, se indicó que lo que íbamos a ver era un servicio público donde se presenta el consejo y la instrucción de los líderes de la Iglesia de Jesucristo. Nos hemos sentado todos. [...]

Era la conferencia número 188. Escuché como Marta le decía su compañera que seis meses atrás ella había asistido a la conferencia en directo, en Utah. [...] Los élderes habían preparado palomitas y olía toda la sala. Empezaron la reunión con una oración. [...] Muchas de las personas de la sala llevaban libretas y bolígrafo, así que no me sentí una intrusa con libreta y bolígrafo tomando notas de campo.

[...]

Empezó hablando Nelson [...]. Explicó que la Iglesia está centrada en el hogar, que para que esta crezca en todo el mundo la familia es el pilar fundamental. Bromeó sobre que no había capillas cerca de una familia perteneciente a la Iglesia y esta se vio obligada a realizar las reuniones dominicales en su propia casa, y al preguntarle cómo lo llevaba, la mujer con la que hablaba respondió

que bien, que su marido usaba un lenguaje mejor en casa, porque era el lugar donde cada domingo se bendecía la Santa Cena.

Explicó que habían creado unas estrategias provocativas para contravenir al Adversario: un programa de estudios integrados para fortalecer la fe, con ajustes para aumentar el conocimiento en el Evangelio. Este programa, explicó, entraría en vigor a partir de enero del 2019, para darle tiempo a los obispos a realizar los cambios y a enviar propaganda:

Como Santos de los Últimos Días, nos hemos acostumbrado a pensar en la “Iglesia” como algo que sucede en nuestros centros de reuniones, respaldado por lo que sucede en casa. Necesitamos un ajuste a este patrón. Ha llegado la hora de una Iglesia centrada en el hogar, apoyada por lo que ocurre dentro de los edificios de nuestra rama, barrio y estaca.

El objetivo principal de la Iglesia es ayudar a todos los miembros a aumentar su fe en nuestro Señor Jesucristo y en Su expiación, ayudarlos a hacer convenios con Dios y fortalecer y unir a sus familias. En este mundo complejo de hoy, esto no es fácil. El Adversario está incrementando su ataque a la fe y a las familias a un ritmo exponencial. Para sobrevivir espiritualmente, necesitamos estrategias y planes proactivos.” (Fuente: Masfé.org (28 de julio de 2021). *El cambio en las reuniones dominicales: Cómo funcionará + 6 cosas que necesitas saber*. Masfé.org. <https://masfe.org/temas/vida-santos-de-los-ultimos-dias/reuniones-dominicales-2/>)

Expuso que las reuniones dominicales durarían 60 minutos y después habría 50 minutos de clases divididas. La escuela dominical haría los discursos la primera y la tercera semana del mes, los domingos; la Sociedad de Socorro, el Sacerdocio y los Jóvenes Solteros la segunda y la cuarta semana del mes. El quinto domingo del mes el obispado decidiría quien realizaría los discursos. Las clases durarían 50 minutos.

Para fortalecer a las personas se llevará a cabo un plan de estudios centrado en el hogar, en la actividad familiar. Este plan se llamará: “Ven, sígueme”. Nelson pidió que se hiciera propaganda de esto desde redes sociales, SMS, emails... Instó a usar estas formas de comunicación.

Los líderes de la Iglesia de Jesucristo utilizan el potencial advenimiento de crisis sociales para reforzar, según ellos, la fe en la Iglesia de Jesucristo, señalando la maldad existente fuera de esta y la imperiosa necesidad de elaborar “estrategias y planes proactivos” para que “el adversario”, refiriéndose en todo caso a la figura de Satanás, no mine la fe de sus miembros en los momentos de crisis. De esta forma, de manera constante y como estrategia proselitista y de mantenimiento de los miembros que ya están afiliados a la Iglesia, lanzan mensajes de alerta a sus miembros, donde señalan una posible crisis venidera para la que deben estar preparados. Asimismo, se van realizando pequeñas modificaciones estructurales que cada vez intentan abarcar más la “vida familiar en el hogar” como escenario de la fe en la Iglesia de Jesucristo. Uno de los cambios más significativos es la reducción de horas de las reuniones dominicales, para que los miembros puedan dedicar el tiempo restante a actividades familiares.

Asimismo, la Iglesia de Jesucristo a principios del año 2019 implementó un plan de estudios llamado “Ven, sígueme”, con el objetivo de facilitar el estudio del Evangelio a sus miembros mediante un cuaderno de trabajo que se puede utilizar de forma individual, pero cuyo principal objetivo es utilizarlo en familia en el tiempo que quedó disponible después de la reducción del horario de las reuniones dominicales. Con la promoción de “Ven, Sígueme” los líderes de la Iglesia no solamente desean impulsar más si cabe la vida familiar de los miembros de la Iglesia basándose en los valores eclesiásticos, sino que tal como se indica al inicio del manual, “Nuestra meta es la conversión”, es decir, buscan el cambio sustancial de los miembros de la Iglesia de Jesucristo, dejando de lado cualquier cosa que les aleje de la influencia del Espíritu Santo, recuperando de nuevo la dicotomía bondad/maldad, dentro/fuera que resulta tan marcada en el seno de la Iglesia:

“El propósito de toda enseñanza y aprendizaje en el Evangelio es profundizar nuestra conversión a Jesucristo y ayudarnos a llegar a ser más como Él. Por esta razón, cuando estudiamos el Evangelio, no estamos buscando simplemente nueva información, sino que queremos llegar a ser una “nueva criatura” (2 Corintios 5:17). Eso significa confiar en el Padre Celestial y en Jesucristo y depender de Ellos para cambiar nuestro corazón, nuestra visión, nuestras acciones y nuestra naturaleza misma.

[...]

Debemos procurar todo lo que invite a tener la influencia del Espíritu, y rechazar cualquier cosa que aleje esa influencia, porque sabemos que, si podemos ser dignos de la presencia del Espíritu Santo, también podremos ser dignos de vivir en la presencia del Padre Celestial y de Su Hijo, Jesucristo”. (Fragmento de *Ven, Sígueme: Para uso individual y familiar*, V)

3.4.2 Los Planes de Bienestar: subjetividades, eficacia y aflicciones

Como parte del plan de contingencia estructural de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, sus miembros disponen de un plan de bienestar que consta de diversas variantes: la autosuficiencia, el ayuno, el diezmo y el servicio, entre otras.

En la conferencia anual de octubre del año 1995 el élder L. Tom Perry del Quorum de los Doce, llevó a cabo el discurso que estructuró el punto de vista de las jerarquías de la Iglesia de Jesucristo sobre el Plan de Bienestar hasta la actualidad. Siempre que, durante las conversaciones informales u entrevistas que he tenido con miembros de la Iglesia he hecho referencia al Plan de Bienestar, se me ha referido a este lejano discurso con dos propósitos: en primer lugar, explicarme en qué consistía el Plan de Bienestar y en segundo lugar, darme a entender que desde hace casi una trentenena de años los líderes de la Iglesia, a través de las revelaciones divinas, ya eran conocedores de los eventos que iban a suceder en los años venideros, hasta la actualidad:

[...]

A diario somos testigos de reveses económicos, de guerras, de conflictos entre las personas, de desastres nacionales; hay grandes variaciones del clima; innumerables ataques de las fuerzas de la inmoralidad, el crimen y la violencia; acosos y presiones sobre las familias y las personas; avances tecnológicos que dejan obsoletos muchos puestos de trabajo, etc. La necesidad de la preparación es absolutamente evidente. La gran bendición de estar preparados nos libera del temor, tal como el Señor lo garantiza en Doctrina y Convenios:

“... si estáis preparados, no temeréis”.

Así como es importante estar preparados espiritualmente, también lo es prepararnos para nuestras necesidades temporales. Cada uno de nosotros debe

preguntarse: ¿qué tipo de preparación se requiere para satisfacer mis necesidades y las de mi familia?

Durante años se nos ha exhortado a cumplir por lo menos cuatro requisitos a fin de prepararnos para lo que ha de venir.

Primero, obtener una educación adecuada. Aprendan un oficio o profesión que les permita obtener un empleo estable con una remuneración suficiente para cuidar de ustedes mismos y de su familia. El mundo cambia rápidamente y todo pasa de moda, lo que requiere que nos preparemos en forma continua para el futuro. Podemos quedarnos un tanto estancados en nuestra profesión si no nos actualizamos. Imaginen cuantos pacientes tendría un dentista que continuara usando las mismas técnicas y equipos que usaba hace diez años. ¿que haría un empresario que tratara de competir sin usar computadoras? un constructor que no estuviera al día con los nuevos materiales y métodos disponibles? La educación, por necesidad, se ha convertido en una tarea de toda la vida. Al programar nuestra vida, debemos apartar suficiente tiempo para educarnos ahora y para el futuro.

Segundo, vivan estrictamente dentro de sus ingresos y ahorren algo para los días de “las vacas flacas”. Acostúmbrense a la disciplina de presupuestar aquello con lo que el Señor les haya bendecido. En forma tan regular como el pago del diezmo, separen como ahorro una cantidad destinada a necesidades futuras de la familia. Incluyan a sus hijos al planear para el futuro. Estoy convencido de que en muchos patios un pequeño huerto de maíz, fresas o tomates, cuidado y cosechado cada año por los hijos y vendido a los vecinos, podría a su tiempo rendir lo suficiente para hacer una contribución significativa a un fondo para la misión o la universidad. Vayan a la cochera y observen todas las bicicletas, juguetes, equipos atléticos, esquís y patines amontonados sin uso, y calculen el beneficio que hubieran obtenido si hubiesen invertido el costo de todo eso en sus necesidades futuras. Recuerden que recalque las cosas fuera de uso. Muchos han comprado tantas cosas para usarlas sólo un corto tiempo, que ahora les resulta casi imposible guardar el auto en la cochera.

Tercero, eviten las deudas excesivas. Las deudas necesarias deben asumirse sólo luego de mucha oración y consideración, y después de buscar el mejor asesoramiento. Necesitamos la disciplina para mantenernos dentro de nuestra

capacidad de pago. Se nos ha dado el sabio consejo de evitar las deudas como evitaríamos una plaga.

[...]

Cuarto, adquieran y almacenen una reserva de alimentos y bienes esenciales. Compren ropa y tengan una cuenta de ahorro de forma tal que puedan contar con una reserva para tiempos de emergencia. Desde que tengo memoria, se nos ha enseñado que debemos prepararnos para el futuro y tener una reserva de un año de artículos de primera necesidad. Es muy posible que los años de abundancia nos hayan llevado casi universalmente a hacer caso omiso de este consejo. Creo que ha pasado el tiempo de no tendrán cuenta esta admonición; con los acontecimientos cotidianos actuales, es hora de darle seria consideración. (Perry, L. T. (1995). *Si estáis preparados no temeréis*. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Recuperado el 10 de octubre del 2021 de: <https://www.churchofjesuschrist.org/study/general-conference/1995/10/if-ye-are-prepared-ye-shall-not-fear?lang=spa>)

Durante el discurso, el élder L. Tom Perry facilita una lista de cuatro premisas básicas para cumplir el Plan de Bienestar facilitado por la Iglesia de Jesucristo: tener formación constante y actualizada para adaptarse a los cambios sociales, tener ahorros, evitar las deudas y tener almacenamiento de alimentos no perecederos, ropa, y productos de primera necesidad para emergencias. Resulta significativo, de igual manera, que el Hermano Perry afirme que es muy posible que los tiempos de abundancia lleven a los miembros de la Iglesia a hacer caso omiso de estas instrucciones porque, de hecho, es lo que he podido observar que ocurría: los miembros de la Iglesia de Jesucristo siguen los preceptos del Plan de Bienestar de manera laxa pero generalmente eficaz en el cumplimiento de sus objetivos, es decir, cada uno ha adaptado el Plan de Bienestar a sus necesidades, sintiendo que este les ha servido de ayuda para afrontar la crisis del COVID-19 pero, a su vez, mostrando cierta aflicción por no haberlo adoptado de manera total.

Tal como señala Marta, una costurera jubilada de entre 60 y 70 años, que en la actualidad vive sola:

Hace mucho tiempo los profetas de la Iglesia están avisando sobre estas cosas, pero en los últimos seis meses antes del COVID se recomendó: no emplear las tarjetas de crédito, siempre son recomendaciones, no adquirir deudas, recoger alimentos en nuestro hogar, lo que sea posible, alimentos, y luego agua. O sea, en los últimos seis meses se nos ha recomendado mucho esto, y como esto es algo que ya lo venimos oyendo desde hace tiempo, hay veces que no prestamos suficiente atención. Pero el presidente de la Iglesia dijo: les aviso que van a venir tiempos muy difíciles, prepárense en todo y, sobre todo, no adquieran deudas. Quien quiso hizo caso y quien no, no. Yo te voy a decir una cosa, quizás porque soy mayor, pero a mí ese tiempo de reclusión que hemos tenido, a mí no me ha representado ningún problema. (Entrevista a Marta, 7-V-2021)

Asimismo, Nicolás, el exobispo de la capilla, comparte una idea similar:

Nosotros, el concepto del Plan de Bienestar entra en la autosuficiencia que abarca todos los aspectos, entonces quizá el hecho de almacenar alimentos no, no... yo al menos no lo he vivido porque, bueno, tampoco ha habido necesidad, pero el hecho de tener ahorros sí que ha sido una ayuda y el hecho también de tener una formación también lo valoramos positivamente, por ejemplo, en el caso de mi mujer. Mi mujer llegó de Ecuador truncando sus estudios allí, por lo tanto prácticamente ningún título, ninguna carrera acabados y ella vino aquí a casa y empezó a cuidar abuelos, es bastante común. Y bueno, ella decidió pues también gracias al Evangelio, a las convicciones que tenemos de superarnos y de aprender pues ella decidió hace unos cinco años hacer uno estudios de análisis químicos y tal. Se sacó un módulo de grado superior, accedió a prácticas en un laboratorio y actualmente está trabajando en un laboratorio que están fabricando la vacuna, para el COVID [...] tienen un acuerdo con Johnson & Johnson para fabricar la vacuna de Janssen. Entonces, bueno, de alguna manera también es un testimonio de todo lo que te enseña el Evangelio de: "oye, preocúpate por siempre dar lo máximo de ti, por poder tener estudios, no te quedes estancado a pesar de que tengas una edad..." Bueno, también lo hemos podido poner en práctica y hemos podido también pasar por esta crisis sin mayores apuros económicos. (Entrevista a Nicolás, 10-V-2021)

Y René y Marina, un matrimonio chileno-español sin hijos, líderes de los jóvenes, refieren:

René: El Plan de Bienestar tiene varias partes: una como de almacenaje ya sea de agua, de alimentos no perecederos y también otra parte que es la mochila de emergencia que también incluye objetos importantes como, por ejemplo, ¿qué se yo?, documentos, algo de dinero en efectivo, cosas que quizá en una emergencia podrían... Por ejemplo yo soy de Chile y noté mucho la falta cuando fue el terremoto, creo que fue en el 2010 o 2012 que estuvimos una semana sin comunicación, se cayeron casa, muros... O sea, viví una catástrofe pues enorme. Y claro, fue un tiempo donde los supermercados no abrían porque la gente iba a saquearlos y escaseó, la verdad, que comida. Y teníamos un sitio como de almacenaje y la verdad es que nos fue bien, fue súper importante. Entonces, quizás, uno ahora mismo, cuando no te ocurre, no lo ves como algo importante, quizás, y puedes tender a no preocuparte por hacerlo, pero en el momento dado que te ocurra algo sí que ves que te podría venir bien. Y, a ver, nosotros no tenemos un almacenaje tenemos un cajoncito así (hace un gesto con las manos abarcando un espacio mediano y se ríe) y algunas cosas vamos metiendo y tenemos que mejorar, porque siempre es algo que cuesta y no sé por qué, uno no se imagina que te va a ocurrir esa catástrofe, pero bueno, puede llegar a ocurrir y te puede beneficiar.

Marina: Nunca sabes lo que te puede llegar a pasar, un día puede ser que te quedas sin trabajo o que... entonces también desde la Iglesia nos instan a estar preparados para cualquier situación que te pueda pasar en la vida. Y también algo que nos dicen mucho es que intentemos no tener deudas. Y eso es algo que yo pues sí que tengo muy presente porque conozco a gente que por deudas al final se ha quedado sin nada [...] entonces ni para tener un coche ni para nada. Intentamos siempre ahorrar y cuando tenemos el dinero pues lo compramos. A ver, que, sí que te tienes que endeudar para comprarte una casa porque si no, no hay manera, pero intentar evitarlo lo máximo posible porque nunca sabes lo que te puede pasar en la vida. [...] Y ya te digo que lo de la mochila y lo del almacenaje tenemos el pensamiento de que hay que hacerlo, pero... A ver, tenemos una mochila, guardamos una mochila y dijimos: ya la llenaremos. (Entrevista a René y Marina, 6-V-2021)

Se puede observar que tanto el discurso de Marta como el de Nicolás y el de René y Marina comparten una estructura similar: 1) Estábamos avisados del advenimiento de crisis sociales y conocemos el Plan de Bienestar, 2) Hemos

adaptado el plan a nuestras necesidades, obviando algunas recomendaciones que no se ajustan a nuestra cotidianidad 3) El Plan de Bienestar es eficiente y nos ha servido para afrontar la crisis del COVID-19 de manera eficaz.

También, como contrapunto sobre el Plan de Bienestar, Ruth, una joven de 24 años con ideas generalmente heterodoxas sobre la Iglesia de Jesucristo, se muestra reticente y considera estas prácticas como hipócritas y contrarias al dogma de la Iglesia, el cual señala que, si eres buena persona, Dios proveerá, y que lo espiritual predomina sobre lo material:

Y luego me vienen diciendo que lo material no es importante, que si tienes fe en Dios él te... no, ¿cómo es? que Dios no te dejará, no sé qué, no sé cuántos. Hay una escritura que me gusta mucho que es: “no temas porque yo tu Dios estaré no sé qué, no sé cuántos” O sea, me dicen que lo material no es importante y luego que tengas cosas preparadas, o sea, tengo que tener un almacén entero lleno de cosas, de papel del váter, ¿para qué? Para dejar a los demás sin papel de váter, para limpiarse el culo. Es que claro, a ver, que yo entiendo, está bien tener ahorros y tal, pero... no entiendo, la verdad. ¿En cuántos ahorros nos ponemos? Claro, ahorros porque ellos no dan un puto duro. Es que, claro. (Entrevista a Ruth, 6-V-2021)

Asimismo, Ruth pone sobre la mesa la gestión económica que se realiza en la Iglesia de Jesucristo, más concretamente en su capilla, y como en su caso se ha sentido desabastecida por parte de su Iglesia. Más adelante se desarrollarán este y otros casos.

Por último, cabe añadir que el abordaje del Plan de Bienestar desde la subjetividad de los miembros de la Iglesia de Jesucristo se hace evidente en el caso de la preparación de una mochila de emergencia para las crisis venideras, a la cual hacen referencia René y Marina durante su entrevista, siendo un tema habitual en todas las entrevistas y conversaciones informales con los miembros de la capilla. Todos los miembros conocen la necesidad de tener una mochila de emergencia preparada, pero, sin embargo, nadie la tiene.

El proyecto de la mochila de emergencia

El día 3 de marzo del 2021 me reuní con Susana y Belén en una plaza, hacía frío y estaba anocheciendo. La plaza en cuestión ocupa una manzana, y tiene un parque infantil en medio, sobre un aparcamiento subterráneo. Esta plaza se caracteriza por las múltiples paradas de autobús urbano e interurbano que rodean el parque. También hay muchas tiendas: una zapatería, un quiosco, una panadería y un bazar, así como varios bares. Las encontré esperándome en la parada de autobús donde acababan de bajarse. Susana llevaba una mascarilla blanca que constantemente iba levantando

por su parte inferior (es asmática y entiendo que notaba la falta de aire) y Belén llevaba una mascarilla de tela negra, la cual le quedaba grande. Susana y Belén son dos hermanas de origen peruano entre veinte y treinta años. Susana es estadística y trabaja en el consulado peruano en Barcelona y Belén realiza trabajos temporales. Venían juntas desde Barcelona porque Belén había sido contratada en el consulado para cubrir una campaña. Al vernos, nos saludamos sin contacto y nos dirigimos a la plaza colindante, donde nos sentamos en un largo banco de piedra situado frente a un carrusel infantil apagado. Había dos personas sentada en el extremo derecho del banco, así que nosotras nos sentamos en el otro lado. Yo en la punta, Susana en medio y Belén a su derecha. En aquel momento aun nos estábamos recuperando del confinamiento domiciliario y a las tres nos sorprendió y, en cierto sentido, abrumó la gran cantidad de gente que había por la calle en aquel momento sin respetar la



Imagen 1. Copia de pantalla facilitada por Susana, extraída de la red social Facebook, donde se muestra los objetos esenciales que se deben incorporar a la mochila de emergencia. Fuente: desconocida.

distancia de seguridad. Comentamos que el día 3 de marzo del 2020, el año pasado, probablemente no hubiese esa gran cantidad de personas en la plaza, pero que la gente estaba deseando salir de sus casas. Después de todo, nosotras también nos encontrábamos allí.

Aquel día marcó mi segunda entrada de campo a la Iglesia de Jesucristo. Elegí hablar con Susana en primer lugar porque conocía su devoción para con el grupo, y siempre había mostrado disponibilidad para compartir conmigo su experiencia como Santo de los Últimos Días. Asimismo, cabe señalar que Belén, su hermana, es miembro de la Iglesia, pero no es practicante. Susana me facilitó un panorama general sobre cómo se había comportado la institución eclesial durante la pandemia y como lo habían vivido tanto ella como su familia (más adelante se expondrá el caso de Susana). Entre toda la información que compartió conmigo, me resultó muy significativa la mención de la mochila de emergencia (Véase Imagen 1.). Ella me explicó que un par de meses antes de la llegada de la pandemia de COVID-19, Rosa, miembro de la capilla que hace las veces de profesora de la Sociedad de Socorro, les dio una clase donde enseñó lo que debía llevar una mochila de emergencia y como doblarlo todo para que cupiese. Tener la mochila preparada correctamente y en un lugar accesible era fundamental para pudiesen cogerla y salir corriendo en caso de necesidad. Finalmente, Susana y Belén me confesaron que, por el momento, no tenían esa mochila preparada.

Asimismo, Marta, sobre la preparación de la mochila me explicó la parábola de las Diez Vírgenes para darme a entender el sentimiento de imprudencia que le producía el saber que debería tenerla preparada:

Yo tengo que decirte que tengo cosas almacenadas, pero yo no soy persona de... por ejemplo, de legumbres, yo no tomo legumbres, no me gustan mucho. Entonces, yo no voy a comprar paquetes de garbanzos, paquetes de alubias e irlos guardando y luego hay que ir gastando y yo lo que como mucho son frutas frescas, fruta y verdura cruda, o sea, ¿sabes?, brócoli, lo que es ensalada, lechuga y todo esto. Entonces, sí que tengo, sí que tengo, pero... tengo cosas en el congelador que tampoco son muy seguras porque se puede ir la luz y... ¿vale?, pero sí, sí, sí que tengo esto, pero no... hay una cosa que me falta y es la mochila de supervivencia. Mi nieta que vive en Estados Unidos, tiene 23 años

y acabó su carrera y ahora está trabajando en el norte de California [...] me llamó un día y me dijo: ¿Tú tienes preparada una mochila de supervivencia? Mi nieta no es miembro de la Iglesia, y le digo: “Pues sé lo que es, pero no.” Y entonces me estuvo hablando que ella lleva siempre una en el coche porque le han recomendado en el trabajo que se tenga porque realmente, por ejemplo, allí con los incendios en California, tienes que irte de tu casa, ¿vale? Otra cosa que se nos recomienda tener en esta mochila: escrituras, papeles importantes de identificación, porque, o sea, ¿vale? Esta es una asignatura pendiente que tengo. [...] Pues mi nieta me dijo que cuando venga iremos a comprar una mochila y le digo: “No, no, si yo tengo una lista de las cosas: esa cosa que es dorada, que sirve como una manta, o sea, yo tengo apuntado... abrelatas, no sé qué, si lo tengo, lo tengo, pero...” Y la presidenta de la Sociedad de Socorro, Lidia, un día dijo: “Tengo el sentimiento que tenemos que volver a dar una clase sobre esto” Y nos dio otra vez una clase, y nos dijo lo que teníamos que hacer, pero tú sabes aquella parábola de las Diez Vírgenes, ¿no? Antes, cuando alguien se casaba, diez vírgenes esperaban al esposo con lámparas y el esposo venía y entraban todos a un salón en donde se daba de comer. Pues, metafóricamente, el Señor habló de las diez vírgenes y entonces dijo que cinco eran prudentes y cinco imprudentes, y que las prudentes fueron a comprar aceite para sus lámparas, y que las otras, tranquilamente, sabiendo que vendría el esposo, pero tranquilamente dijeron: ya tendremos tiempo. Y él llegó en la noche y entonces las imprudentes fueron a comprar aceite, no encontraron, estaba todo cerrado y cuando volvieron el señor les dijo, el esposo les dijo: apartaos de mí, no os conozco, ¿vale? Y el aceite, el aceite significa dos cosas: alimento y luego el aceite es también el testimonio personal, no podemos darlo a otras personas. Cada persona se lo tiene que trabajar para sí mismo y cuando venga el señor, estar preparado. Pues yo soy en este caso una de las vírgenes imprudentes porque no tengo hecha mi mochila. Eso que se me está avisando, sé que la tendré que necesitar posiblemente, pero es como Noé, ¿no?, decía que vendría un gran diluvio, pero como hacía mucho sol, todo el mundo lo tomaban por loco, ¿no? Pues esto es igual, digo: “ya llegará”. Pero tengo que hacerlo. (Entrevista a Marta, 7-V-2021)

Resulta significativo como, en comparación con otras premisas del Plan de Bienestar que resultan más laboriosas, la mochila de emergencia no se tenga en consideración, quedando siempre en un mero proyecto. Me inclino a pensar que mientras que el ahorro, la acumulación de alimentos no perecederos o el acceso

a formación son motivaciones arraigadas en mayor o menor medida en la sociedad europea, significando esto que los miembros de la Iglesia tienen la inercia de llevarlas a cabo, la preparación de una mochila de emergencia responde a una forma de vida estadounidense, donde catástrofes naturales como incendios o huracanes se producen con más asiduidad que en Europa, tal como se puede comprobar durante la conversación de Marta con su nieta, residente en California, donde desde su puesto de trabajo le incitan a llevarla siempre preparada y disponible. Asimismo, el proyecto de la mochila, así como aquellos preceptos que se eligen (o no) seguir también nos da una pista sobre el arraigamiento del dogma eclesiástico en relación con la parusía entre los Santos de los Últimos Días. A pesar de tener la firme creencia de que la Segunda Venida de Jesucristo está cerca, nunca está lo suficientemente cerca como para que este evento repercuta genuinamente en la cotidianidad de las personas, pues tal como dice Marta:

Yo creo que no faltan muchos años para que Él venga. Estoy segura que yo no lo voy a ver. (Entrevista a Marta, 7-V-2021)

Finalmente, cabe señalar la ligera pero patente desazón que muestran los miembros al hablar de aquellos preceptos que tienen en mente constantemente pero que no llevan a la práctica, generando una tensión entre aquello que hacen y aquello que *deberían* hacer para devenir “buenos miembros”.

3.4.3 La autosuficiencia: ¿práctica discreta o principio del pueblo?

Como parte del Plan de Bienestar de la Iglesia de Jesucristo, existe la constante búsqueda por parte de sus miembros de la autosuficiencia, entendida como una característica personal a partir de la cual los miembros de la Iglesia se hacen responsables de su propio bienestar social, emocional, espiritual, físico y económico, así como el de su familia.

El desarrollo de la autosuficiencia se lleva a cabo en pequeños grupos enfocados en: empleo, educación, finanzas personales, emprendimientos de negocios...

Existen doce principios de autosuficiencia registrados entre el *Libro de Mormón* y *Doctrinas y Convenios*:

1. Ejercer fe en Jesucristo (D. y C. 104:15)
2. Utilizar el tiempo sabiamente (Alma 34:32)
3. Ser obediente (D. y C. 130:20–21)
4. Administrar el dinero (D. y C. 104:78)
5. Trabajo: Asumir la responsabilidad (D. y C. 42:42; 2 Nefi 2:16, 26)
6. Resolver los problemas (Éter 2:18–19, 23; 3:1, 4)
7. Ser uno, trabajar juntos (Moisés 7:18; D. y C. 104:15–17)
8. Comunicación: Pedir y escuchar (D. y C. 8:2)
9. Perseverar (Hebreos 12:1; D. y C. 58:4)
10. Demostrar integridad (Mosiah 4:28; Job 27:5; Artículos de Fe 1:13)
11. Procurar conocimiento y educación (D. y C. 88:118–119)
12. Mantenerse enfocado, recibir las ordenanzas (D. y C. 84:20; D. y C. 136:4; 1 Nefi 18:2–3)

La autosuficiencia deviene, en términos generales, una forma de incorporar la Iglesia en diversos ámbitos que conforman la cotidianidad de las personas, así como para que estas devengan funcionales no solamente para la sociedad, sino para el grupo. Si bien es cierto que, aunque se encuentra incrustada en el discurso eclesiástico, raramente se practica. Generalmente, la autosuficiencia se reduce a reuniones que se organizan para su desarrollo, sin tener un gran impacto en la vida de los miembros.

René y Marina me dan a entender que la autosuficiencia se practica en momentos muy puntuales, como en el caso de René cuando llegó a vivir a España desde Chile y no conseguía trabajo:

René: A ver nosotros hicimos algunas [prácticas de autosuficiencia] hace tiempo, yo cuando llegué aquí no encontraba trabajo e hice una. Pero luego de eso no hemos hecho, la verdad. Hicimos un par, pero hace tiempo que no estamos muy al corriente del tema. Si que se sigue haciendo a nivel de estaca, a nivel de bastantes barrios [...]

Marina: [...] en el pasado sí que hice un curso o algo de autosuficiencia, pero no me he vuelto a interesar en el tema. (Entrevista a René y Marina, 13-V-2021)

Asimismo, Marta vuelve a reconocer que a pesar de haber realizado varios cursos de autosuficiencia enfocados a la búsqueda de empleo o para la prevención de imprevistos, no se considera una persona que practique la autosuficiencia de manera consciente en su día a día. Asimismo, indica que actualmente, a causa de la crisis del COVID-19, existe un proyecto entre las mujeres de la Sociedad de Socorro para recordar premisas que desde la Iglesia se han ido facilitando a lo largo de los años acerca de estar preparados para situaciones sobrevenidas, como es la preparación de la mochila de emergencia o tener purificadores de agua o comida deshidratada al abasto:

[21:01, 6/10/2021] Sheila: tú realizas prácticas de autosuficiencia?

[21:02, 6/10/2021] Sheila: qué me puedes contar de eso?

[21:24, 6/10/2021] Marta Capilla: No

Hice el curso que me pareció muy, muy interesante

Estaba enfocado en varios frentes:

para lo que buscan trabajo, para quien quiere montar un negocio

Para quien desea estar prevenido ante los imprevistos

Ahora tenemos en proyecto volver a recordar tener "la mochila" preparada

Hemos visto purificadores de agua muy llevables, y comida deshidratada en sobres (producto de la nasa), que dura 10 años

Estamos en ello. (Conversación vía WhatsApp con Marta, 06-X-2021)

Al parecer, lo que desde la Iglesia de Jesucristo se conoce como autosuficiencia puede reducirse a tomar algunos cursos sobre temas concretos que en ese momento sobrevengan a los miembros de la Iglesia (pérdidas de empleo, emprendimiento, acceder a educación...), sin que la "filosofía de la autosuficiencia" tenga un impacto real constante y genuino en la vida de los miembros de la Iglesia.

Como apunte final, cabe añadir que durante mi trabajo de campo he podido comprobar como el Plan de Bienestar y la autosuficiencia a veces devienen

sinónimos o parte de un mismo cajón de sastre y resulta dificultoso discernir cual es la relevancia que se le da a cada concepto y cuáles son sus implicaciones en la cotidianidad de las personas. Por mi parte, he decidido aplicar la taxonomía de manera que el Plan de Bienestar resulte un espacio más amplio donde englobar las prácticas de autosuficiencia. En ocasiones he encontrado miembros de la Iglesia que situaban la autosuficiencia como “la actitud colaborativa” a la que deberían aspirar los miembros de la Iglesia, mientras que el Plan de Bienestar en este caso deviene una porción más de las doctrinas eclesiásticas. Por ejemplo, Nicolás señala:

A veces la gente no entiende la autosuficiencia, a mí me gusta entenderlo como que la autosuficiencia es un principio del pueblo, no es que tú seas autosuficiente o yo sea autosuficiente, no, tenemos que ser autosuficientes en conjunto porque uno no puede decidir si a veces te viene una enfermedad o un bache, ¿no?, en tu vida. Entonces, la Iglesia tiene un programa muy bueno para que podamos entre todos participar, más o menos conoces, supongo: el diezmo, las ofrendas de ayuno... (Entrevista a Nicolás, 10-V-2021)

Nicolás, como presidente del Quorum de Élderes de la capilla y exobispo de esta, asimila la autosuficiencia a un “principio del pueblo”, donde aparte de ayudarse a uno mismo, también se debe ayudar a los demás. En este punto incorpora los conceptos del diezmo y las ofrendas de ayuno, los cuales dejan de devenir herramientas de autoregulación y premisas más bien individualistas o de ámbito familiar, para dejar paso a la colaboración comunitaria en épocas de crisis o situaciones sobrevenidas dentro del gran plan de contingencia de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

3.4.4 El diezmo como atenuante de la crisis económica durante la crisis el COVID-19 o como Dios no da puntada sin hilo

Es una práctica habitual entre los miembros de la Iglesia de Jesucristo la donación del diez por ciento de los ingresos mensuales a la institución eclesiástica. Esto se conoce como diezmo. Estos “fondos sagrados” se utilizan para la construcción, mantenimiento y funcionamiento de templos, capillas y otros edificios, así como para programas de enseñanzas del Evangelio, actividades, publicación y distribución de materiales didácticos, programas

misionales y estudios genealógicos de la Iglesia, así como ayudas en tiempos de crisis y proyectos de bienestar¹³.

Nicolás sobre el papel del diezmo durante la pandemia del COVID-19 señala:

Yo tengo la oportunidad como Presidente del Quorum que actualmente ejerzo de ayudar al obispo a manejar estos fondos sagrados. Nosotros, principalmente, junto con todos los... yo, especialmente en el Quorum, igual que la presidenta de la Sociedad de Socorro, todos los hermanos del barrio tienen asignadas unas familias y entonces mediante estas comunicaciones de saber que tal están, pues sí que es cierto que teníamos varios hermanos y hermanas, familias en el barrio que en esta crisis pues han tenido algunas dificultades. Hemos tenido hermanos que se han quedado estancados en su país, habían ido para hacer algún trámite, o para visitar algún familiar, o por vacaciones y debido a la... o sea, ellos tenían ahorros para estar un mes en Bolivia, por ejemplo, les ha caído la pandemia, han estado como seis meses atrapados en Bolivia sin poder salir, sus familias aquí sin recursos y lógicamente pues la Iglesia ha podido ayudar entendiendo la situación y entendiendo pues que hay circunstancias que a veces nos sobrepasan y que tenemos la necesidad de ayudarnos entre todos. Y bueno, pues eso, también es bonito pues poder haber gestionado estas ayudas y haber consolado un poquito a estas personas que quizás no ha sido tan fácil para ellos. (Entrevista a Nicolás, 10-V-2021)

Asimismo, Susana también me explicó que con el advenimiento de la crisis del COVID-19 y el consecuente confinamiento domiciliario varios de sus familiares convivientes perdieron su empleo y de las ocho personas que conformaban el núcleo domiciliario, solamente trabajaban tres. Pero esta situación, según ella, no les supuso ningún problema, porque desde la Iglesia les facilitaron ayudas económicas gracias a los diezmos u ofrendas de ayuno, de las cuales hablaré más adelante. En palabras de Susana: no les faltó de nada. Es importante tener

¹³ La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (2016, 10 de mayo). *Diezmo y ofrendas de ayuno, una práctica de los mormones ¿Por qué lo pagan y en qué se utiliza?* [comunicado de prensa]. <https://noticias.laiglesiadejesucristo.org/articulo/diezmo-y-ofrendas-de-ayuno-una-practica-de-los-mormones?country=mexico>

en cuenta para la siguiente explicación que tanto Susana como parte de su familia son miembros muy activos y con una alta valoración social en la capilla.

A lo largo de mi trabajo de campo con los Santos de los Últimos Días he podido observar cómo la asignación de las ayudas, generalmente materiales se regía por dos criterios, que he denominado criterio formal y criterio informal.

En primer lugar, el criterio formal es descrito por Nicolás de la siguiente manera:

Nicolás: [...] Lógicamente la Iglesia tiene una parte económica que, por cierto, es muy estable, muy potente y por eso tiene la capacidad de mantener un estabilidad para darle a Dios lo que es de Dios. [...] Entonces, respecto a la parte de las ayudas o lo que nosotros llamamos de bienestar: por un lado, está la recepción de esas ayudas. Con motivo de la pandemia, se nos ha invitado a los miembros a que seamos generosos con nuestras ofrendas y luego, quizás de una manera más interna los líderes eclesiásticos recibimos unas asignaciones, que no son fijas, si no que se basan en las necesidades que hay. Entonces, lo que primero se hace es, con lo que nosotros llamamos los maestros ministrantes, que son los hermanos del barrio, que tienen sus familias asignadas, se les ha pedido, yo por ejemplo como Presidente del Quorum, he pedido especialmente este año de pandemia que estén más atentos para detectar esas necesidades, eh... Siempre tenemos las dos vertientes: hay personas que pueden intentar engañar o aprovecharse y tenemos la vertiente de aquel que realmente lo necesita y que no pide, por vergüenza o porque no quiere molestar. Entonces, nosotros como líderes tenemos la responsabilidad de filtrar realmente dónde hay problemas. Una vez que se detecta esto, tenemos un grupo de WhatsApp que lo formamos la Presidenta de la Sociedad de Mujeres, el Presidente del Quorum, que soy yo y el obispo. Entonces en ese grupo privado de WhatsApp se comparten toda aquella recolección de información de personas que hayan podido tener dificultades económicas. Esto, por ponerte un ejemplo, se aplica a miembros y se aplica a no miembros. Con motivo de la pandemia, una persona pasó una nota debajo de la puerta de la Iglesia y una hermana que fue a limpiar se encontró esa nota, se la entregó al obispo y enseguida nos pusimos en contacto con esa persona que no era miembro para poder gestionar un ayuda para esta persona. Entonces, normalmente a esta persona se le invita a que también participe en el sistema de ofrendas de ayuno y de diezmo, porque creemos en la autosuficiencia, también se le invita a que... primero se evalúa,

hay como un informe, cuando una persona tiene una necesidad, tenemos un informe en el cual se evalúa aquellas necesidades que tiene y sus fuentes de ingresos. Entonces, cuando las fuentes de ingreso no tienen la capacidad temporal o a largo plazo de cubrir las necesidades entonces se crea un plan de apoyo: puede ser ayuda en pagos de las facturas del agua, de la luz o el alquiler, puede ser también algunos consejos. A veces hay personas que vienen que tienen un coche que mantener, que actualmente no tienen trabajo y también nosotros con un poco de valor les invitamos a que se desprendan de alguna posesión y a veces las personas se enfadan, porque te dicen: “Yo no te he venido aquí a pedirme que me venda el coche, he pedido a pedirte dinero o ayuda”. La Iglesia siempre huye, no es que huya, es que no damos dinero, siempre damos la ayuda total. Y, por ejemplo, si tu tuvieras que pagar tu alquiler, el ingreso nunca se te hace a ti, si no que se busca el casero y se hace el ingreso al casero directamente. Para que las personas de alguna manera huyan de hacer malversación de esos fondos. Eso por un lado y luego, lo más importante para nosotros, que no siempre es fácil, es hacer el seguimiento del problema, no tanto dar la ayuda, porque ya te digo que nos encontramos con los dos casos: personas que pecan por defecto, que realmente tienen un problema y no tienen la capacidad de expresarlo y luego hemos tratado con personas que quizás están pidiendo cuando luego nosotros detectamos que hay nivel de vida... Por ejemplo, por ponerte un ejemplo: pues tienen Netflix. Bueno, pues cuando nosotros detectamos que a lo mejor una persona tiene Netflix y está pidiendo ayuda pues le invitamos a que se abstenga de cubrir esos gastos antes de pedir fondos... Hay un caso muy particular [...] y es que la Iglesia le da muchísima importancia a la familia. Entonces, cuando hay un problema de autosuficiencia, el primer recurso económico al cual la Iglesia nos enseña que deberíamos acudir es a nuestras propias familias. Entonces a veces detectamos pues que quizá una persona nos dice: “Pues mira, yo tengo una hermana, pero me he peleado con ella y yo no pienso pedirle ayuda a mi hermana”, Entonces nosotros solemos invitarle a esa persona a que acuda a su hermana, y si su hermana decide no ayudarla, pues entonces la Iglesia le ayudará, sin problema. Pero lo que no podemos... lo que la Iglesia nos enseña es que no podemos anteponer tema de orgullo o falta de humildad, de pedir perdón a familiares, antes de pedir ayuda a la Iglesia. A veces no es fácil cuando estás revisando a una persona y te indican que tienen esa dificultad, que prefiere pedirle a la Iglesia porque no quiere saber nada de su familia, entonces entendemos que eso no es correcto. Pero bueno, luego ya cada persona...

Sheila: Y después estas ayudas... ¿tienen que hacer algún tipo de devolución? ¿O es más en forma de que se metan en este circuito de donaciones, de diezmos...?

N: Sí, la idea es separar los conceptos. Nosotros no vinculamos una ayuda a una devolución ni a que haya un seguimiento en las contribuciones de diezmos. Para nosotros son cosas completamente diferentes. Pero sí que es cierto que hay escrituras en la Biblia que hablan que cuando nosotros pagamos nuestros diezmos hay una promesa de que se derramarán bendiciones por la persona. Entonces siempre invitamos a que se cumpla con el plan del diezmo, con el mandamiento del diezmo para que realmente esa persona pueda tener éxito en su vida económica, independientemente de la ayuda. Sí es cierto que, con el concepto de la autosuficiencia, que invita a las personas a las que se ayuda, especialmente, a que puedan... no pagar, sino sentirse útiles. O sea, si una persona no tiene trabajo, es muy probable que tenga tiempo libre. Entonces, nosotros intentamos tener suficiente criterio, los líderes, para invitar a esa persona a que hagan un servicio por otra persona, de manera que se sienten útiles y no sienten que están viviendo de caridad.

S: ¿Ha aumentado la petición de ayudas con la pandemia?

N: Sí, sí, ha aumentado. Nosotros, especialmente con el tema del... a ver, cosas puntuales. Pero los días aquellos que no se podía salir, muchos miembros, especialmente mujeres que trabajaban en el sector de la limpieza doméstica pues no han tenido capacidad de afrontar los pagos de los alquileres. Y ahí pues la Iglesia sí que ha hecho apoyo. También tengo que decirte que la experiencia personal que yo he vivido [en este barrio] es que ha sido algo muy puntual, algo que a la que se levantó el confinamiento estricto estas personas han vuelto a trabajar. (Entrevista a Nicolás, 10-V-2021)

Durante la narración de Nicolás se puede comprobar como la repartición de recursos económicos desde el circuito formal de la Iglesia en casos de necesidad (como puede ser los repartidos durante la crisis del COVID-19) sigue unos criterios estables, donde cada caso se analiza de manera concienzuda para evitar usos fraudulentos de los “fondos sagrados”. Asimismo, se puede comprobar como el análisis de las situaciones cotidianas de los demandantes de ayuda tiene mucho que ver con un análisis de los valores eclesiales en la cotidianidad de los demandantes. Para los miembros de la Iglesia de Jesucristo,

el valor de la familia es fundamental, y es a partir de esta creencia que se insta a las personas con necesidades económicas a “hacer las paces” con familiares cercanos con los que haya disputas y, en todo caso, pedirles el dinero a ellos. Asimismo, a pesar del aparente desinterés por la devolución de los fondos, la constante invitación a la participación de los demandantes de ayuda (tanto miembros de la Iglesia como foráneos) en el circuito de diezmos y ofrendas de ayuno, junto con la invitación a “sentirse útil” haciendo actos de servicio en la Iglesia, deja patente el claro interés por: 1) reavivar los “fondos sagrados” y 2) participar de la Iglesia en calidad de miembro activo o, en el caso de los sujetos de proselitismo, acercarse a la Iglesia desde una posición de deudora.

Por último, Nicolás también indica como durante la pandemia ha habido un aumento de la demanda de ayudas que se solventó una vez acabó el confinamiento domiciliario, dejando patente la efectividad del plan de contención de la Iglesia para solventar situaciones de crisis (en este caso socioeconómica).

En segundo lugar, Ruth describe los criterios informales para facilitar recursos económicos o de otra índole desde la Iglesia de la siguiente manera:

Ruth: Claro, ahorros porque ellos no dan un puto duro. [...] A mí no me han dado una mierda. A mí me han dado por culo.

Sheila: ¿Has pedido alguna vez ayudas?

R: No, pero sé que alguien me hubiera ayudado, eso sí que lo se: sé que alguien me hubiera ayudado. Porque hay gente mala, pero no todo el mundo. Y esto te lo digo de corazón. Pero a mí... es que, a nosotros, a mí y a mis hermanas tú ya sabes que siempre nos han tenido como... algo... tirria. ¿Sabes? Porque somos... hemos llegado ahí y es como: un carácter fuerte, que no nos dejamos... ¿sabes? Que no nos dejamos que nos digan cuatro gilipollecés. Por eso yo creo que no nos darían ninguna ayuda, la verdad. A mí es que nunca me han dado nada, sinceramente. Que yo recuerde nunca me han dado nada. [...] Es que, ¿sabes qué pasa? Que ahí se ayudan entre *coritos*¹⁴. [...] Es que están como muy *colga'os*, yo creo que también va en base a lo que des de diezmo. Si das tanto, te damos tanto. Y no, y no. [...] Yo di dos con cincuenta euros. ¿Dónde

¹⁴ Ruth, con este coloquialismo, se refiere a pequeños grupos de personas que practican el clientelismo entre ellas, diferenciándose del grupo mayoritario.

están? Que saquen mis dos euros con cincuenta. Que los saquen, *po'* que me los devuelvan [se ríe]. Que eso... para empezar, te lo digo, para empezar Dios no quiere cosas materiales y ¿ahí qué hay? Dinero, dinero, dinero... ¿Dónde se mete el dinero? Que me lo digan. ¿Dónde se mete el dinero? Porque los profetas, los apóstoles, no sé qué, no sé cuántos, esos no trabajan, trabajan solo para la Iglesia. Viven mantenidos. Esto lo lees en cualquier lado y te sale. ¿Y dónde coño se va mi dinero? ¿A construir templos? Si aquí hay solo uno. ¿Dónde se va? ¿Cuántos templos? Es que no entiendo dónde. Es que te pones a pensar y dices: ¿No puedes ayudar a alguien teniendo billones, ya no te hablo de millones: billones. ¿Y no puedes ayudar a alguien? Aaah... pero luego a los que te caen bien y a tu familia y a tu corito sí. Te digo yo que cuando venga la Segunda Venida... los primeros que van a caer son los de las iglesias. Ya verás. Lo tengo clarísimo. (Entrevista a Ruth, 6-V-2021)

Ruth deja entrever en su discurso como, la valoración social y personal que se percibe sobre los miembros de la capilla por parte de los otros miembros acérrimos y con cargos de mayor responsabilidad, influye en la decisión de facilitar o no ayudas económicas. Si bien es cierto que el criterio informal al que se refiere Ruth es más difícil de verificar en la práctica y puede deberse a una defensa de su posición contrahegemónica respecto a la Iglesia de Jesucristo, más teniendo en cuenta que ni ella ni su familia, de hecho, se han aproximado al circuito de ayudas formal al que hacía referencia Nicolás, sí que es cierto que en la capilla se perciben los “coritos” a los que Ruth se refiere. Las personas mejor valoradas socialmente son aquellas que más devoción demuestran por la Iglesia, que más antigüedad ostentan y que tienen los cargos más elevados dentro de la institución.

Ruth me habla sobre Cristóbal, dándome entender que la percepción social que se tiene de él en la capilla es negativa. Según ella, le consideran “rarillo” y fuera de lugar.

Cristóbal es un hombre mayor de reciente incorporación. De hecho, pude asistir a su primer discurso:

A Cristóbal le habían mandado realizar un discurso sobre las escrituras. Fue un discurso entrecortado y lleno de silencios. Leyó con dificultad y fue poco

inteligible. A mitad del discurso, un bebé empezó a llorar mientras que Cristóbal se mantenía callado durante varios minutos.

Cristóbal leyó muy despacio y entrecortadamente. Mientras realizada el discurso, vi como una de las mujeres sentada delante de mí arreglaba el pelo a la mujer que tenía al lado, sin prestar atención a lo que Cristóbal decía. Entre los asistentes vi varias miradas que iban desde la vergüenza ajena a la compasión. El ambiente estaba enrarecido. (Fragmento de mi diario de campo (2018-2019), 25-XI-2018)

En el caso de Cristóbal, si podemos encontrar la dinámica a la que hace referencia Ruth, habiéndose sentido desamparado por el obispo durante la pandemia:

Cristóbal: [...] Estoy un poco ofendido con el obispo por otros motivos, pero bueno.

Sheila: Ui, ¿qué ha pasado?

C: Nada, al obispo le pedí unas cosas y ha pasado de ayudarme. Y no tiene mucha importancia, pero por mi sí que ha habido mucha import... ha sido muy importante. Dos fallos, vale, los he pasado, pero el tercero me molestó mucho. Y yo me quejé en Barcelona, en el presidente de Estaca. Me quejé al presidente de Estaca y el presidente de Estaca le tocó el *crostón*. Y ahora cuando empiece la Iglesia yo voy a pedir la dimisión [de Miguel, el obispo] porque no creo que haga las funciones correctamente. Porque a ver... yo pedí que me hicieran... a ver, a mí me dieron el sacerdocio, ¿no?, la primera parte, y la segunda parte del sacerdocio tienen que dármela en Barcelona, pero él, cuando hubo la última reunión en Barcelona que nos tocábamos ir, en la Estaca, dieron sacerdocio a mucha gente, pero él se olvidó de apuntarme a mí y no me lo dieron y esto ya me molestó. Y luego, otra cosa que pedí, que lo tenía de hacer un hermano de la capilla, tampoco no lo apuntó en la lista que tiene el hermano este, que primero va a la Estaca y la Estaca le envía al hermano. Él tampoco no lo hizo. Y ahora la tercera: yo claro, yo necesitaba que me ayudaran a encontrar un piso, lo puse por internet en el Quorum y todo el mundo se preocupó menos él. Y a ver, yo creo que el primero que se debería de preocupar de ayudarme es el obispo y el presidente de Estaca, que con él también estoy un poco ofendido. Y yo creo que un obispo es el responsable de, primero, si no te puede ayudar, por

lo menos: “Cristóbal, he visto tu mensaje y de momento no te puedo ayudar, intentaré hacer algo” Si me hubiera dicho esto, ya está. Pero yo esperé unos meses y vi que él pasaba de todo, no me daba ninguna señal. Y yo le dije al hermano Román: “¿qué hago?”. Dice: “Toma este número y háblalo con el presidente de Estaca” Y hablé con el Presidente de Estaca. A ver, por eso digo, que Miguel, mira él, aún lo soportaba, pero a su mujer no la soportaba. Porque su mujer para mí muy creída, ¿vale? (Entrevista a Cristóbal, 6-V-2021)

Cristóbal indica que hasta en tres ocasiones Miguel, el obispo de la capilla, “se olvidó” de realizar las peticiones que tenía, siendo la más grave la ayuda que pidió para encontrar un piso donde alojarse durante el periodo de cuarentena.

En todo caso, ya sea a través del circuito formal o informal de ayudas, encontramos un sistema que parece responder de forma más o menos eficaz a las demandas de ayuda y que ha respondido de manera satisfactoria a la crisis del COVID-19. Si bien es cierto que para acceder a este circuito de ayudas se tiene más en cuenta *quién* es la persona demandante y *qué* puede ofrecer a cambio de estas ayudas que la necesidad de la persona en cuestión, la cual deviene sustancialmente cuestionada para evitar, aparentemente, el uso fraudulento de los fondos.

3.4.5 Ofrendas de ayuno: don y autocontrol

De igual manera que el diezmo aparece como una práctica formal durante la cual mensualmente los miembros donan dinero a la Iglesia, otra forma de que la institución eclesiástica reciba donaciones para sus “fondos sagrados” es a partir de las ofrendas de ayuno, las cuales he podido comprobar que se realizan de forma autogestionada y según las necesidades de cada miembro.

En la *Guía para el Estudio de las Escrituras* de la Iglesia de Jesucristo, donde se definen las doctrinas, los principios, las personas y los lugares mencionados en sus escrituras sagradas, se define el ayuno como:

Abstenerse voluntariamente de ingerir alimentos y bebidas con el fin de acercarse al Señor e invocar Sus bendiciones. Cuando se ayuna, ya sea individualmente o en grupo, también se debe orar para comprender la voluntad

de Dios y para desarrollar mayor fortaleza espiritual. Los verdaderos creyentes siempre han practicado el ayuno.

Actualmente, en la Iglesia se designa un domingo del mes con el fin de ayunar. En ese día, los miembros de la Iglesia se abstienen de ingerir alimentos y bebidas durante un período y donan a la Iglesia el dinero que habrían gastado en dichos alimentos. A esa donación se le llama ofrenda de ayuno. La Iglesia utiliza las ofrendas para ayudar a los pobres y a los necesitados. (Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2013: 1)

A diferencia de los diezmos, donde su finalidad deviene puramente material, a pesar de que también entran dentro de una dinámica de *quid pro quo* con Dios para recibir a cambio sus bendiciones, las ofrendas de ayuno ponen el foco inmediato en el acto de intercambio con Dios y no tanto en un mantenimiento protocolario de la institución eclesiástica (a pesar de que el destino de la recaudación es el mismo). Asimismo, durante mi trabajo de campo con los Santos de los Últimos Días también he podido comprobar como el ayuno también representa una forma de control corporal a partir del cual los miembros de la Iglesia reconocen sus cuerpos como elementos mundanos, intentando a través del hambre autoinfligida trascender hacia un estado “espiritual” más cercano a la divinidad. Según Contreras, el ayuno en la religión católica pretende cumplir tres funciones: la función de catarsis, apaciguando las pasiones y los apetitos carnales; la de reparto, puesto que la privación de alimento pretende convertirse en don al prójimo y la de la alabanza a Dios a través de la humildad y la caridad mostrada (2007: 6). En época de penurias y hambre, producidas por malas cosechas, guerras o catástrofes medioambientales, el número de ayunos dictados por la Iglesia Católica aumentaban. Según Contreras, era una forma de calmar el hambre mediante la fe.

En relación con el ayuno como acto de intercambio con Dios, Cristóbal narra como utilizó esta práctica para pedir a Dios una cura para el tumor canceroso de su nieta:

Cristóbal: Yo hacía ayuno, ahora no lo puedo hacer. Porque el ayuno con la oración conjuntamente, te lo puedo decir por experiencia, que tiene mucho poder porque por mi nieta. Mi nieta le salió en la cara un bulto, que tenía un año y

medio, y los médicos dijeron que era canceroso, pero no sabían qué grado de canceroso era. Bueno, después de la operación dijeron que a la niña se le tenía que hacer quimio. Y mi esposa y yo nos miramos y dijimos que no, con la cabeza. Porque mi hijo en aquel momento no estaba en sus cabales de miedo, ¿no? Y yo dije que no, y mi esposa dice: “No, la pondremos en ayuno y oración y el poder de Dios la va a salvar”. Y funcionó, Dios la sanó. Y la niña está ahora...

Sheila: ¿Hicisteis el ayuno tú y tu esposa?

C: Lo hicimos de la seis de la mañana a las seis de la tarde. Todos los días, todos los días, menos el primer día y el último que hicimos veinticuatro horas. Pero los otros días, claro, yo no podía hacer tampoco un ayuno muy fuerte, por mi medicación, porque yo tengo que tomar la medicación y tengo que tener algo en el estómago. Pero bueno, hicimos el ayuno, y el ayuno lo hicimos durante un mes y medio, casi dos. Pero bueno, funcionó, funcionó bien y Dios nos dio la bendición.

S: ¿Hicisteis el ayuno durante y mes y medio seguidos?

C: Todos los días, todos los días.

S: ¿Y no comíais ni bebíais nada?

C: Agua, solo agua. Y a partir de las seis de la tarde un poco de sopita, cosas flojas, porque tantas horas sin comer nada y eso tantos días seguidos, cosas suaves y nada de fuerte, verduritas, purés y todo cosas suaves porque no, no se podía, porque si no el estómago sufre mucho. (Entrevista a Cristóbal, 17-III-2019)

Asimismo, Sonia define el ayuno como un método para “dar puntos extra” a las peticiones que le realiza a Dios a través de sus oraciones. Ella lo describe como una suerte de sacrificio:

Un ayuno para mí no deja de ser un refuerzo a la oración. Tú estás orando para pedir ayuda para ti o para otra persona con respecto a algo, o para pedir guía o para pedir consejo. A veces, con esa oración no es suficiente, en el sentido que no te queda claro, o no sabes que hacer, o quieres una ayuda extra o no acaba de clarificarse lo que necesitas. Puede hacer un ayuno, y el ayuno no deja de reforzar a la oración, es como darle puntos extra a la oración: tú estás dejando algo que es importante y necesario para ti para conseguir esa guía, esa ayuda o

ese consuelo que necesitas para ti o para otras personas. Entonces realmente para mí el ayuno es eso, reforzar esa oración, dejar de hacer algo importante para ti para poder recibir esa ayuda que necesitas (Entrevista a Sonia, 28-II-2019).

Susana sigue la misma línea:

[...] para mí el ayuno se ha vuelto como una forma de someterme a algo y de ofrecerle algo a Dios de verdad, que como ves no es nada, simplemente son veinticuatro horas, o sea, que tampoco es mucho, y una vez al mes [...] (Entrevista a Susana, 20-II-2019)

Por otro lado, Marta, aparte de definir el ayuno como una forma de ofrenda a Dios para recibir sus favores, describe esta práctica como una forma de “autocontrol”. Asimismo, ofrece pistas sobre la concepción del cuerpo que tienen los miembros de la Iglesia, considerándolo como un regalo divino, el cual debe cuidarse y respetarse siguiendo los preceptos de la Palabra de Sabiduría:

Bueno, yo empecé a hacer ayunos cuando mi esposo no quería que me bautizase. [...] Y, lo que siempre se ha de hacer la persona tiene buena salud y, o sea, nunca un ayuno puede perjudicar la salud de la persona porque el Señor no lo quiere esto, no quiere que nos flagelemos ni que nos hagamos daño. O sea, amamos nuestro cuerpo y, porque sabemos que es un privilegio, y hacemos ayuno porque cuando una persona, cuando tenemos hambre, pues nos acordamos más del Señor y entonces le pedimos por lo que deseamos. Porque así no hay otra... ostras, estoy ayunando para esto. Y luego son autocontrol, que creemos que es muy importante: tener autocontrol. No... hay personas que dicen: “Dale al cuerpo lo que te pida”. Mira, a mí me pide chocolate, a mí me pide comer muchas cosas que, pues, como por ejemplo me encantan los pasteles, me encanta la sobrasada... o sea, quiero decirte que, si yo comiera solo lo que me apetece pues, oye, desde luego, dejaría mucho que desear. Aun no hago lo que debo, en el sentido de que debería llevar una vida más sana, porque lo que para nosotros es la Palabra de Sabiduría no solamente se trata de esas substancias [previamente habíamos hablado de que a los Santos de los Último Días se les recomienda no tomar té, café, alcohol, drogas ni fumar], si no de respetar nuestro cuerpo, no estar ociosos, hacer ejercicio, andar... no sé si sabes que los miembros de la Iglesia son las personas con mejor salud en Estados Unidos. Se ha hecho este estudio, ¿no? [...] Y el ayuno es esto. Yo

hago un ayuno todas las semanas porque tengo mucho que pedir al Señor y tengo claro una cosa, Sheila, si tú quieres algo del Señor, no solo hay que pedir, hay que hacer algo porque solo pidiendo... ¿sabes? Entonces ese poquito que hago pues hago un ayuno todas las semanas. [...] Los domingos. Y lo que he notado que el cuerpo está... o sea la mente está mucho más espiritual cuando no estamos atiborrados de comida. Y esto es una de las cosas del ayuno, tú sabes que hay muchos... pues, no sé, monjes o personas... te hablo de Gandhi, pues ellos hacían ayunos porque esto les acercaba mucho más a Dios. Pero ya te digo, la Iglesia siempre dice: que no perjudique a la persona. (Entrevista a Marta, 8-III-2019)

En definitiva, acerca del ayuno en el contexto de la Iglesia de Jesucristo, se puede observar como la necesidad de alimentación se concibe como una prueba fehaciente de la realidad mundana de la que forman parte nuestros cuerpos y, por lo tanto, evitar esta práctica durante un tiempo determinado trasporta a la persona a un estado más cercano a la espiritualidad y a Dios. Se ofrece el sustento de la vida humana, algo que es “importante y necesario”, a cambio de una petición a Dios.

Por otro lado, el ayuno deviene una herramienta estructural de control y disciplina de los cuerpos de los miembros de la Iglesia de Jesucristo. Con la práctica del ayuno, los miembros de la Iglesia encarnan el valor del autocontrol tanpreciado en el contexto eclesiástico y llevan a la práctica de manera significativa la esencia de la Palabra de Sabiduría: mantener los cuerpos puros, pues son un regalo de Dios. Respecto a esta cuestión, Ceriani señala que la “Utopía del “Cuerpo perfecto”” (2002: 159) puede deberse a una suerte de motor de acción hacia un “cambio de mentalidad” generalizado. Esto es: si el estado de los cuerpos es un reflejo del mundo actual, tal como señaló Mary Douglas (1978: 18) y, por lo tanto, el cuerpo deviene un símbolo del mal y la corrupción, los adventistas intentarán modificar el mundo actual mediante una *performance* saludable de su propio cuerpo que actuará como un reflejo en la sociedad.

Acerca de la concepción corporal de los Santos de los Últimos Días: mayordomía y Palabra de Sabiduría

En octubre de 2018, asistí junto a Susana y Martí (un amigo y colega antropólogo) a una clase de *Instituto*, una institución donde ofrecen clases magistrales sobre aspectos concretos de la religión de la Iglesia de Jesucristo, generalmente a miembros adolescentes y jóvenes adultos. El hermano Parreño, que ejercía como profesor en aquel contexto, señaló lo siguiente:

[...] dijo que nuestra casa, nuestro cuerpo y todo lo que teníamos en el mundo terrenal no nos pertenecía. Que nosotros éramos su mayordomo. Dijo “este cuerpo es mío y hago lo que quiero”, para añadir: “eh, cuidado”. Explicó que por culpa de esa creencia había tantos casos de violencia de género: los hombres maltrataban a su familia porque consideraban que era suya pero que, en realidad, pertenecía a Dios. Por otro lado, también comentó que había mucha polémica con que el hombre mande en la casa, pero, según él, no es mandar, es dirigir. Los hombres dirigen la casa porque tienen ese mandamiento de Dios, y después tendrán que responder sobre lo que han hecho o dejado de hacer con su familia ante Él.

Durante la clase, el hermano Parreño sacó a Jaume, un joven muy alto, rubio, que tenía el cabello corto, delante de la clase y preguntó: “De quién es este cuerpo?”, y Jaume respondió: “Suyo no, hermano”. Los allí presentes estallaron de risa. (Fragmento de mi Diario de Campo (2018-2019), 16-XI-2018)

En marzo del año 2019, acudí a una *calçotada* con los miembros de la capilla y algunos miembros pertenecientes a otros barrios. Allí pude escuchar como una mujer mayor perteneciente a la capilla reprendía a Nicolás, exobispo de la capilla, por comer demasiado y con mucha sal. Asimismo, vi como otro miembro buscaba una alternativa a la teína para prepararse una infusión, respetando, de esta manera, la Palabra de Sabiduría.

Sin embargo, la primera vez que escuché hablar de las normativas alimentarias existentes entre los Santos de los Últimos días fue durante mi primera visita a la capilla, acompañada por Ruth y los dos élderes que estaban en aquel momento llevando a cabo su misión en la capilla: élder Burnard y élder Cruz. Los misioneros me estaban ofreciendo una visita guiada por la capilla, y en aquel

momento nos dirigimos hacia la mesa donde se bendice la Santa Cena, en la Sala Sacramental. Me explicaron que allí se bendecida el pan y el agua, entonces yo pregunté, sorprendida, por la ausencia de vino. Élder Burnard, mientras gesticulaba con las manos para mostrarme como se preparaba la Santa Cena, me explicó que había varias normas para “estar limpio” previamente al bautizo, y que después de este, las normas básicas eran no fumar, no beber alcohol, no drogarse y no tomar té ni café.

Sobre la concepción corporal de los Santos de los Últimos Días he extraído dos premisas: en primer lugar, los seres humanos no son dueños del mundo terrenal y, por ende, no son dueños de su propio cuerpo. El mundo material es considerado un regalo divino y, por tanto, algo que hay que cuidar y mantener: algo sobre lo que ejercer una mayordomía. Ellos consideran que una vez “crucen el velo” deberán rendir cuentas a Dios sobre la manera en que han cuidado del mundo material y de su propio cuerpo y, por lo tanto, se esfuerzan constantemente en cuidar de él. Teniendo en cuenta esta premisa, surge la Palabra de Sabiduría como una serie de normas de disciplina corporal que ellos aplican en forma de autocuidado.

Ceriani señala que la concepción corporal de los adventistas se puede figurar como un microcosmos de dos sociedades diferenciadas: la sociedad *adventista*, que busca ejercer la santidad en el mundo actual y la *sociedad utópica milenaria*, sagrada y perfecta (2002: 159). Por lo tanto, por una lado, la búsqueda de la salud y los cuidados corporales devienen una performance de transformación social a través de un “estilo de vida adventista”, mientras que, por otro lado, el autocuidado en forma de disciplina corporal deviene una preparación constante para “rendir cuentas a Dios” llegado el momento.

3.4.6 Ayuda humanitaria y voluntariados locales

Durante las charlas con los miembros de la Iglesia de Jesucristo acerca de las medidas de contención tomadas por la Iglesia para adaptarse y solventar la crisis del COVID-19, en varias ocasiones me han mencionado que el núcleo de la Iglesia, en Utah, tiene un programa de ayuda humanitaria cuya finalidad es ayudar a personas de otros países en casos de emergencia, ya sea bélica,

sanitaria, climática, etc. En el año 2019, según la web oficial de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el subapartado *Datos y estadísticas*¹⁵, desde el año 1985, 142 países reciben ayuda humanitaria por parte de la Iglesia, habiendo 11.057 misioneros realizando servicios de bienestar.

Marta me explica:

[...] aquí en España no está esto organizado así, pero en Estados Unidos sí que, por ejemplo, la nieta de la Raquel está haciendo su misión, pero en lugar de irse a predicar está haciendo lo que es misión de servicio. Entonces está en uno de estos centros que se preparan paquetes para llevarlos a países en casos de plagas, o sea, de inundaciones y todo esto, ¿vale? Entonces, hay camiones preparados para que puedan salir y fletar un avión a llevarlos donde se necesita. (Entrevista a Marta, 7-V-2021)

De igual manera, Cristóbal me habló de la existencia de estos aviones para propiciar ayuda humanitaria, pero, en su caso, me pidió que no mencionase esto en mi investigación porque la Iglesia de Jesucristo, según él, no quiere publicidad y así evitar que la Iglesia Cristiana les emulase¹⁶. Respetando su petición, no reproduciré los datos que me facilitó.

¹⁵ La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (2021). *Sala de Prensa: Datos y estadísticas: Estadísticas a nivel mundial*. Estados Unidos: Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. <https://noticias.laiglesiadejesucristo.org/datos-y-estadisticas> [Recuperado el 26/10/2021].

¹⁶ Realizando una búsqueda rápida se puede encontrar información sobre la ayuda humanitaria ofrecida por la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, así como de sus aviones. También se pueden encontrar diversas noticias sobre la ayuda humanitaria ofrecida durante la pandemia de COVID-19 en países como Paraguay y Chile, entre otros: donación de mascarillas, mantas, guantes, material de protección al personal sanitario, equipamiento médico, así como infraestructuras para crear centro de vacunación y farmacias.

Fuente: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (2021). *Histórica Ayuda Humanitaria está llevando a cabo la Iglesia de Jesucristo en Paraguay para ayudar a la comunidad a sobrellevar el Covid-19*. Estados Unidos: Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. <https://noticias.laiglesiadejesucristo.org/articulo/historica-ayuda-humanitaria-esta-llevando-a-cabo-la-iglesia-de-jesucristo-en-paraguay-para-ayudar-a-la-comunidad-a-sobrellevar-el-covid-19%C2%A0> [Recuperado el 18/10/2021]

Por último, cabe señalar que desde la Iglesia de Jesucristo se realizan de forma constante y consistente proyectos de voluntariado locales. Román, un hombre de unos 70 años que hace de líder misionero en la capilla, mientras conversábamos sobre el Plan de Bienestar, me explicó que la Iglesia de Jesucristo colabora con Cáritas y con la Cruz Roja, entre otras asociaciones y que durante la pandemia de COVID-19 se organizaron en Barcelona para dar asilo a personas sin hogar, ya fuesen o no miembros de la Iglesia. Asimismo, Román ha mencionado en varias ocasiones que en el seno de la Iglesia la asistencia psicológica es muy importante. Que, en la actualidad, donde la gente sufre depresión, ansiedad y mucha angustia, el papel de la psicoterapia es fundamental. En la Iglesia, hay varios miembros que ejercen la psicología y que ofrecen este servicio a aquel que lo necesite (en este caso, no mencionó si el servicio se hacía en calidad de voluntariado o se tenía que pagar).

Después de realizar un recorrido por los planes de contingencia individuales y colectivos de los miembros de la capilla para afrontar crisis como la del COVID-19, así como su impacto en la cotidianidad de las personas y la percepción de su eficacia durante la pandemia, a continuación haré mención de las normas y prácticas concretas propuestas por los líderes de la Iglesia durante la crisis del COVID-19 (que no formaban parte de ningún dogma establecido previamente en la Iglesia, sino que son fuente de las circunstancias excepcionales de la pandemia) y, más concretamente, durante el periodo de cuarentena, para observar los cambios y adaptaciones de la capilla a la crisis del COVID-19 en comparación a la etapa prepandemia.

3.5 Cambio y adaptación al COVID-19: de la cercanía protocolaria al Zoom

34 Entonces el Rey dirá a los que estén a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis;

36 estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí.

Mateo 25: 34-36

3.5.1 Los Santos de los Últimos Días antes del COVID-19: cercanía, afecto y actividades colectivas

Durante el primer trabajo de campo que llevé a cabo en la capilla de la Iglesia de Jesucristo entre los años 2018 y 2019, pude acercarme al grupo de forma rápida y sin grandes inconvenientes gracias, sobre todo, a sus prácticas proselitistas. Los Santos de los Últimos Días me acogieron de forma cálida y cercana, dándome un lugar entre ellos de forma inmediata, mientras desplegaban sobre mí toda una serie de prácticas que, en su mayoría, tenían que ver con experiencias de bienestar y momentos de distensión vital.

La primera vez que fui a la capilla sin la compañía de Ruth, para ver la conferencia de Octubre¹⁷, Marta, sin conocerme de nada, me recibió con un largo abrazo, siendo estas muestras de afecto físico una constante en el contexto de la Iglesia. Los primeros 10 minutos de todas las reuniones dominicales pre-pandémicas se caracterizaban por besos y abrazos entre los miembros, mientras se saludaban y explicaban como había ido su semana.

Aparte de esta cercanía física, los Santos de los Últimos Días se caracterizan por sus constantes y multitudinarias celebraciones, donde se generan espacios en que la alegría, la jovialidad y el entusiasmo están firmemente presentes. Estando con ellos, puedes comprobar como el tiempo que pasan juntos es una ininterrumpida muestra de entusiasmo y felicidad vinculadas por su pertenencia

¹⁷ Véase Viñeta Etnográfica I.

a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Durante estas actividades cantan, juegan, comen y conversan de forma animada, generando ambientes como el que presentaré a continuación.

Durante la *calçotada* a la que asistí en marzo del 2019, tuve la oportunidad de hablar con Pol, miembro de otra capilla barcelonesa, quien después de explicarme su historia de acceso a la Iglesia, y como esta había cambiado su vida a mejor, se levantó y fue en busca de su hijo pequeño, lo subió a sus hombros, buscó mi mirada, y solamente cuando vio que tenía mi atención, empezó a jugar con su hijo como si de un avión se tratase, agarrándolo de las manos, y corriendo ante mis ojos. Mientras conversaba con Pol, pude observar cómo dos chicas jóvenes se tumbaron con una manta en el suelo, y empezaron a trenzarse el cabello. A su lado había varios de los niños de la capilla jugando a pasarse el balón. También se generó un grupo de mujeres mayores, que se sentó bajo un árbol, mientras que el grupo de hombres adultos se quedaron sentados alrededor de la mesa, todo esto a la vez que Marta y otra mujer mayor repartían dulces de postre: galletas de chocolate y cruasanes pequeños rellenos de crema. Conforme pasaba la tarde varios miembros del grupo empezaron a mezclarse con los niños y niñas para jugar a pasarse el balón. Más tarde, varios de los hombres que habían estado sentados en la mesa se unieron también al juego.

Asimismo, los Santos de los Últimos Días también disponen de unas reuniones estandarizadas llamadas “Noches de Hogar”, donde varios miembros de la Iglesia se reúnen en casa de uno de ellos y pueden invitar a otras personas (generalmente sujetos de proselitismo). Durante estas reuniones realizan juegos, comen y disfrutan de la compañía mutua.

A partir de la conferencia de octubre del 2019, las Noches de Hogar en la capilla se empezaron a celebrar cada domingo de manera protocolaria. Ruth, cuando se enteró de que se iban a realizar con más asiduidad, me dijo “ahora a los élderes les ha dado por querer juntarnos a todos”. Yo le respondí que el motivo de esto era que el Presidente Nelson había insistido durante la conferencia en la importancia de trabajar la fe en familia, en el hogar, más allá de frecuentar las

capillas y los templos. Ella me respondió que élder Cruz le había dado exactamente la misma explicación.

Asimismo, las visitas domésticas entre miembros de la Iglesia forman parte de su manera de expresar interés en el prójimo. Tanto es así, que existe la figura de los “Hermanos Ministrantes”, esto es, cada miembro activo de la capilla tiene asignados a dos hermanos u hermanas para que cuiden de él o ella. Marta explica:

Todas las mujeres de la Iglesia y todas las familias de la Iglesia tienen los hermanos ministrantes. Por ejemplo, yo tengo asignadas a dos hermanas para que me cuiden, y yo tengo asignadas a tres o cuatro hermanas a las que yo cuido. Nos interesamos por ellas a nivel personal, vamos a su casa, si un día están enfermas son mi responsabilidad buscar ayuda si yo no puedo ayudarlas a limpiar la casa o lo que sea. Y luego pues si un día necesitan pensamiento espiritual, ¿vale? (Entrevista a Marta, 8-III-2019)

En definitiva, los Santos de los Últimos Días, previamente a la crisis del COVID-19, elaboraban un proselitismo basado en los cuidados, la cercanía y el afecto, a la vez que utilizaban estas mismas técnicas, generalmente más sofisticadas, para mantener a los miembros anclados a la Iglesia.

3.5.2 Las reuniones dominicales prepandemia: la importancia de la Santa Cena

Para analizar los cambios sobrevenidos a causa de la pandemia de COVID-19 en el funcionamiento de la capilla, facilitaré una descripción de la estructura general de las reuniones dominicales antes del acaecimiento de la crisis. Estas reuniones son el escenario donde convergen las relaciones sociales entre los miembros de la capilla y la relación de estos con Dios. Después, presentaré la viñeta etnográfica de la primera reunión dominical a la que asistí, donde se puede observar el carácter colectivo de las reuniones.

De 10h a 11h se llevaba a cabo la reunión propiamente dicha. Al llegar, los miembros se saludaban entre ellos y hablaban durante 5 o 10 minutos mientras un niño o niña de la capilla tocaba el piano para ofrecer el prelude. Sobre las 10:10h, Miguel, el obispo, pedía silencio y ofrecía los anuncios del día

(conferencias, quedadas, reuniones, eventos o fiestas que se fuesen a dar en el contexto del barrio o de la estaca de Barcelona). Después de los anuncios, cantaban un himno en comunión para acabar con una oración.

Al finalizar, los miembros cantaban otro himno mientras dos sacerdotes preparaban el pan de la Santa Cena y lo bendecían colocando sus manos sobre él y realizando la siguiente oración en voz baja:

Oh Dios, Padre Eterno, en el nombre de Jesucristo, tu Hijo, te pedimos que bendigas y santifiques este vino para las almas de todos los que lo beban, para que lo hagan en memoria de la Sangre de tu Hijo, que por ellos se derramó; para que testifiquen ante ti, oh Dios, Padre Eterno, que siempre se acuerdan de él, para que puedan tener su Espíritu consigo. Amén. (*El libro de Mormón*, Moroni, 5)

Cuando el pan ya estaba bendecido, se repartía entre los asistentes en dos bandejas de plata. Después se repetía el mismo proceso con el agua.

Cuando todos los miembros habían consumido el pan y el agua, Miguel se levantaba, le da las gracias al obispado (sus “ayudantes”) que hasta entonces habían estado sentados con él en el estrado, y estos volvían a sus asientos entre el resto de los asistentes a la reunión. Después, el obispo daba las gracias por la reverencia mostrada por los miembros de la capilla durante la repartición de la Santa Cena y se sentaba en una silla detrás del altar.

Una vez finalizada la ingesta de la Santa Cena, los miembros previamente designados salían a ofrecer su testimonio sobre un tema previamente asignado (fe, perdón, servicio, oración, amor a Dios...), afirmando la veracidad de la Iglesia de Jesucristo a través de este testimonio.

Acabados los discursos, se cantaba un último himno y se realizaba la oración de cierre de la ceremonia.

La segunda parte de la reunión, de 11h a 12h, se empleaba en la Escuela Dominical el primer y el tercer domingo de mes o en la reunión de Jóvenes Adultos Solteros (de 18 a 30 años), la reunión de la Sociedad de Socorro de

Mujeres y la reunión del Sacerdocio (hombres) el segundo y el cuarto domingo. La primaria (niños de 18 meses a 12 años) se realizaba durante todo el mes.

VIÑETA ETNOGRÁFICA II

14-X-2018

Reunión dominical

Aquel día fui con Rocío, por primera vez, a una reunión dominical. Llegamos a las diez y diez aproximadamente, aunque la reunión empezaba a en punto. Cuando entramos ya estaban repartiendo la Santa Cena. Dos niños, los cuales se están preparando para ser sacerdotes, según Ruth, repartían pan de molde troceado en bandejas de plata, uno a las personas sentadas a la izquierda de la sala y otro a las personas sentadas a la derecha.

Aquel día era “Día de Testimonios”, es decir, que cualquier persona de la capilla, de manera aleatoria, podía subir al estrado y mostrar su testimonio sobre la veracidad de la Iglesia de Jesucristo (Ro me contó que se hacían los primeros domingos de mes, cosa curiosa porque aquel era el segundo domingo del mes).

Para comentar el siguiente hecho, debo remontarme a la Conferencia General a la que asistí la semana pasada, dónde escuché a un chica comentarle a otra que una mujer de la capilla había tenido un aborto involuntario y que iban a enterrarlo en la intimidad. Pues resultó que la mujer que abortó era la esposa del obispo: el primer testimonio de la fe en Dios y de la veracidad de la Iglesia de Jesucristo fue el suyo. Miguel explicó, entre lágrimas, que su hijo nonato había cruzado el velo. Narró que, mientras paseaba a su perro, de noche, sintió una voz que le dijo: “mira hacia arriba”, y después le dijo “una de esas estrellas es tu hijo”. Él explicó que era voz del Padre, asegurándole que su hijo estaba

bien, estaba con él. Al llegar a casa le explicó este hecho a su mujer, y ambos lloraron en el balcón.

Después salió a mostrar testimonio su mujer, la cual dijo que se enfadó con Dios, preguntándose el porqué de su aborto. Pero ella sabía que su bebé ya estaba con Dios y que este le estaba enviando imágenes a su cabeza donde veía a su bebé nonato junto a Él. Explicó que su tristeza era terrenal, pero que su gozo era de otro mundo. Dijo que cumpliría todos los mandamientos para así poder estar con Dios y con su hijo. En cierto sentido, la muerte de su hijo había resultado una bendición, aunque explicó que no había querido ir a la capilla ese domingo por su enfado.

Más adelante, presentó testimonio un hombre al que llaman el Patriarca. Ruth me explicó que ese hombre ofrecía la Bendición Patriarcal, que consiste en canalizar a Dios y escribir una carta con las palabras que Él ofrezca para la persona que esté recibiendo esta bendición. El hombre apenas podía hablar de la emoción: presentó testimonio de manera muy lenta y entre lágrimas.

Posteriormente, salió a hablar otra mujer, y explicó que su madre estaba enferma a muchos kilómetros de distancia, pero que su hermano estaba cuidando de ella. Al acabar de dar su testimonio, bajó del estrado, pero volvió a subir para decir que su madre enviaba recuerdos para todos los hermanos y hermanas de la Iglesia.

A continuación, salió a prestar testimonio una hermana a la que se le había muerto su madre. Para ella su madre era la mejor: una bendición en la tierra. Ella se preguntaba por qué – también llorando-. Su respuesta fue que el Señor necesita a las personas en los cielos. Su madre, según ella, era una obrera que había trabajado siempre en la Iglesia.

Delante de mí estaba sentada una mujer con un bebé, y el bebé se puso a llorar.

Seguidamente, salió al estrado un hombre mayor y explicó que perdió a su madre cuando tenía 20 años, que sentía mucho dolor pero que no lloró y que

el día del entierro en casa de su abuela, fueron los compañeros de la Iglesia a cantar himnos, y allí se derrumbó, en su compañía.

Más adelante salió a ofrecer testimonio una joven, de entre 16 y 18 años. Y explicó que en el cielo había un mercadillo de talentos de Dios, pero que Satán también tenía allí un chiringuito de vanidades. Tenía, entre todas sus piezas, una muy desgastada, llamada desánimo. Estaba muy desgastada porque, según él, era su mejor arma. Ella dijo que no había que desanimarse, porque Satán usaba el desánimo para hacernos caer. Orar, tener amigos en la Iglesia y leer las escrituras servía para vencer al desánimo.

Después de ella, salió otra mujer y explicó que había vivido algo similar al obispo y su mujer: se realizó una fecundación *in vitro* con su exmarido, y quedó embarazada, pero perdió a los dos bebés que esperaba y no lo volvió a intentar, pues sentía que no podía hacerlo, y que quizá su matrimonio no se hubiera roto si lo hubiera intentado de nuevo. Explicó que esta clase de experiencias nos ayudaban a progresar y salir adelante.

Más tarde, una mujer amiga de Ruth salió a hablar y explicó que ella oraba para que su hijo, venido de Perú, se quedase en España, pero que esto no podía ser porque la mujer de este estaba embarazada, y finalmente su hijo se volvió al Perú, a pesar de las oraciones de ella y de su familia. Añadió que, por una negligencia médica durante el parto, el bebé salió con problemas, y menos mal que su hijo había regresado junto a ella y pudo estar con su mujer y el bebé. Finalizó el discurso diciendo que Dios sabe lo que hace, aunque a veces no nos guste.

Después salió otra mujer, la cual fue asaltada diez veces antes de conocer el Evangelio en su país. Dijo que los miembros de la Iglesia tienen muchos problemas y que Jesucristo les ayuda a superarlos. Acabó su testimonio diciendo que, si Dios no escucha las oraciones de pie, debíamos ponernos de rodillas.

Finalmente salió un niño de unos 10 años a dar testimonio. Explicó que a su padre le robaron la bolsa con ropa del templo y una tableta en Madrid, y él,

para recuperarla, siguió el consejo del profeta Nelson de orar con más frecuencia. Y gracias a eso, la bolsa al final fue encontrada. Para acabar explicó que tenemos que ser como una piedra de sílex, la cual cuando es golpeada contra otra piedra o contra el suelo, esta se vuelve más afilada.

Al acabar los testimonios, cantamos el himno 175: *A dónde me mande, iré*. Al final, salió una mujer de unos cincuenta años a realizar la oración. Todos oraron. Yo imité la postura (cerré los ojos e incliné la cabeza hacia abajo, mientras cruzaba las manos).

Al acabar la reunión dominical, salimos al pasillo. Ruth me presentó a una mujer, la cual nos invitó a la clase de JAS (jóvenes adultos solteros).

En la clase estuvimos con el matrimonio de apoyo a los jóvenes y con su bebé. Era un aula pequeña con una pizarra, en la repisa de la cual había una imagen de Jesucristo. Al comenzar la clase realizamos una oración. La clase empezó media hora tarde. La profesora dijo que la semana pasada pidió a la madre del bebé y a otra chica que pensasen en su himno favorito que hablase del Señor. Ambas presentaron su himno y expusieron por qué les gustaba.

La clase se basó en hablar de diferentes salmos y también me explicaron, ante mi ignorancia, lo que era la expiación: Jesucristo tomó sobre sí los pecados y aflicciones del mundo porque nada impuro puede estar ante Dios, y Jesucristo lo pagó por nosotros. Tomó sobre sí enfermedades y muerte para entendernos al cien por ciento, para saber cómo somos, pues su amor es perfecto: sentir todo el pesar para consolar de manera perfecta. También explicaron que el padecimiento tenía una finalidad: Dios considera que estamos preparados para ello. Finalmente, la profesora realizó una oración para finalizar la clase.

Al acabar, pasamos a la Sociedad de Socorro de las Mujeres. Nos sentamos hacia el final y cantamos un himno y oramos antes de iniciar la clase. Después una mujer embarazada dijo que el 3 de octubre había una butifarrada y que cada familia o cada hermana podía traer una ensalada, por ejemplo. Acto seguido repartieron unas hojas para escribir una dedicatoria a un joven de la capilla que estaba haciendo la misión en Canadá.

Cuando acabaron de escribir, la misma profesora de antes preguntó que les había parecido la Conferencia de Octubre a las hermanas. Respondieron que para ellas resultó un mensaje de apoyo: el líder Nelson dijo que las mujeres no tenían que faltar a las clases y que la familia era importante. Cambiaron las tres horas de clase que había en aquel momento por dos horas, para que los domingos las familias pudiesen pasar más tiempo juntas.

Al acabar, sacaron un pastel para una de las niñas de la primaria que cumplía años. Ruth y yo salimos del aula y en aquel momento los élderes con los que había quedado para realizar algunas preguntas aparecieron por el pasillo. Al acabar de hablar, me dieron las gracias por el interés mostrado en su religión, y yo les di las gracias de igual manera por ayudarme a entenderla.

Las reuniones dominicales prepandémicas generaban un ambiente genuinamente estimulante para las relaciones sociales entre los miembros de la Iglesia. En este caso, la ingesta de la Santa Cena, a pesar de resultar el evento vehicular de la reunión, quedaba ligeramente desdibujado por el caldo de cultivo social que se generaba en la capilla: tomar la Santa Cena y renovar los acuerdos sagrados con Dios resultaba el pretexto ideal para renovar, a la vez, los acuerdos sociales entre hermanos. Es importante destacar como la Santa Cena, antes algo difuminada, se ha reivindicado durante la pandemia como el acto de culto por excelencia a partir del cual se han podido sostener las relaciones y la proximidad entre los miembros de la Iglesia. A continuación, presentaré en líneas generales los tres prismas que he identificado alrededor de la ingesta de la Santa Cena como elemento espiritual, pero también profundamente social y disciplinario.

La trinidad de la Santa Cena: disciplina, sociedad y espíritu

El objetivo de la ingesta de la Santa Cena entre los Santos de los Últimos Días es renovar los convenios con Dios. Los convenios devienen acuerdos que los miembros de la Iglesia realizan con Dios en el momento de su bautizo. Si sus miembros se mantienen firmes en el cumplimiento de estos decretos divinos, Dios les bendecirá, pero, si no siguen los convenios, no disfrutarán las

experiencias positivas que les puede brindar Dios a través del Espíritu Santo, tal como indica Susana:

[...] hay algo más que es sufrir las consecuencias de nuestros actos. Por ejemplo, si eres fiel puedes disfrutar del espíritu si no lo eres no tendrás su compañía que brinda paz, sosiego... No es que El Señor castigue, es que nosotros nos alejamos de lo que podríamos tener. (Chat vía WhatsApp con Susana, 28/07/2021).

Los convenios de la Iglesia de Jesucristo van acompañados de ordenanzas (reglas), que son actos sagrados que según los miembros de la Iglesia provienen de Dios mediante las autoridades sacerdotales: “El sacerdocio es del Señor, ellos solo son poseedores para poder ejecutar en nombre de Jesucristo” (Conversación vía WhatsApp con Susana, 28/07/2021).

Algunos de los convenios principales de la Iglesia de Jesucristo son: el bautismo, el sacramento (la ingesta de la Santa Cena), el sacerdocio (en el caso de los hombres), la dote al templo y la oración. Los convenios y la ordenanzas de la Iglesia de Jesucristo están recogidos, según Susana, en la Biblia, pero en el libro *Doctrina y Convenios* se explica cómo llevarlas a cabo, ya que en la Biblia “no hay una explicación concreta de la forma en la que se lleva a cabo algunas cosas” (Conversación vía WhatsApp con Susana, 28/07/2021). La introducción de *Doctrina y Convenios* cita: “El libro de Doctrina y Convenios es una colección de revelaciones divinas y declaraciones inspiradas que se han dado para el establecimiento y la regulación del reino de Dios sobre la tierra en los días postreros”. (*Doctrina y Convenios*, Introducción, V-VI)

La ingesta de la Santa Cena, tal como la describe Susana, deviene también una forma de recordar los buenos comportamientos, así como los comportamientos negativos o reprobables según los baremos de la institución eclesiástica, y también para recordar que el incumplimiento de la doctrina religiosa y de los convenios es una forma de alejarse del camino del Señor y, por lo tanto, de dejar de recibir sus bendiciones.

Resulta significativo, en este punto, añadir como el incumplimiento de la doctrina también despliega mecanismos de sanción entre los Santos de los Últimos Días.

Marta explica:

Entonces, lo que se nos recomienda, nunca hablar con nadie que no sea el obispo si tienes un problema de dignidad. Un problema de dignidad puede ser: o faltar la Ley de Castidad o faltar en estas cosas. ¿Y sabes por qué? Yo pienso, ¿eh?. Primero que es un asunto entre el Señor, el obispo y esta persona y segundo, porque cuando esta persona haya solventado su problema, al Señor se le olvida, al obispo también, pero, a las demás personas, podemos recordar, ¿vale?, yo recuerdo siempre que hubo una hermana de la Iglesia que así, de sopetón, pues me dijo que había tenido relaciones pues con una persona con la que salía [no estaban casados]. Yo le dije: “a mí no me expliques nada” [...] Además pensamos que las relaciones sexuales es lo más bonito que ha puesto el Señor para que se unan más las parejas y a ser posible, si tienen hijos bien y si no pues... pero eso algo que el Señor a puesto, o sea, no es una falta, no es una cosa fea o pecaminosa como años atrás se enseñaba, ¿no?, al contrario, o sea, darte... por eso es algo tan íntimo, ¿no? porque es lo que más, no sé, que te abres completamente a aquella persona. Entonces, pues, pero se recomienda siempre dentro del matrimonio. Pues, y ella me lo dijo, ¡pluf!, me lo dijo de sopetón y yo le dije: “oye, es que fíjate que... oye, a mí no me expliques nada”. Y es que a veces lo recuerdo y no tengo por qué, porque ella ha resuelto este problema, ¿vale?, entonces se ha arrepentido y ha hecho lo que tenía que hacer. Hasta que ella no ha sentido que realmente pues estaba realmente arrepentida no ha to... no tomó la Santa Cena, ¿eh?, porque tienes que estar realmente arrepentida y ahí prometes al Señor que vas a cumplir, pero estas cosas pues hay que resolverlas o directamente con el Señor y si ves que te cuesta, háblalo con el obispo entonces, oye, él te ayudará, nunca te va a juzgar, nunca te va a decir: “¡Pero qué has hecho!”, no sé qué, nunca en la vida, al contrario, amorosamente: “A ver cómo podemos solventar esto”, sencillamente. [...] Si tú tienes un problema pues oye, razón de más si quieres pedir ayuda, deseas solventarlo, pues... y el obispo puede ayunar contigo, el obispo puede orar contigo y te puede ayudar en esto, ¿eh? Pero nunca, nunca, nunca explicarlo. Si lo quieres hacer, hazlo, pero mejor que no porque no hay... hay una escritura preciosa que el Señor dice: “Aunque vuestros pecados fuesen como la grana, cuando os arrepentís se vuelven blancos como la nieve y yo, el Señor, no los recuerdo más” O sea, nos da esta posibilidad, entonces si el Señor no los

recuerda, o sea, ¿quién soy yo para recordarlo? Pero a veces la mente te traiciona, ¿sabes?, entonces no hay que hablar nunca de esto, hemos de solventarlo privadamente, a nadie le importan nuestros pecados. (Entrevista a Marta, 8-III-2019)

Desde la Iglesia se establecen la culpa y la vergüenza como medida de contención para la rectitud del comportamiento de sus miembros. Tal como explica Marta, el uso del secreto se ha normalizado y, de hecho, es recomendado por los líderes del grupo, para que otros miembros no juzguen las acciones disidentes, o problemas de dignidad del sujeto de pecado, en este caso, de la hermana que tuvo relaciones sexuales fuera del matrimonio, incumpliendo la Ley de Castidad. Los problemas de dignidad en la Iglesia de Jesucristo tienen que ver con el concepto de virtud. Para los Santos de los Últimos Días, la virtud tiene su origen en pensamientos y deseos íntimos, los cuales deben basarse, según ellos, en normas morales elevadas. Las personas virtuosas son espiritualmente limpias y puras, y tienen pensamientos rectos y nobles, dejando de lado los indignos y aquellos que conduzcan a acciones impuras o inapropiadas. Los problemas de dignidad, por lo tanto, surgen cuando existe una pérdida del control de los pensamientos, convirtiéndose en pecaminosos e inadecuados. En *Predicad Mi Evangelio*, una guía para el servicio misional, describen la mente de una persona virtuosa como un teatro ocupado por reflexiones e ideas sanas, el cual no debe quedarse vacío bajo riesgo de caer en la tentación y, por lo tanto, en problemas de dignidad:

Su mente es como el escenario de un teatro; pero en ese escenario sólo puede haber un actor a la vez; si el escenario se deja vacío, muchas veces entran en él pensamientos tenebrosos y pecaminosos para tentarlo. Sin embargo, esas ideas no tienen poder si el escenario de su mente está ocupado con pensamientos sanos, como la letra de un himno o un versículo de las Escrituras que haya memorizado y que pueda recordar en un momento de tentación. Si controla el escenario de su mente, puede tener éxito en resistir impulsos persistentes de ceder a la tentación y de dejarse vencer por el pecado. Puede llegar a ser puro y virtuoso. (2004: 125)

Asimismo, en este punto cabe señalar la ingesta de la Santa Cena como elemento profundamente disciplinario: hasta que la persona no rectifique su comportamiento negativo, esto es, resuelva sus problemas de dignidad, no podrá renovar sus acuerdos con Dios y, por lo tanto, no será merecedora de sus

bendiciones. Dios no olvidará sus pecados hasta que no se comporte con rectitud según los estándares de la Iglesia de Jesucristo.

Asimismo, tal como he comentado en el capítulo anterior, la ingesta de la Santa Cena deviene el evento central de la socialización entre los miembros de la Iglesia de Jesucristo, siendo la importancia otorgada al mismo por ser una fuente de comunicación con Dios, lo que ha permitido durante la pandemia la comunicación fluida entre los miembros de la Iglesia.

3.5.3 Las reuniones dominicales durante la pandemia: hogar, unidad y proselitismo

Con el inicio del confinamiento domiciliario, los Santos de los Últimos Días dejaron, durante algunas semanas, de realizar las reuniones dominicales que caracterizan a la Iglesia de Jesucristo. Concretamente, en lo que a celebración de las reuniones se refiere, hubo dos momentos clave: al inicio del confinamiento dejaron de celebrarse las reuniones de forma total, mientras que al cabo de un mes, empezaron a realizarse las reuniones virtualmente, a través de la plataforma de streaming *Zoom*.

Susana indica que, cuando se empezaron a realizar las reuniones online, en las familias donde había un hombre poseedor del sacerdocio, empezaron a bendecir la Santa Cena y a tomarla en casa. Cuando el confinamiento pasó de municipal a comarcal, los hombres que tenían el sacerdocio iban a casa de, por ejemplo, mujeres que vivían solas para poder bendecirles la Santa Cena.

Esto significó que, durante aproximadamente cuatro semanas, los miembros de la Iglesia de Jesucristo dejaron de ingerir la Santa Cena y que, posteriormente, la práctica de la ceremonia se trasladó a los hogares. Como resultado de esto, durante un breve periodo de tiempo dejaron de renovar sus convenios con Dios (y entre hermanos) y los hogares de los miembros de la capilla pasaron a ser el escenario del ritual de la ingesta de la Santa Cena, hecho que provocó un cambio en la significación y la forma de habitar el hogar, del cual hablaré más adelante.

Al inicio de cada reunión, el obispo envía un mensaje vía WhatsApp al grupo de la capilla con las consignas para la celebración, donde se indica quién va a

presidir la reunión, los himnos que se cantarón, quiénes discursarán y quiénes harán las oraciones de apertura y cierre. Asimismo, señala, dependiendo del domingo del mes que sea, si habrá Escuela Dominical o reunión de Sacerdocio, Sociedad de Socorro, Primaria, Jóvenes y Jóvenes Adultos Solteros (JAS). En el caso que presentaré a continuación, al ser el tercer domingo de mes, se realizaban clases de la Escuela Dominical:

REUNIÓN DOMINICAL 18/04/2021

Preside: Miguel Islas

Dirige: Miguel Islas

Himno: 187 Oh mi padre

Oración: Ana Martínez

Discursos:

Hermana Puttman (no se si está bien escrito disculpen)

Ana María Latorre

Miguel Islas

Himno:78 oh dulce grata oración

Oración: Marta Pazos

A las 11:00 tendremos las clases de escuela dominical adultos, escuela dominical jóvenes, primaria y JA (Conversación vía WhatsApp con Marta, 18/04/2021)

Después de este mensaje, el obispo envía un enlace de invitación a la reunión para que los miembros se puedan unir.

VIÑETA ETNOGRÁFICA III

18-IV-2021

Reunión dominical online

Aquel día la reunión dominical de la Iglesia de Jesucristo se celebró a través de la aplicación *Zoom*. Los hombres iban con camisa blanca y corbata; las mujeres iban con bata, chándal o sudadera.

Primero habló Miguel para hacer los anuncios del día. Después las dos misioneras cantaron el himno *Oh, mi padre*. La hermana Beatriz Hernández ofreció la oración de apertura: pidió a Dios que bendijera a los políticos y los científicos para que fuesen humildes y así pudiésemos salir de este problema que tenemos en el mundo.

Después, la hermana Putman, hizo un discurso donde invitó a ser más abiertos y compartir el Evangelio con otras personas porque “lo necesitan muchísimo”. Hay tanto caos en el mundo que solo se puede encontrar paz mediante el Evangelio, la lectura de las Sagradas Escrituras y la oración. Explicó que otras personas merecían saber esto. Invitó a pensar en dos amigos que pudiesen tener interés en hablar con las misioneras, para recomendarlas y pasarles su número de teléfono.

Después discursó una mujer mayor llamada Ana. Dijo: “no sé si me veis, porque yo estoy desde el móvil y solo veo a la persona que está hablando en ese momento y ahora en un cuadradito pequeño a nuestro sacerdote”. Después realizó su discurso sobre el valor de la caridad.

El tercer y último discurso lo realizó el obispo. Explicó que, incluso con la pandemia, la Iglesia había continuado y había crecido a través de videoconferencias. En sus propias palabras: “Hemos ido para adelante, hemos avanzado, la fe ha aumentado”. Después ofreció pautas para aumentar la fe en estos tiempos: explicó que el hogar debía ser el centro de fe y oración, que

se necesitan los unos a los otros y que por eso existía la organización en barrio y estacas.

Finalmente, las misioneras cantaron el himno *Oh, dulce grata oración*.

Marta ofreció la última oración. Pidió a Dios que en tiempo de pandemia les ayudase a ver lo bueno y les enseñase cómo aprovechar esa circunstancia para servirle todavía mejor. Al acabar la oración dijo: “oíd una cosa, el chat no funciona, ¿verdad?” Y acto seguido se pusieron a discutir sobre que los mensajes que habían enviado al chat solo le llegaban al obispo, y luego se pusieron a discutir sobre cómo compartir pantalla porque querían enviar un video.

Cuando acabó la reunión, el obispo creó las salas para que se pudiesen realizar las clases dominicales. Mientras, hablaron de los jóvenes que tenían que hacer sus clases: Víctor y Noelia (hija de Nicolás). También comentaron que debían celebrar el cumpleaños de Lidia cuando acabase la pandemia: cumplía 60 años. Empezaron a bromear sobre que había llegado a la edad límite para vacunarse contra el COVID-19.

Me adjudicaron la clase de JAS que presidía Sofía. Estaban Sofía, Susana, Marina y René. En aquel momento estaban estudiando el curso “Ven, sígueme”. Para la clase aquel día tenían que leer un apartado de Doctrina y Convenios. Sofía preguntó: ¿Qué sentisteis que os decía el Señor al leer este fragmento? Sonia respondió que sintió que tenía que estar más preparada y esforzarse más.

[...]

La estructura de las reuniones dominicales durante la pandemia emula el formato de las reuniones presenciales, incluyendo las normas rituales de las mismas. Asimismo, se puede observar como la crisis del COVID-19 se utiliza, a nivel discursivo, con dos fines: instar al resto de miembros a aumentar el proselitismo para que la gente pueda encontrar consuelo en el Evangelio en estos tiempos convulsos. Y, a la vez, apelar a la unidad de los miembros de la capilla: la

estructura local y doméstica es la clave para mantener la fe y seguir con la obra divina que promulga la Iglesia de Jesucristo.

“Cada uno en su casa y Dios en la de todos”

Como he comentado anteriormente, en los inicios del confinamiento domiciliario, la bendición de la Santa Cena pasó a hacerse en los hogares donde hubiese un hombre portador del Sacerdocio, hecho que provocó cambios en la significación de los hogares y en la manera de comportarse en los mismos.

La presencia de la pandemia formalizó esta práctica, de la que ya tuve referencias en 2018 a partir de un relato en que se indicaba una mejora en el lenguaje empleado en el hogar, ocasionada, en palabras del Presidente Nelson, ocasionada por la conversión del mismo en el escenario de la bendición sacramental de la Santa Cena:

[El Presidente Nelson] ha explicado que la Iglesia de Jesucristo está centrada en el hogar, que para que esta crezca en todo el mundo, la familia es el pilar fundamental. Ha hecho un chascarrillo sobre que no había capillas cerca de una familia de la Iglesia y esta se vio obligada a realizar las Reuniones Dominicales en su propia casa. Al preguntarle a la madre de la familia cómo lo llevaba, esta respondió bien, que su marido había empezado a usar un lenguaje mejor en casa, porque era el lugar donde cada domingo se bendecía la Santa Cena. (Fragmento de mi Diario de Campo (2018-2019), 6-X-2019)

En el anterior fragmento se puede comprobar como la presencia de la Santa Cena, de los “Sagrados Símbolos”, tal como Marta la define, en el hogar, contribuye a la modificación y restricciones de comportamientos que, en el Evangelio y de cara a la aceptación de la Iglesia, se consideran válidos.

Asimismo, la hermana Loredana Galeandro, esposa de Massimo de Feo, un hermano perteneciente al Quorum de los 70, señaló durante su discurso en una Conferencia Especial de la Estaca de Barcelona celebrada el día 6 de junio del 2021, como su hogar, durante el confinamiento domiciliario, pasó a ser una “pequeña capilla” y como la mesa de su comedor se transformó en una mesa sacramental. Se puede ver como de esta manera, utilizando la crisis sanitaria

ocasionada por el COVID-19, la Iglesia de Jesucristo se incorpora de forma vehemente en la cotidianidad de sus miembros, pues estaba genuinamente preparada para ello, “incluso antes de que hubiera ningún signo de pandemia”:

Nunca deja de maravillarme el progreso tecnológico que nos permite reunirnos y hablar unos con otros, incluso a distancia. Y nunca deja de maravillarme la inspiración de nuestro amado profeta que nos ha preparado para esta época de adaptaciones incluso antes de que hubiera ningún signo de la pandemia y así nos ha permitido resistir las dificultades que han surgido. ¡Qué bendición es haber estado preparados para afrontar estas dificultades! Al principio de la pandemia nuestro obispo nos autorizó a administrar la Santa Cena en casa. Hablé con mi esposo cómo podíamos llevar a cabo reuniones edificantes, aunque fuera en línea, y cómo podíamos tener hermosas experiencias espirituales con nuestros hijos, aunque estuviéramos separados debido al confinamiento. Cada domingo nos conectamos con ellos y por turnos compartimos discursos y testimonios; oramos juntos, reímos juntos y compartimos juntos. Fue algo hermoso. Nos sentimos más unidos y muy edificados. Hace dos años, el presidente Russell M. Nelson dijo: “Nos hemos acostumbrado a pensar en Iglesia como algo que ocurre en nuestros centros de reuniones, respaldado por lo que ocurre en el hogar. Necesitamos un ajuste a este modelo. Ha llegado la hora de tener una Iglesia centrada en el hogar respaldada por lo que se lleva a cabo dentro de los edificios de nuestros barrios, ramas y estacas”. Poner este consejo en práctica ha generado una atmósfera aún más reverente en nuestro hogar: la mesa del comedor se convirtió en nuestra mesa sacramental y nuestra sala de estar se convirtió en nuestra pequeña capilla. Compartir discursos y testimonios entre nosotros, así como orar juntos nos ha hecho estar más dispuestos a escucharnos y a escuchar al espíritu. Nuestra hija de 16 años dijo: “El ambiente en casa se volvió más tranquilo y relajado, y todos crecimos juntos espiritualmente”. Pienso en el día en que ella se marchará de casa, al igual que sucedió con el resto de mis hijos. Siento el deber y la responsabilidad de desarrollar en ella el deseo de buscar siempre al Señor en su vida y el deseo de crear un hogar de paz y amor sea bien recibido y pueda morar. Mi esposo y yo siempre hemos intentado crear un ambiente de reverencia y amor en nuestro hogar. Me gusta sentir que nuestro hogar es un refugio sagrado. Un lugar seguro tanto en los momentos de certeza como en los de incertidumbre. Un lugar para recibir a nuestro Salvador, donde todos los días son domingos y donde las palabras e imágenes o programas de

televisión complacen al Espíritu y no lo ofenden. Obviamente, siempre tenemos mucho en lo que trabajar, mucho donde podemos mejorar, pero estoy agradecida por la paciencia y el amor que nuestro Padre Celestial y Jesucristo tienen con nosotros. Estoy agradecida por su guía y por su inspiración. [...] Amo a Jesucristo, es su Salvador y también el mío. Ruego que todos podamos invitarlo a nuestro hogar y permitir que él traiga paz y amor a nuestra vida. (Transcripción discurso hermana Loredana Galeandro, 6-VI-2021)

Asimismo, a lo largo del discurso de la hermana Loredana se puede comprobar la marcada distinción que se establece entre el interior del hogar, deviniendo este un “refugio sagrado”, un espacio seguro tanto en momentos de certeza como en momentos de incertidumbre.

A este respecto, tal como explica Sonia, la Iglesia ofrece una serie de pautas, de principios, para “defenderse en la vida”, dando a entender que *lo que está fuera* de la Iglesia puede resultar dañino para las personas, las cuales pueden defenderse de esa hostilidad mediante las enseñanzas ofrecidas en la Iglesia:

[...] te ayuda a tener unos valores, te ayuda a tener unas herramientas y te ayuda a defenderte en muchas situaciones de la vida, creo que es algo muy, muy útil. Por ejemplo, mi hermana se bautizó y ahora ya no asiste [...] pero ella siempre dice que todo lo que aprendió le ha ayudado a defenderse en la vida. Ella vive en Madrid, pero de tanto en tanto ella va, porque dice que todos los principios, valores, enseñanzas que ha aprendido [en la Iglesia de Jesucristo] le han ayudado mucho. Eso me gusta porque es alguien que habiendo estado dentro y habiendo estado fuera, opina. (Entrevista a Sonia, 28-II-2019)

En el relato de Sonia se puede intuir la diferenciación entre un “dentro” y un “fuera” de la capilla, considerándola, tal vez, una institución cerrada y a la vez porosa, en tanto que su hermana ha pertenecido, ha dejado de pertenecer, y accede o deja de acceder a placer.

Para seguir, Cristóbal, miembro de la capilla desde hace tres años, hace énfasis en la desconexión social y el “desplazamiento” existente fuera de la capilla, y cómo su inclusión en la Iglesia de Jesucristo ha facilitado la generación de relaciones sociales estables, las cuales le hacen sentir integrado y cuidado en los momentos de debilidad por el resto de los miembros de la capilla:

[...] en la sociedad de afuera te sientes a veces desplazado, en cambio cuando estás deprimido y estás mal, por lo menos con los hermanos de la capilla, te enseñan a darte ánimos, te dan una palabra de cariño, de amor [...] te vuelven a llenarte y puede ser que te hagan pensar, te hagan, no sé, cualquier tontería que te den de amor, cariño, todo esto, te dan una energía, te hacen levantar. Por lo menos yo me siento así, y por lo menos es la manera que yo me siento bien. (Entrevista a Cristóbal, 10-III-2019)

Los hogares, durante el confinamiento, pasaron a adquirir un matiz eclesiástico de armonía y tranquilidad que, antes los miembros de la Iglesia reservaban para las capillas y los templos. Marta explicó que llegó a experimentar la misma sensación que tenía en la capilla estando en su propio hogar, el cual procuraba tener limpio para que el Espíritu Santo pudiese estar allí:

[22:44, 17/6/2021] Marta: En un principio, me preguntaba cómo podría gestionar la distancia....

Pero, al segundo domingo, me di cuenta de la paz que sentía

Te vas a reír....procuraba tener mi casa muy limpia, para que con reverencia pudiese estar el Espíritu Santo en mi hogar

He tenido mucha paz, mucha calma

Casi....casi....estaba mejor que en la capilla [...] (Conversación vía WhatsApp con Marta, 17-VI-2021)

Asimismo, las tres misioneras con las que coincidí después del periodo de confinamiento señalaron de igual manera que empezaron a cuidar y habitar sus hogares de forma diferente, limpiando y poniendo música “reverente”. Durante el periodo que tuvieron que tomar la Santa Cena en sus hogares experimentaron un cambio en sus comportamientos, bajo la reflexión de que su hogar se había convertido en Iglesia, y que tenían que evitar allí los conflictos familiares, dando pie a reforzar la disciplina eclesiástica sobre sí mismas, “esforzarse y tratar de mejorar”. La hermana Judson añade que la ingesta de la Santa Cena en la capilla es importante, pero que en el hogar aún lo es más ya que “tienen más tiempo de reflexión durante la Santa Cena” que en la capilla no tenían por la inmediatez de las reuniones dominicales y las clases posteriores.

La hermana Dawood añade que ha aprendido que el hogar deviene un “lugar santo” y que así debe ser todos los días, incrementando aún más la idea de la transformación hogareña en una extensión más de la Iglesia de Jesucristo durante la pandemia. Asimismo, señala que la Iglesia está dentro de sus miembros, y que la capilla solo es un hogar, dando a entender que el proceso evangelizador de la Iglesia de Jesucristo concluye con el encarnamiento de los valores eclesiales en cada uno de sus miembros, hecho que se ha podido observar de forma prominente en el proceso pandémico.

Por último, la hermana Dawood establece una diferenciación entre los miembros que se han esforzado en hacer del hogar un lugar santo y aquellos que no lo han hecho, dando a entender que solamente los que se han esforzado son buenos miembros de la Iglesia de Jesucristo. La misionera establece aquí un criterio moral respecto a cómo debe ser una buena persona, la cual, según esta misionera francesa, debe vivir el Evangelio de forma cotidiana, íntima y personal, aparte de vivirlo de forma comunitaria en el contexto de los templos y las capillas. En definitiva, una buena persona es aquella incorporada de forma total a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días:

[...] pregunté sobre el tema de la concepción del hogar durante la cuarentena. Nos sentamos en círculo y empecé a hablar con la hermana Dawood. Me explicó que ella pasó la cuarentena con sus padres, en su hogar, antes de hacer la misión y dijo que al tener que servir la Santa Cena en su casa, sintió que había algo diferente en su hogar y que tenía que esforzarse y tratar de mejorar. Dijo que no podía imaginarse gritarse con sus padres en la Iglesia. Sabiendo que el domingo debía tomar la Santa Cena, no se sentiría bien si aquel fuese un lugar de conflicto. Explicó que debía encontrar métodos para que su hogar fuese un lugar más santo. La hermana Blamires añadió que ella pasó la cuarentena haciendo la misión, pero que aun así se esforzó por asegurarse de que su casa fuese un hogar de adoración al Señor. Que limpiaba para cuando llegara el domingo y que ponía música más reverente. La hermana Judson dijo que el ambiente en su casa era diferente, ya que tomaban la Santa Cena en el salón, y que aquello era importante. En la capilla se sentía importante, pero en casa más, ya que tenían más tiempo de reflexión durante la Santa Cena.

La hermana Dawood añadió que vio la importancia de la Santa Cena, y que ese comportamiento reverente se debería tener todos los días, no solamente cuando no se podía asistir a la capilla. Se debía aprender a hacer del hogar un lugar Santo. Y ese es un aprendizaje que hizo durante la cuarentena. Explicó que la capilla no es sólo un edificio, sino que es el espíritu que siente dentro, la Iglesia podemos tenerla siempre con nosotros, la capilla solamente es el lugar. Explicó que ella consideraba que el Señor quería que hicieran esa reflexión. Hay personas que no hicieron de sus casas lugares santos de adoración, que habían bajado la guardia y que no se habían esforzado por vivir el Evangelio en sus hogares. No se trataba solo de ir a la capilla, sino de vivir el Evangelio cada día. Esto, dijo ella, indicaba como eran las personas. Explicó que al principio del todo, durante el confinamiento, no pudieron tomar la Santa Cena (hasta que no se organizaron las reuniones dominicales por *Zoom*) y que eso les afectó mucho, pero también les fortaleció. (Fragmento del Diario de Campo (2021), 17-VI-2021)

3.5.4 La bendición de la tecnología

Entre los miembros de la capilla, sobre todo entre las mujeres mayores, existe la concepción de la tecnología como una bendición divina que les ha permitido seguir conectadas con el resto de los miembros de la Iglesia durante la pandemia. En la reunión del día 13 de junio del 2021 todos los hermanos podían ofrecer su testimonio, y una mujer mayor comentó que las nuevas tecnologías le superaban, pero que durante la pandemia el Señor abrió su mente y con esto, aumentó su capacidad para manipular las nuevas tecnologías que existen en la actualidad. Explicó que era una bendición muy grande sentir que el Señor estaba a su lado, y que el Espíritu Santo le ayudaba. El Espíritu Santo para ella no solamente es “espiritual”, sino que sirve para muchas otras cosas, como el uso de las tecnologías. Explicó que durante la pandemia había tenido muchas experiencias espirituales, pero con lo que más se quedaba era con la apertura de mente y corazón que le proporcionó Dios para seguir adelante. De igual manera, otra hermana señaló que la tecnología había sido una bendición para muchos durante el tiempo que las capillas estuvieron cerradas. Ella explicó que sentía confort al saber que el Padre Celestial les estaba bendiciendo. Por último, Marta agradecía la oportunidad de haber tenido más tiempo para estar al día de la tecnología y haberlo podido poner en práctica.

Por otro lado, Román dio a entender durante su discurso que Dios les había dispuesto el uso de las nuevas tecnologías y su aprendizaje para que pudieran continuar con su servicio durante el periodo de pandemia. En otro momento, durante de una de las múltiples reuniones que tuve con él y las misioneras, Román mencionó que el uso de las tecnologías y de las redes sociales se asimila al servicio que daba Jesucristo en las montañas, donde atendía a las personas. Él iba a las montañas a atender a las personas que necesitaban de su consejo y ayuda y actualmente se realiza el mismo servicio, pero mediante las redes sociales.

Sin embargo, Nicolás, como padre de familia, consideró que el uso de la tecnología durante la pandemia ha resultado un hándicap más en la crianza y educación de sus hijas, considerándola algo atractivo y que genera dependencia:

[23:41, 17/6/2021] Nicolás: Que los niños molestan... Les enchufas la tablet y se acabó el problema

[...]

[23:42, 17/6/2021] Nicolás: Es una manera de esquivar nuestra responsabilidad de acompañarles en el camino de la vida

[23:42, 17/6/2021] Nicolás: Y experimentar

[...]

[23:44, 17/6/2021] Nicolás: Si sí. Es algo más con lo que luchar y poner en su debido sitio 🤖

[...]

[23:45, 17/6/2021] Nicolás: Eso, pero no es fácil y hay que empezar por el ejemplo y acabar por estrujar se los sesos para ofrecer alternativas que sean también atractivas, luego ser constantes y mucha mucha paciencia

[...]

[23:46, 17/6/2021] Nicolás: Nosotros por ejemplo, se nos ocurrió hacer un juego, después de la cuarentena

[23:47, 17/6/2021] Nicolás: Hicimos 3 dados grandes de madera y apuntamos en uno el nombre de cada uno de nosotros (5) y el de familia (incluye tíos, primos abuelos..)

[23:48, 17/6/2021] Nicolás: En otro un presupuesto 10, 20,..60

[23:48, 17/6/2021] Nicolás: Y en el otro dado una categoría de actividades

[23:48, 17/6/2021] Nicolás: Cultural, montaña, lúdica, servicio,...

[23:49, 17/6/2021] Nicolás: Así según salía en los dados, la persona escogía que actividad de esa categoría y contábamos con ese presupuesto 😊

[...]

[23:49, 17/6/2021] Nicolás: Los niños siempre nos piden jugar a lanzar los dados 😊

[...]

(Conversación vía WhatsApp con Nicolás, 17-VI-2021)

Durante la cuarentena, Nicolás ha tenido que ofrecer alternativas atractivas a sus hijos con el fin de evitar que emplearan su tiempo de ocio frente a una pantalla, considerando que en ocasiones los padres evitan su responsabilidad de acompañamiento para con sus hijos utilizando las nuevas tecnologías como reclamo.

En definitiva, el uso, pero sobre todo la capacidad de aprendizaje y adaptación a la tecnología como herramienta de conexión con otros miembros de la capilla durante la pandemia ha resultado para diversos miembros de la capilla, sobre todo los de edades avanzadas, un regalo divino. Un regalo empleado en todo caso para no perder la cercanía protocolaria que caracteriza al grupo, teniendo una motivación plenamente social. Asimismo, en otras franjas de edad, la tecnología ha podido resultar un lastre para desarrollar la vida familiar tan valorada por los Santos de los Últimos Días, siendo su uso compulsivo la motivación de la elaboración de estrategias afines con estos valores.

3.5.5 Cambios misionales: de las calles a *Facebook*

Si hay otro ámbito en la Iglesia de Jesucristo donde las nuevas tecnologías han adquirido un papel primordial es en el área misional: Susana me explicó que, al inicio de la pandemia, muchos misioneros fueron enviados a su casa, pero que las dos misioneras que había entonces en la capilla decidieron quedarse y ampliaron su campo de misión entre varias poblaciones, ya que había pocos misioneros disponibles porque muchos se volvieron a sus países al acabar la misión y no fueron sustituidos (en aquel momento había una cincuentena de misioneros en el área misional España Barcelona, siendo lo habitual unos 250). También señaló que la misión ya no se realizaba interceptando personas por la calle, sino que ahora se utilizaban las redes sociales y las reuniones online.

También, después de la cuarentena, cuando se levantaron las restricciones, a las misioneras se les permitió empezar a visitar a los miembros de la capilla en sus casas, pero que tenían prohibido quitarse las mascarillas. Susana me explicó que las misioneras que había en aquel momento en la capilla fueron a comer a su casa, pero tuvieron que hacer la comida al aire libre, en la terraza, porque en el interior no podían quitarse las mascarillas para comer. Me explicó también que el papel de las misioneras era fortificar el testimonio de los miembros de la Iglesia porque al no ir a la capilla los domingos, había personas cuya fe en la Iglesia se estaba debilitando. Aun así, también tenían el deber de mantener el testimonio del resto de personas de la Iglesia, así como de bautizar y predicar a través de las redes sociales.

Dos meses después, tuve la oportunidad de reunirme con las misioneras que estaban en la capilla a mediados de marzo del 2021 en un parque, al aire libre. Me explicaron que los líderes solamente habían dejado seguir con su misión a las personas que la estaban realizando en Europa, mientras que los misioneros de América Latina, Asia o África tuvieron que volver a casa. Esto ocurrió, según ellas, porque en Europa se utiliza el teléfono móvil para realizar la misión, mientras que fuera, en otros lugares más humildes, no podían utilizar el teléfono y, por lo tanto, no tenían oportunidad de realizar la misión de la única forma que tenían permitido en aquel momento: mediante las redes sociales.

Ellas tenían una lista de “potenciales adeptos” con los que anteriores misioneros todavía no habían contactado y de esta forma hacían la misión, así como a través de Facebook. Se citaban con estas personas al aire libre y a veces iban a comer a casa de miembros de la capilla, pero siempre siguiendo las normas de contención del COVID-19. En aquel momento, no tenían permitido ir a comer a casa de personas que no tuviera terraza u espacio al aire libre donde poder realizar el evento y tampoco podían acercarse a personas mayores.

Durante la pandemia los líderes les permitieron aumentar la frecuencia de llamadas a su familia. Una de las misioneras señaló que cuando estaba pasando por un momento complicado de su misión a causa del advenimiento del COVID-19, hablando con su madre por teléfono, esta le dijo que Dios necesitaba misioneros flexibles, y que aprendió que al final la experiencia de la misión no es

lo que ella quería, sino lo que Dios quería. Que muchas de las cosas que ella quería realizar en su misión no las había hecho o las había hecho, pero de forma diferente. Finalmente, en otra reunión me explicaron que la preparación de la misión dejó de hacerse presencial para pasar a realizarse online.

En definitiva, realizar la misión durante la pandemia ha resultado un acto de valor para las misioneras y los misioneros de la Iglesia de Jesucristo. Tal como señalaba una de las misioneras, han tenido que ser muy flexibles, resguardándose siempre en la voluntad de Dios para continuar con su “obra”. Definitivamente, la tecnología ha tenido un papel fundamental en la forma de hacer la misión, siendo esta la única herramienta disponible para este fin. Cabe señalar que las adhesiones a la Iglesia durante la pandemia y concretamente durante el periodo de cuarentena, según Nicolás, no han disminuido. Si bien es cierto que, accediendo a los datos oficiales facilitados por la Iglesia¹⁸, se puede comprobar como en 2019 hubo un ligero descenso de la adhesión de los miembros a la Iglesia, sobre todo en Europa. Aunque, para conocer el impacto real de la pandemia en el ámbito del proselitismo, habrá que esperar a la actualización de los datos.

3.5.6 La implementación de las medidas contra el COVID-19 en la actualidad

Durante el proceso pandémico, la Iglesia de Jesucristo siguió la normativa que cada país impuso para aplacar el COVID-19, instando a los miembros a que fueran buenos ciudadanos. La capilla se mantuvo cerrada desde el inicio de la cuarentena en España, el 15 de marzo del 2020 hasta mediados de junio del 2021. Se ha ido ampliando el aforo progresivamente. Las reuniones desde entonces se realizan en formato presencial y en formato online a la vez, proyectando la reunión de zoom en una pantalla que han puesto en la tarima. Las personas que participan en las reuniones presenciales se sientan en sillas separadas un metro y medio, aproximadamente, y todo el mundo debe ponerse

¹⁸ La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (2021). *Sala de Prensa: Datos y estadísticas: Norteamérica* Estados Unidos: Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. <https://noticias.laiglesiadejesucristo.org/datos-y-estadisticas> [Recuperado el 26/10/2021].

gel desinfectante en las manos al entrar. Asimismo, han colgado varios carteles indicando el aforo y las medidas higiénicas estandarizadas para evitar el contagio del COVID-19. (Véase Anexo 5.). Los cambios en los hogares mencionados anteriormente se han mantenido. Y los miembros con posibilidad de desplazarse a la capilla han de informar previamente al obispo y sus ayudantes de su intención de desplazarse a la capilla para facilitar el control del aforo.

PARTE 3: IDEAS Y DISCURSOS

3.6 La escatología de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días: Interpretación de la crisis del COVID-19 en clave religiosa

*Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, dice el Señor,
el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.*

Apocalipsis 1:8

Una vez presentadas las prácticas contingenciales de la Iglesia de Jesucristo, así como sus cambios y adaptaciones durante la crisis del COVID-19, cabe exponer las creencias y los discursos que respaldan estas prácticas. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días deviene una institución eclesiástica adventista-milenarista cuya escatología, es decir, cuyas creencias y doctrinas sobre el final de la humanidad ocupan gran parte de su teología. Los Santos de los Últimos Días, tal como su nombre indica, esperan el fin del mundo, expectantes frente a las múltiples señales de la inminencia de este evento.

Sus Libros Sagrados parecen constituirse en una suerte de manual de instrucciones para prepararse para la parusía. Interpretan la Biblia, el *Libro de Mormón* y la *Perla de Gran Precio* mediante *Doctrina y Convenios*, libro donde se explican de forma didáctica cuales son los comportamientos óptimos y las reglas que seguir para devenir digno de pasar la eternidad con el Padre en el Reino Celestial, después de la parusía, el Milenio y el Juicio Final. Una de las misioneras me comentó que la lectura de los Textos Sagrados es importante porque enseñan lo que ocurrió antes de la primera venida de Jesucristo a la Tierra, dando a entender que todo lo que ocurrió entonces, ocurrirá de nuevo previamente a la parusía. Y que, de hecho, ya está ocurriendo: para los Santos de los Últimos Días, a pesar de que existan opiniones divergentes, las cuales presentaré más adelante, la aparición de la pandemia de COVID-19 resulta una señal divina de la proximidad de la parusía, basándose en su interpretación de los Textos Sagrados.

3.5.1 “La Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos”: la escatología oficial de la Iglesia de Jesucristo

A finales de abril del año 2021, me reuní con Román y las hermanas Putman y Peterson en un parque. Hacía un clima templado, típico de finales de primavera, así que los cuatro íbamos ligeramente abrigados. Nos sentamos en un banco alargado delante de una mesa de una mesa de pimpón. Antes de empezar a conversar, Román propuso hacer una oración que llevó a cabo la hermana Putman. Cuando acabamos de orar, les pedí a las misioneras que me hablasen sobre la parusía.

Según la hermana Peterson, la Iglesia de Jesucristo mide el tiempo en dispensaciones de profetas. Según su doctrina, Dios envía a nuevos profetas a la Tierra una vez muere el anterior y cada nuevo profeta viviente ofrece nuevos conocimientos a los miembros de la Iglesia. Según ellos, Adam fue el primer profeta en la Tierra, y después lo fueron sus hijos. La hermana Putman añade que después de cada dispensación, históricamente ha existido un tiempo de rechazo a estos profetas, llamado apostasía y que en ese momento no existe la conexión entre Dios y la Tierra, porque no existe un profeta que pueda compartir su palabra. Dios no envía a profetas durante esta época, porque los matarían. Después de la apostasía, Dios vuelve a enviar un nuevo profeta a la Tierra. Según los Santos de los Últimos Días, José Smith fue el siguiente profeta que hubo después de Jesucristo y su dispensación es conocida como “la dispensación del Cumplimiento de los Tiempos”, es decir, la última dispensación antes de la parusía.

Según la doctrina de los Santos de los Últimos Días no habrá apostasía porque Jesucristo bajará a la Tierra por segunda vez. Las misioneras me indican que no se sabe la fecha exacta de la parusía, que solamente lo sabe Dios. Según ellas, en este momento se puede predecir que su venida está cerca por “lo que está pasando en el mundo”.

Román me remite a Mateo 24:6-14:

⁶Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin.

⁷ Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares.

⁸ Y todo esto será principio de dolores.

[...]

¹² y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.

¹³ Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

¹⁴ Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

Según José Smith en *La Perla de Gran Precio*, a pesar de desconocer el momento de la parusía, Dios revela a sus profetas en la Tierra los acontecimientos y señales que precederán a la Segunda Venida, entre ellas están la apostasía de la verdad del Evangelio, es decir, el rechazo del mismo, la restauración del Evangelio, incluyendo la restauración de la Iglesia de Jesucristo, la salida a la luz del Libro de Mormón, la predicación del Evangelio por todo el mundo, una época de “iniquidad, guerra y conmoción” y señales en los cielos y en la tierra. Actualmente, según los miembros de la Iglesia de Jesucristo, estamos transitando por la época de “guerras, hambre, terremotos y pestilencias”, previa a la parusía, habiéndose cumplido las anteriores predicciones.

Los diversos profetas tenían el conocimiento de que la parusía se produciría en el futuro, porque ellos sabían que tenían que haber siete dispensaciones y que cada una de ellas aportaría nueva información acerca de la Segunda Venida. Asimismo, después de la parusía, se produciría el evento llamado Milenio, durante el cual Jesucristo reinaría mil años sobre la Tierra. Román señala que Jesucristo aparecerá sobre la Tierra como “Rey de reyes y Señor de señores”:

¹³ Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato,

¹⁴ que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo,

¹⁵ la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores,

¹⁶el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén. (1 Timoteo 6:13-18)

Durante este periodo, me explican, habrá paz en todo el mundo y Satanás, el adversario, no tendrá poder: no existirá en el mundo maldad ni tentación. En ese tiempo, todos los seres humanos resucitaremos para pasar el Milenio junto a Jesucristo, hasta la llegada del Juicio Final, donde seremos juzgados ante Dios según nuestros pensamientos, deseos, intenciones y acciones.

Según los miembros de la Iglesia de Jesucristo, existen, tras el Juicio Final, tres destinos posibles: el Reino Celestial, el Reino Terrestre y el Reino Telestial, también llamados los Reinos de Gloria. Quienes sean dignos, irán al Reino Celestial a pasar la eternidad en presencia de Dios y Jesucristo. Este reino está destinado a los miembros de la Iglesia de Jesucristo que hayan recibido el testimonio de Jesús:

68 Son aquellos cuyos nombres están escritos en el cielo, donde Dios y Cristo son los jueces de todo.

69 Son hombres justos hechos perfectos mediante Jesús, el mediador del nuevo convenio, que obró esta perfecta expiación derramando su propia sangre.

70 Estos son aquellos cuyos cuerpos son celestiales, cuya gloria es la del sol, sí, la gloria de Dios, el más alto de todos, de cuya gloria está escrito que tiene como símbolo el sol del firmamento. (Doctrina y Convenios 76: 68-70)

Resulta interesante que, para alcanzar este reino, una de las condiciones *sine qua non* es haber seguido el convenio del matrimonio, es decir, las personas que no se hayan casado y, por lo tanto, hayan formado una familia, no podrán estar cerca de Dios durante la eternidad.

En segundo lugar, las personas que vayan al Reino Terrestre después del Juicio Final estarán en presencia de Jesucristo, pero no de Dios. Irán a ese reino las personas que fueron engañadas por las artimañas de los hombres, y que no hayan sido valientes, así como aquellos que hayan recibido el Evangelio en el

mundo postmortal de los espíritus mediante el Bautismo por los Muertos¹⁹ o Bautismo Vicario:

74 quienes no recibieron el testimonio de Jesús en la carne, mas después lo recibieron. (Doctrina y Convenios 76: 74)

En último lugar, el Reino Telestial está reservado para las personas que no hayan recibido el Evangelio ni el testimonio de Jesucristo. Esas personas, después del Juicio Final, irán al infierno (o prisión espiritual):

103 Estos son los mentirosos y los hechiceros, los adúlteros y los fornicarios, y quienquiera que ama y obra mentira.

104 Son los que padecen la ira de Dios en la tierra.

105 Son los que padecen la venganza del fuego eterno.

106 Son aquellos que son arrojados al infierno, y padecen la ira de Dios Todopoderoso hasta el cumplimiento de los tiempos, cuando Cristo haya subyugado a todo enemigo debajo de sus pies y haya perfeccionado su obra;

109 Mas he aquí, vimos la gloria y los habitantes del mundo telestial, y eran tan innumerables como las estrellas en el firmamento del cielo, o como las arenas en las playas del mar;

110 y oímos la voz del Señor decir: Todos estos doblarán la rodilla, y toda lengua confesará al que se sienta sobre el trono para siempre jamás;

¹⁹ Ya he apuntado que, para los miembros de la Iglesia de Jesucristo, es de vital importancia el estudio de las genealogías familiares. Mediante el descubrimiento de sus antepasados, los Santos de los Últimos Días pueden elegir bautizarse por sus familiares fallecidos que no hubiesen conocido en vida el Evangelio. Según ellos, las personas pueden decidir desde el mundo de los espíritus, donde habitan después de la muerte, si aceptan o rechazan este mandamiento. Según la web oficial de la Iglesia de Jesucristo, los nombres de las personas fallecidas no se agregan a los registros de los miembros de la iglesia.

Fuente: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (2021). *Bautismo por los muertos*. Estados Unidos: Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. <https://www.churchofjesuschrist.org/topics/baptisms-for-the-dead?lang=spa> [Recuperado el 28/10/2021].

111 porque serán juzgados de acuerdo con sus obras, y cada hombre recibirá, conforme a sus propias obras, su dominio correspondiente en las mansiones que están preparadas;

112 y serán siervos del Altísimo; mas a donde Dios y Cristo moran no podrán venir, por los siglos de los siglos. (Doctrina y Convenios 76: 103-112)

En la última Conferencia Anual los líderes pidieron a los Santos de los Últimos Días que aumentasen y fortaleciesen su fe en los tiempos difíciles que estamos viviendo porque solamente así verían realizados milagros personales en sus vidas. Los líderes piden que la fe se fortalezca mediante la lectura de la Biblia, el *Libros de Mormón* y la realización de actividades que los profetas de ambos libros llevaron a cabo antes de la primera venida de Jesucristo a la Tierra. En la inseguridad, la incertidumbre, el pánico y la desesperación que ha provocado la crisis del COVID-19, los miembros de la Iglesia de Jesucristo están tranquilos porque saben que estamos de paso en la Tierra y que, en todo caso, “Dios proveerá”.

La elaboración y difusión de este marco escatológico por parte de los líderes eclesiásticos tiene la función de moldear las dinámicas cotidianas de los miembros de la Iglesia de forma que estos encarnen los valores propios de la misma en su día a día (entre ellos, el proselitismo). Asimismo, la escatología de los Santos de los Últimos Días deviene una herramienta disciplinaria que, evadiendo el uso de imperativos, “invita” a las personas a “aumentar y fortalecer su fe en la Iglesia” bajo la premisa de ver cumplidos milagros en la Tierra y tener la presencia del Padre Celestial durante la eternidad. Por último, la escatología de la Iglesia de Jesucristo deviene el origen de las prácticas contingentes expuestas con anterioridad que, en todo caso, reportan cierto grado de tranquilidad y bienestar a los miembros de la Iglesia durante situaciones de crisis como la del COVID-19.

Una vez expuesta la escatología oficial de la Iglesia de Jesucristo, a continuación, presentaré las diversas versiones interpretativas sobre la crisis del COVID-19 en clave religiosa por los Santos de los Últimos Días.

3.5.2 La Segunda Venida, pruebas y plagas

La crisis del COVID-19 se ha interpretado, de manera general, como una prueba de la proximidad de la parusía. Marta considera que no faltan muchos años para la Segunda Venida de Jesucristo y que, adhiriéndose a la escatología oficial de la Iglesia, la crisis del COVID-19 es una señal de esta:

[...] y Él dijo: “Antes de que yo venga, una plaga asolará toda la Tierra”. Entonces, realmente el COVID está en toda la Tierra... es que estamos teniendo señales. Se habla de todos estos acontecimientos que van a ocurrir: sobre terremotos, volcanes, sequías... Que siempre han habido terremotos, siempre ha pasado esto, ¿no?, pero estamos, sabemos, que estos son unos de las señales, ¿vale? Yo lo creo también, yo lo creo también, porque yo creo que no faltan muchos años para que él venga. Yo no, estoy segura que yo no lo voy a ver, pero, no, pero quizás gente joven de ahora sí. (Entrevista a Marta, 7-V-2021)

Por otro lado, Ruth realiza una amalgama de interpretaciones donde incorpora la posibilidad de la proximidad de la parusía por la crisis del COVID, así como otros eventos como las guerras que en conjunción crean un clima mundial crispado el cual, según ella, es signo de que el final del mundo se acerca. Asimismo, señala que la crisis del COVID-19 es una prueba para ver si los seres humanos pueden cambiar sus comportamientos egoístas, para concluir que la pandemia era una consecuencia natural del nefasto estado del planeta Tierra.

Ruth: [...] pero es que luego digo: “es que es verdad, es que esta pandemia tiene que ser una señal de que ya este mundo está un poco yéndose al garete”. [...] yo lo interpreto como una prueba para el ser humano a ver si seguimos siendo gilipollas, que si lo seguimos siendo y peores, porque nos hemos vuelto peores. Eso es algo que yo digo: “esta pandemia nos tendría que habernos vuelto mejores y nos ha vuelto peores: rancios, mala gente, egoístas. Cuando todo el mundo se llevaba papel pa’ limpiarse el culo y yo ¿con qué me lo limpiaba, con lija? [...] Fíjate, el ser humano que egoísta que es, entonces digo: “esto se nos emplea bien”. Tendría que venir ya el fin del mundo y que todo el mundo se acojonara. Es que se nos emplea bien por egoístas y por mierdas de gente. Sí, sí, yo creo que esto es una prueba [...] de Dios, del mundo, de algo, para ver si... es que este mundo necesitaba ya explotar por algún la’o, porque es que yo

ya lo veía como muy mal, ahora lo veo peor, pero bueno, es lo que hay.
(Entrevista a Ruth, 6-V-2021)

De igual manera, Marina señala:

A ver, sí que es verdad, yo creo que la Segunda Venida está cerca, pero, o sea, no ya, yo creo que van a ir pasando cosas. Ya estaban pasando cosas, ¿no?, el cambio climático, todas estas cosas eeh, yo creo que si va a haber una Segunda Venida pero no ya, ya, sino que van a ir... el mundo está cambiando [...] Y no sabemos cuándo va a ser la Segunda Venida... entonces el COVID, ¿cómo me lo tomo yo? Pues me lo tomo, pues como, me lo tomo como una prueba, como una de las pruebas que van a ir viniendo y que van a seguir pasando cosas porque el mundo, yo que sé, tiene que ir explotando por alguna parte. (Entrevista a René y Marina, 6-V-2021)

Tanto Marta, como Ruth y Marina observan el mundo desde un prisma negativo. Asumen que fenómenos como los terremotos, el cambio climático, las guerras y, por supuesto, la pandemia de COVID-19 que se dan alrededor del planeta son un conjunto de síntomas de que la Tierra “tiene que ir explotando por alguna parte”, asumiendo que su final está irremediabilmente cerca (pero no lo suficiente como para que ellas puedan llegar a vivirlo). De esta manera, asumen su papel como agentes pasivos sobre el estado del planeta y los fenómenos que se reproducen a escala mundial, dando por hecho que es una consecuencia necesaria para llegar a la parusía y, finalmente, al Juicio Final del cual saldrán victoriosas por formar parte de la Iglesia de Jesucristo y ser buenas personas “de corazón”, y así poder pasar, finalmente, la vida eterna junto al Padre Celestial.

Asimismo, Nicolás facilita una explicación de, una vez teniendo establecida la escatología propia de la Iglesia, cómo respondieron los líderes de esta ante la pandemia, entendiendo que muchos miembros esperaban que la crisis del COVID-19 representase, efectivamente, la inminencia de la parusía:

[...] Entonces piensa que la Segunda Venida, pues en las escrituras, tanto en la Biblia como en los otros libros sagrados que tenemos pues se profetiza que habrá unas calamidades, unas plagas y todo esto y pues claro, para nosotros era un poquito como: “Ostras, a ver qué va a pasar porque igual esto es que ya

ha llegado”. Y la cosa es que me llamó mucho la atención las palabras que más recuerdo de esa conferencia fueron, de alguna manera nosotros venimos a la Tierra a pasar pruebas y que estas pruebas... un día [...] tendré que pasar por una prueba, a lo mejor me echan del trabajo y tú a lo mejor pues otro día caes enferma, ¿no? Entonces, no le damos la visibilidad a las pruebas en conjunto porque cada uno tiene sus propias. Pero la pandemia ha sido una prueba generalizada, para todos. Y, un poquito, ellos contextualizaron estas pruebas, esta prueba general se enmarca dentro del propósito de esta Tierra. Tu paso en la Tierra no es un camino de rosas y ahora pues nos ha tocado lidiar con esta prueba general a nivel mundial pero que no resta importancia a otras catástrofes o otros problemas que podemos tener de manera individual. Y, bueno, esto me ayudó un poquito a ponerlo en perspectiva. (Entrevista a Nicolás, 10-V-2021)

El exobispo de la capilla explica cómo, de igual manera que señalaban Ruth, Marta y Marina, los líderes de la Iglesia de Jesucristo han identificado la crisis del COVID-19 como una “prueba mundial” para demostrar la valía de las personas. Incluso han restado importancia al evento señalando que existen otras catástrofes mundiales y problemas personales que resultan igual de importantes. Igualmente, en el discurso de los líderes eclesiásticos se puede observar de nuevo como utilizan el potencial advenimiento de una crisis para validar su dogma eclesiástico aun en momento donde, aparentemente (muchos miembros, como Nicolás, esperaban el anuncio de la parusía), se ha llegado al culmen de las crisis mundiales con la aparición de la pandemia de COVID-19.

Finalmente, Cristóbal considera el advenimiento de la crisis del COVID-19 como una de las cuarenta plagas que han de asolar la Tierra, según los relatos bíblicos:

Cristóbal: Bueno, a ver, puede ser una señal de la Segunda Venida, pero yo creo que es una de las cuarenta plagas que Dios dijo que había en la Tierra. [...] Las plagas representa que hay castigo a la gente que no se ha comportado como se debía de comportar en el mundo. Esto, a ver, yo... es una plaga que era antes la gente iba muriendo de peste o de cualquier enfermedad que había en aquella época. Y ahora al ser una plaga que ha sido la plaga del virus esto y a ver porque piensa que cada cien o cada ciento veinte años hay una plaga y muere un montón de gente y a ver yo no encuentro ninguna explicación más, porque esto a ver, sí, un virus, pero ¿de qué viene este virus?, ¿de dónde viene este virus? [...] Pues eso digo, yo creo que es una plaga de las cuarenta plagas que tienen

que venir a la Tierra. Tú, supongo que no la vas a ver la próxima, ni yo, pero bueno, ojalá que lo podamos ver, también va a pasar una cosa parecida, va a liquidar un montón de gente. Que en la plaga de mil 1910 murieron un montón de gente también, cinco o seis millones de personas murieron en aquella época según lo que pone a Internet. Por eso digo, y ahora también ha muerto un montón de gente, por eso digo, ¿tú crees que no es una plaga esto? No sé, yo creo que es así, ojalá, cada uno cree como quiera, puede ser una señal de la Segunda Venida, vale, pero yo creo más que es una plaga. [...]

Sheila: ¿Y las plagas sirven para...?

Cristóbal: Para liquidar gente, para que la gente aprenda a comportarse, aprenda a sobrevivir *amb* lo que puedan tener. [...] Y yo a ver, creo que esto es como una plaga, pero es un castigo para la gente soberbia, que no sean serviciales y que no oren a Dios, que pasen de Dios y de todo, ¿me entiendes? Yo creo que sí y yo te digo una cosa: yo sé que estoy protegido por Dios, no voy a coger el virus porque Dios me está protegiendo. A ver, yo lo tengo muy claro esto y lo tengo clarísimo. Cada uno cree lo que puede, lo que piensa tu mente y lo que puede pensar tu mente. Como todo, ¿no? Yo lo tengo muy claro que esto es una plaga y yo soy protegido por Dios, porque yo soy una persona que puede coger cualquier cosa muy fácilmente.

S: Y no has cogido el virus, ¿no?

C: No, gracias a Dios, no. [...] Yo te digo una cosa, si lo tienes de coger, lo cogerás. Estando cerca de gente que no lo haya tenido, porque el virus este está en el aire, ¿vale? Y ya está, y el aire te lo puede metértelo adentro como no metértelo adentro. Yo creo que esto es una lotería, si la coges o no la coges. (Entrevista a Cristóbal, 6-V-2021)

Cristóbal atribuye una característica punitiva al virus del COVID-19, entendiendo que las personas que cojan el virus y que sean “liquidados” por este son merecedoras de este fin por su comportamiento “soberbio y poco servicial”, mientras que las personas que no lo cogen, como él, están protegidas por el poder divino.

Existen, en definitiva, diversas interpretaciones de la crisis del COVID-19 entre los miembros de la Iglesia de Jesucristo, pero todas tienen en común que se

sitúa la crisis entre el presente y un evento potencial, en este caso la parusía, que ha de desarrollarse en un futuro incierto, pero moderadamente cercano. Esto genera un discurso ambiguo incluso entre los líderes de la Iglesia, el cual resulta útil para validar el dogma eclesiástico (no sé sabe cuándo se producirá la Segunda Venida, pero será después de diversos eventos catastróficos como la crisis del COVID-19, aunque esto no sea, según ellos, un evento significativo) y reelaborar, a su vez, la forma de habitar la Iglesia, demandando más implicación personal, si cabe, con la misma. Asimismo, el COVID-19 se interpreta como una prueba divina cuya finalidad incluye múltiples variables: conocer la bondad y la maldad humana, hacer que el ser humano cambie y/o mejore u observar cómo se comporta la gente en situaciones críticas. También, la crisis del COVID-19 no deja de contextualizarse dentro de un marco social, ecológico, político y económico nefasto, cuyo fin natural, según los miembros de la Iglesia de Jesucristo, es un colapso total sobre el que no existe control ni agencia. Por último, en la mayoría de los discursos de los miembros de la Iglesia sobre el COVID-19 existe un trasfondo de punitivismo divino (que en el discurso de Cristóbal se hace explícito), detectando la voluntad de Dios en los contagios y la mortalidad del virus.

CONCLUSIONES

La crisis del COVID-19, sin ánimo de retirar la importancia que merece (y está recibiendo) como hecho social total, ha resultado una oportunidad para ahondar en aspectos de la Iglesia de Jesucristo que, en otro contexto, hubiese sido dificultoso tratarlos o elaborarlos. Si bien he querido analizar el impacto de la crisis del COVID-19 en la Iglesia, con esta investigación he pretendido ir más allá y profundizar, también, en las relaciones entre los miembros de esta. Es por esto por lo que, a continuación, facilitaré las conclusiones derivadas del total de la investigación, a modo de recapitulación general, para después realizar un recorrido por los aspectos concretos de la Iglesia que han surgido a raíz de la aproximación a la misma en este periodo.

La percepción del impacto económico y social de la crisis del COVID-19 en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

El carácter escriturista de la Iglesia de Jesucristo, el cual implica una interpretación literal de las Sagradas Escrituras y, por lo tanto, una interpretación literal tanto del Apocalipsis (parusía, Milenio y Juicio Final, respectivamente) como de los “avisos” de su inminencia, ha significado un aspecto clave para afrontar la crisis del COVID-19 y minimizar su impacto económico y social entre los miembros de la Iglesia de Jesucristo.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, partiendo de una base dogmática que promulga la inminencia de la parusía y, por lo tanto, de toda una serie de eventos nefastos previos, así como de la firme creencia en un dualismo “dentro/fuera”, donde el exterior de la Iglesia se experimenta como malvado, destructivo y desolador y el interior de esta como fuente de bondad y amor, está creada a la forma de un plan de contingencia colosal: los Santos de los Últimos Días viven en un estado de espera crónico, en un *standby* vital. Por un lado, esperan la llegada del fin del mundo y, por otro lado, lidian con todos los eventos previos al final esperado: crisis económicas, cambio climático, guerras, pérdida de valores, terremotos, volcanes, pestes... todo aquello descrito en las Sagradas Escrituras, todo aquello que se ha de repetir antes de la Segunda Venida de Jesucristo a la Tierra.

Cada vez que se produce un evento sobrevenido, el discurso escatológico de los Santos de los Últimos Días se nutre, siendo este el caso de la crisis del COVID-19. Los líderes de la Iglesia de Jesucristo, desde sus inicios, como herramienta proselitista y también de mantenimiento de los miembros ya afiliados, lanzan constantes mensajes de alerta, donde señalan un posible crisis venidera para la que deben estar preparados. Asimismo, señalan constantemente que la Segunda Venida está cerca, aunque nadie sabe cuándo se producirá: solamente Dios. Si bien es cierto que, a pesar de los múltiples avisos, las crisis sobrevenidas nunca dejan de interpretarse como “pruebas”, y de esa manera son presentadas por los líderes. Así pues, aquello que está en camino no llega, entrando, de esta manera, en un circuito cerrado de avisos y pruebas divinas, donde el final siempre se percibe cercano, pero nunca se hace presente.

Y es en este circuito aviso-prueba es donde se generan los planes de contingencia: el Plan de Bienestar, la autosuficiencia, los diezmos, las ofrendas de ayuno, las ayudas humanitarias y los voluntariados locales devienen la columna vertebral que sostienen la economía de la Iglesia y de sus miembros. Tanto el Plan de Bienestar como la autosuficiencia se pueden considerar enseñanzas para la autogestión de los miembros, a partir de las cuales se previenen comportamientos económicamente insostenibles. Asimismo, los diezmos y las ofrendas de ayuno se dibujan como la fuente de ingresos por excelencia de la Iglesia. Por otro lado, las ayudas humanitarias y voluntariados, así como las ayudas que se facilitan a nivel local son, a grandes rasgos, las inversiones que hace la Iglesia para potenciar la adhesión de nuevos miembros, así como elaborar una suerte de “publicidad positiva” sobre la misma.

Gracias a este despliegue de medios que el impacto que ha tenido la crisis del COVID-19 en los miembros de la Iglesia de Jesucristo se percibe como medio-bajo. Incluso, en algunos casos, el tiempo libre obtenido durante el confinamiento domiciliario se percibe como positivo y alentador para desarrollar proyectos vitales que en otro contexto no se hubiesen llevado a cabo. Asimismo, el despliegue de herramientas tecnológicas ha ayudado a paliar la desconexión social entre sus miembros. Por último, cabe mencionar que la Iglesia de Jesucristo también ha atendido durante la crisis del COVID-19 a personas no pertenecientes a la Iglesia, las cuales han sido posteriormente “invitadas” a

entrar en el circuito económico de la Iglesia, ya sea haciendo actos de servicio, ya sea contribuyendo con diezmos u ofrendas de ayuno, deviniendo esta “colaboración con el prójimo” una herramienta proselitista más.

El estigma del extraño entre los extraños

Si bien es cierto que las consecuencias sociales (soledad, aislamiento, debilitamiento de las redes sociales de apoyo) y económicas (falta de recursos materiales) de la crisis del COVID-19 han resultado, en parte, paliadas por la estructura eclesial, la distribución de capitales tanto económicos como afectivos pasa por el filtro de la validación social de los miembros de la Iglesia. Y es dependiendo de la validación que reciba el demandante de ayuda que los recursos le serán facilitados con más o menos rapidez o, en el peor de los casos, no le serán facilitados en absoluto. Algunos de los criterios que favorecen la obtención de los recursos demandados tiene que ver con el grado de adhesión a la Iglesia y el tiempo de pertenencia a la misma, la capacidad de retribución, la existencia de otras fuentes de ayuda cercanas al demandante y, finalmente, el clientelismo, relacionado en este caso con la pertenencia a grupos minoritarios cercanos a los líderes de esta (obispado, líderes de la Sociedad de Socorro...) que favorece la obtención de los recursos demandados.

Como he explicado en apartados anteriores, el estigma (Goffman, 2006) también opera entre los Santos de los Últimos Días. La Iglesia de Jesucristo, como subcultura (Galanti, 1984), ha generado categorías donde deben incluirse los miembros de esta para considerarse personas normativas y, por lo tanto, válidas para la pertenencia a este grupo. Y, de igual manera que ocurre en la “sociedad de fuera”, donde los estigmatizados frecuentemente son los miembros de la Iglesia por su pertenencia a esta²⁰, entre los Santos de los Últimos Días el

²⁰ Si bien a lo largo de mi investigación no he profundizado en el estigma existente sobre los Santos de los Últimos Días, centrándome más en la relación de los miembros de la Iglesia con la sociedad “de fuera” y no a la inversa, he obtenido datos etnográficos donde la presencia del estigma hacia los Santos de los Últimos Días es clara. En primer lugar, ellos mismos se quieren diferenciar de la Iglesia Fundamentalista de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, un grupo escindido donde se practica la poliginia, práctica contrahegemónica minusvalorada socialmente que resulta ser el estigma “por excelencia” de este grupo en cuestión. De hecho, evitan el término “mormón” por estar profundamente ligado a esta práctica. También, tengo registradas narraciones de agresiones a misioneros por ser identificados como tal por su vestimenta (traje, camisa

estigma y, por lo tanto, el rechazo pasa por no seguir las demandas rigurosas de la Iglesia, mostrando una identidad social diferenciada del grupo, generando una suerte de meta-estigma, es decir, un doble rechazo de la sociedad foránea y del grupo de acogida en cuestión.

Prat (1997: 200) señaló que, al formalizar la entrada a un grupo religioso minoritario, el individuo en cuestión queda fuera de las fronteras culturales convencionales, convirtiéndose en miembro de una institución estigmatizada, deviniendo un “ser del umbral”, contaminado y peligroso. Pero ¿qué ocurre cuando el grupo de acogida opera con el estigma inverso?, ¿cuándo el rechazo se da de forma bidireccional?, ¿cuándo la *identidad social real* del individuo no encaja con la *identidad social virtual* (Goffman, 2006: 12-13) que demanda la sociedad hegemónica, pero tampoco encaja con la que demanda el grupo minoritario?

En los casos de estigma que he podido recoger durante mi trabajo con los Santos de los Últimos Días, he podido observar como este afecta en forma de negación de recursos materiales (no tanto en falta de red de apoyo emocional, ya que el afecto protocolario es una *performance* asequible, aunque también), como fue el caso de Cristóbal, que en pleno confinamiento le fue negada (aparentemente de forma inconsciente o “por equivocación”) la ayuda eclesiástica para buscar alojamiento.

La Iglesia encarnada: identidad, disciplina, secretos y estigma

La Iglesia de Jesucristo deviene un organismo bajo el cual se engloban muchas de las dimensiones de la vida de sus miembros bajo una única autoridad, en este caso, la autoridad jerárquica de los líderes eclesiásticos. Asimismo, la cotidianidad de las personas pertenecientes a esta Iglesia está programada por un cuerpo administrativo recogido en *Doctrina y Convenios*, obra donde se hacen explícitas e inteligibles las normas a seguir para devenir un buen miembro:

blanca, la chapa misional con sus apellidos grabados y el nombre de la Iglesia de Jesucristo y el *Libro de Mormón* en la mano), así como conflictos intrafamiliares porque alguno de los miembros pertenece a una “secta”.

generar sentimiento de pertenencia, potenciar la “fe” en la institución, divulgar los valores y disciplinar a sus miembros al modo de la Iglesia.

Durante el tiempo compartido con los Santos de los Últimos Días, he podido comprobar como su presencia en la sociedad es una fuente de proselitismo en sí misma, siendo esto fruto de las sutiles pero constantes muestras de disciplina que se vuelcan sobre ellos, lo que les convierte en una suerte de Iglesia encarnada (Csordas, 1990):

[...] the body is not an object to be studied in relation to culture, but is to be considered as the subject of culture, or in other words as the existential ground of culture. (1990: 5)

La Iglesia de Jesucristo se incorpora mediante la disciplina (ayunos, prácticas de servicio, lectura de los libros sagrados, asistencia regular a las capillas y templos, normas alimentarias, normas de vestimenta, normas de comportamiento afectivos y sexuales) en los cuerpos de sus miembros, convirtiéndolos en sujetos de una suerte de “identidad mormona” (Diego Cordero, 2016), construida a partir del cumplimiento de los estereotipos aceptados en el seno de la Iglesia, englobados en la dicotomía (buen miembro / mal miembro). Castells (1997) propone tres formas de construcción identitaria: la *identidad legitimadora*, que es aquella que ostentan las instituciones hegemónicas en el Estado-Nación, la *identidad de resistencia*, que son aquellos los estigmatizados y la *identidad de proyecto*, a partir de la cual los individuos crean una nueva identidad con la que pretenden transformar la estructura social. Esta última, explica Castells, surge de la tensión generada entre la identidad legitimadora y la identidad de resistencia.

Los Santos de los Últimos Días encarnan, según lo expuesto anteriormente, una identidad de proyecto a partir de la cual desean modificar el mapa social, siendo el cambio social en este caso la incorporación del mayor número de personas a la Iglesia mediante el proselitismo. Sin embargo, la resistencia y la proyección no dejan de ser una fuente de conflicto en el seno de la Iglesia de Jesucristo y entre sus miembros.

El autocontrol y la autogestión en todos los ámbitos vitales (economía, sexualidad, alimentación, relaciones personales, relaciones familiares, trabajo,

planes de contingencia, servicio al prójimo...) se ha dibujado a lo largo de la investigación como uno de los valores troncales de la Iglesia representando, a su vez, una fuente de malestar entre sus miembros al no poder conseguir la perfección en este aspecto.

La Santa Cena deviene el símbolo por excelencia de la disciplina: cuando los miembros tienen “problemas de dignidad” dejan de tomar la Santa Cena, lo que significa que dejan de renovar acuerdos con Dios y de recibir sus bendiciones. La falta de ingesta del pan y el agua en este caso devendría un símbolo de vergüenza y autoflagelación. Asimismo, el no consumir la Santa Cena también significa una suerte de ostracismo simbólico, un destierro voluntario durante el cual la persona debe reflexionar sobre la importancia de los estándares eclesiásticos, el cumplimiento de los cuales, en definitiva, le permiten formar parte de la comunidad de los Santos de los Últimos Días.

Es entre la constante tensión entre aquello que se espera de los miembros de la Iglesia de Jesucristo para devenir dignos de pasar la eternidad con Dios en el Reino Celestial (siendo esta su mayor aspiración como Santos de los Últimos Días) y aquello que hacen, donde surge el uso del secreto (Simmel, 2015) como herramienta para evitar el *estigma de la indignidad*, siendo el secreto también una manera de contener y acallar la parte que irremediamente sigue vinculada a la sociedad foránea, representando su parte menos virtuosa. Tal es la importancia del uso del secreto, que los líderes eclesiásticos piden a los miembros que lo utilicen, en un intento de mantener intacta la “santidad” de sus miembros. En este caso, con el respaldo de la estructura eclesiástica, la técnica del secreto resulta significativa en tanto que su uso es conocido y respetado por los miembros de la Iglesia, generando en el seno de esta un espacio de experiencias pecaminosas ocultas del cual nadie habla, pero del que todo el mundo es consciente. Lo que significa que, en definitiva, el propio secreto deviene un secreto a voces.

El uso del secreto entre los Santos de los Últimos Días responde a la tematización de sus identidades conforme los valores eclesiásticos en el seno de la macro-representación bucólica de la Iglesia. Tal como señalan Delgado, Padullés y Horta:

[...] el que es inquietant no és pas el que hom diu, sinó el que oculta. Això és el que deriva de la nostra naturalesa fragmentària, de personatges obligats a representar papers diferents que ens construyen a tematizar-nos – és a dir, a reduir-nos a una imatge parcill i esbiaxada de nosaltres mateixos – en cada oportunitat i en funció d'aquesta oportunitat. (Delgado, Padullés, Horta, 2012: 12)

De esta forma, la identidad contestataria de los miembros de la Iglesia de Jesucristo ante el *statu quo* deviene fuente de proselitismo y, a su vez, fuente de conflicto. En este contexto, se generan dinámicas estigmatizantes entre sus miembros y, a su vez, herramientas que ayuden a transitar el estigma de “mal miembro”.

La ingesta de la Santa Cena: el culto a la comunidad en el hogar

Durante el confinamiento domiciliario establecido para aplacar y reducir los contagios de COVID-19, la ingesta de la Santa Cena pasó a realizarse en los hogares de los miembros de la Iglesia de Jesucristo, hecho que provocó cambios en la forma de habitarlos. La limpieza y la pulcritud, las actividades relajadas y livianas, la reducción de disputas y peleas, la contención en las palabras negativas o malsonantes, el consumo de material audiovisual blanco, no-violento, son algunas de las señales de la introducción de lo sagrado, de la hierofanía, en palabras de Mircea Eliade (1957: 10), en los hogares de los Santos de los Últimos Días.

Los Santos de los Últimos Días señalan que durante este tiempo, a partir del consumo de la Santa Cena, sus hogares se han convertido en una suerte de Iglesia, entendida como un espacio que alberga lo sagrado (“lugar santo”, “la mesa del comedor se convirtió en nuestra mesa sacramental y nuestra sala de estar se convirtió en nuestra pequeña capilla”) y no solamente eso, sino que la extensión de la Santa Cena más allá de las capillas ha hecho explícito el encarnamiento de la misma en los cuerpos de los Santos (“la Iglesia está dentro de sus miembros”) mientras que las capillas, entendida como lugares de reunión, pasaron a un segundo plano (“la capilla solamente es un lugar”). Lo sagrado, al modo del confinamiento, se ha desplazado al interior: de los hogares y de los cuerpos. En palabras de Mircea Eliade:

[...] la irrupción de lo sagrado no se limita a proyectar un punto fijo en medio de la fluidez amorfa del espacio profano, un “Centro” en el “Caos”; efectúa también

una ruptura de nivel, abre una comunicación entre los niveles cósmicos (la Tierra y el Cielo) y hace posible el tránsito, de orden ontológico, de un modo de ser a otro. [...] (Eliade, 1981: 40-41)

El hogar de los Santos de los Últimos Días ha dejado de devenir un espacio sutilmente neutro entre lo sagrado y lo profano. Situado a caballo entre “lo de fuera y lo de dentro”, entre lo terrenal y lo santo, donde de igual manera se estudiaba el Evangelio como se daba manga ancha a experiencias terrenales, el hogar se ha convertido en un espacio de acogida de lo sagrado en forma de Santa Cena y es por esto que debe ser protegido de suciedad, impurezas, conflictos y demás actitudes terrenales. A su vez, el resguardo de la Santa Cena convierte el hogar en un espacio blindado, seguro, ordenado, donde el Espíritu Santo se complace, esto es, en un refugio sagrado.

Tal como señala Delgado:

La experiencia del confinamiento total o parcial al que la pandemia de Covid-19 ha condenado a los habitantes de las ciudades, ha generado consecuencias que [...] implican no tanto cambios traumáticos como intensificación o aceleramiento de ciertos rasgos de la sociedad contemporánea ya activos o en ciernes. Uno de ellos es el del papel del hogar como reducto de preservación que permite mantener a raya los peligros de todo lo que le sea ajeno, lo que está en lo que se extiende más allá de la puerta de casa, ese exterior siempre amenazante, ahora por la circulación de un virus criminal. Así, el miedo al Covid ha restaurado uno de los principios básicos del universo mental burgués, que establece el reducto de la vida privada como única salvaguarda frente a un exterior más amenazador que nunca (2021).

En última instancia, cabe añadir que la ingesta de la Santa Cena en el hogar durante la cuarentena fue el lazo, la unión entre los miembros de la capilla. durante aquel periodo, si es que alguna vez no lo había sido. Más allá de las premisas punitivo-disciplinarias que se despliegan de la toma de la Santa Cena, el ritual deviene, en este caso de manera explícita, un recordatorio de aquello colectivo.

Si bien es cierto que en la etapa prepandemia existían multitud de actividades, reuniones, asambleas, quedadas, eventos, etc. que ponían de manifiesto el sentimiento colectivo de los Santos de los Últimos Días, el consumo de la Santa Cena durante las Reuniones Dominicales era el ritual por excelencia, donde la comunidad se hacía tangible. Y es gracias a esto que durante el confinamiento

domiciliario hasta la apertura de las capillas se han mantenido los lazos y el sentimiento de pertenencia al grupo. El ritual representa el momento en que el individuo se funde con la colectividad y los seres sagrados existen a través de las representaciones que los expresan las cuales son producto de la vida social de una comunidad, es por esto por lo que alcanzan su apogeo cuando los individuos se reúnen para celebrar rituales y pierden su energía cuando se dispersan. Las prácticas rituales, como la ingesta de la Santa Cena, contribuyen a la reproducción de las estructuras sociales, pero también operan en la fijación de la imagen colectiva en las consciencias de los individuos, cumpliendo así una doble función (Durkheim, 1992).

De todo esto se podría desprender que los Santos de los Últimos Días, en última instancia, mediante la limpieza, la rectitud, la purificación y el consumo de elementos audiovisuales que no “ofendan al Espíritu”, están generando un espacio de veneración a lo colectivo. Los valores eclesiásticos que se despliegan durante el consumo de la Santa Cena y que tienen que ver con un “estilo de vida mormón” (Diego Cordero, 2016) se hacen presentes cada domingo, estimulando a los Santos de los Últimos Días a reflexionar sobre la virtuosidad de sus acciones cotidianas y su forma de abordar su religiosidad, a la vez que estrecha los lazos entre los miembros.

La limpieza, la purificación y los comportamientos rectos que se han implementado en el hogar durante la pandemia son una manera de activar y poner en valor una forma de vida concreta y compartida entre los miembros de la Iglesia, de expandir, más allá de las corporalidades, el reflejo de lo que el mundo, según ellos, debería ser.

Crisis de santidad

La santidad de los miembros de la Iglesia de Jesucristo se ha dibujado como un espacio de conflicto durante la pandemia. Los discursos sobre la crisis del COVID-19 entre los miembros de la Iglesia coinciden en que este evento mundial es un prueba divina cuya finalidad radica en sesgar a las personas nobles, amables y buenas de aquellas egoístas y malvadas. Esto ha significado, en primer lugar, que la percepción de separación existente entre los miembros de

la Iglesia de Jesucristo y el resto de las personas se ha hecho más notable, reafirmando en que el camino a la exaltación pasa por el conocimiento del Evangelio y la pertenencia a la Iglesia de Jesucristo como Iglesia Verdadera, siendo esta premisa, a su vez, fuente de proselitismo. En segundo lugar, el hecho de considerar su camino como el verdadero, como el correcto, en contraposición con la falsedad mundana, ha ocasionado que las autopercepciones de los Santos de los Últimos Días sobre su santidad se hayan visto cuestionadas, ocasionando aflicción entre sus miembros: la crisis del COVID-19, siendo un evento sobrevenido sobre el cual ya estaban previamente avisados por los líderes de la Iglesia, ha puesto en consideración el conocimiento y la obediencia de los miembros al dogma, así como su implicación en las ordenanzas eclesiásticas.

En definitiva, la crisis del COVID-19 ha supuesto para los Santos de los Últimos Días una oportunidad para realizar una autovaloración de su religiosidad. Asimismo, el contexto pandémico ha evidenciado tensiones entre los miembros de la capilla que hasta entonces se habían visto difuminadas. Las relaciones de poder desiguales, la elaboración del estigma sobre determinados miembros y así como las estrategias para solventarlo muestran un escenario ampliamente diverso, cuyos actores tienen en común el deseo de alcanzar un “estilo de vida mormón” que converja entre sus situaciones personales diversas y las demandas eclesiásticas.

Bibliografía

BERICAT, E. (2003). "Fragmentos de la realidad social postmoderna" en *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, ISSN 0210-5233, Nº 102, 2003, págs. 9-46.

BRINGHURST, N. G., CRAIC L. F. (2011). *The Mormon Quest for the Presidency. From Joseph Smith to Mitt Romney and Jon Huntsman*. Estados Unidos: John Whitmer Books.

CALZATO, W.A. (2006). "Testigos de Jehová. Mundo, creencias, conducta" en *Gazeta de Antropología*, núm. 22, art. 25.

CANTÓN, M. et al. (2004). "Digresión teórica: la secularización contemporánea y las religiones emergentes", en *Gitanos pentecostales. Una mirada antropológica a la iglesia Filadelfia en Andalucía*. Sevilla: Signatura Ediciones.

CASTELLS, M. (1997). "Conclusión: las comunas culturales en la era de la información y Paraísos comunales, identidad y sentido en la sociedad red" en *La era de la información, Vol. I: El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.

CERIANI, C. (2000-2002). "De la destrucción del mundo al cuidado de nuestro cuerpo: la reconfiguración utópica en la Iglesia Adventista del Séptimo Día" en *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*. Núm. 19: 147-165. ISSN: 0570-8346.

_____ (2005). *Nuestros hermanos Lamanitas: experiencia social e imaginación cultural del mormonismo en Argentina* [Tesis doctoral]. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

CONTRERAS, J. (2007). "Alimentación y religión" en *Humanitas, Humanidades Médicas: Tema del mes on-line*. Nº 16, Junio de 2007. ISSN: 1886-1601. Barcelona: ODELA.

CSORDAS, T. (1990). "Embodiment as a Paradigm for Anthropology" en *Ethos*. Vol. 18, No. 1. (Mar., 1990), pp. 5-47. EE. UU.: American Anthropological Association.

DE DIEGO CORDERO, R. (2016). *Nuevos Movimientos Religiosos. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*. [tesis doctoral]. Sevilla: Universidad de Sevilla.

_____ (2018). "Aproximación a la comunidad mormona de Sevilla a través de cuatro historias de vida" en *Revista Murciana de Antropología*. N. 25, 2018, pp. 133-146. Universidad de Murcia. ISSN impreso: 1135-691X. ISSN electrónico: 1989-6204.

DELGADO, M. (1999). "Actualidad de lo sagrado. El espacio público como territorio de misión" en *Revista de dialectología y tradiciones populares*, vol. LIV, nº1. ISSN: 0034-7981.

_____ (2021). *Máscara y distancia en tiempos del COVID-19*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

DELGADO, M.; PADULLÉS, J. y HORTA, G. (dirs.) (2012). *Lluites secretes. Testimonis de la clandestinitat antifranquista*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.

Doctrina y Convenios (1993). Contiene revelaciones dadas a José Smith el Profeta, con aditamentos de sus sucesores en la Presidencia de la Iglesia. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.

DOUGLAS, M. [1978 (1970)]. *Símbolos Naturales. Exploraciones en cosmología*. Madrid: Siglo XXI.

DURKHEIM, E. (1992). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.

ELIADE, M. (1981 [1957]). *Lo sagrado y lo profano*. España: Guadarrama.

ESTRUCH, J. (1994). "El mito de la secularización" en *Formas modernas de religión*. R. Díaz-Salazar, S. Giner, F. Velasco (eds.). Madrid: Alianza.

_____ (2015). *Entendre les religions. Una perspectiva sociològica*. Barcelona: Editorial Mediterrània S.L.

El Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo (1993). La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.

FIELDING SMITH, J. (1989). *Teachings of the Prophet Joseph Smith*. EE. UU.: Deseret Book Company.

GALANTI, G. (1984). "Brainwashing and the Moonies" en *Cultic Studies Journal*, Vol.1, Núm. 1, pp. 27-36. EE. UU.: ICSA. Recuperado de: <https://www.icsahome.com/articles/brainwashing-and-the-moonies-galanti-csj-1-1-1984>.

GOFFMAN, E. (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. (2004). *Una guía para el servicio misional. Predicad Mi Evangelio*. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días: EE. UU.

LOFLAND J., STARK. (1965) "Becoming a World-Saver: A Theory of Conversion to a Deviant Perspective" en *American Sociological Review*, 30, 862-875.

LÓPEZ REQUENA, F. (2014). *La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días: implantación, desarrollo en España y estudio comparativo con otros países europeos*. [tesis doctoral]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

MASTRANGELO, A. (2020). "Perspectivas socio antropológicas para el estudio local de la pandemia COVID-19 en Argentina" en *Ponto Urbe*. Revista do núcleo de antropologia urbana da usp. São Paulo, Brasil: Universidade de São Paulo. Recuperado de <http://journals.openedition.org/pontourbe/9241> [20/8/2021].

MELTON, J. (1999). *The rise of the study of new religions*. Cesnur 99.

MITCHELL, M. J. (1995). *History of the First Church Unit in Spain*. Volume One, pp. 1-246; Volume Two, pp. 247-472. Madrid (en poder del autor). Se ha depositado una copia de esta obra en el "Historical Department" ("Church Archives, MS 18042).

PRAT, J. (1997). *El estigma del extraño: un ensayo antropológico sobre sectas religiosas*. (3ª ed.) Barcelona: Ariel.

_____ (2001). "Nuevos movimientos religiosos: lecturas e interpretaciones" en *Revista de Estudios de Juventud*, núm. 53, 93-115.

Sagrada Biblia (versión oficial de la Conferencia Episcopal Española). (2010). España: Biblioteca de autores cristianos.

SIMMEL, G. (1997): The conflict of Modern Culture, en D. Frisby y Mike Featherstone (eds.), *Simmel on Culture. Selected Writings*, Londres, Sage.

_____ (2015 [1908]). *El secreto y las sociedades secretas*. Madrid: Ediciones Sequitur.

SMITH, J. (1951). *History of the Church*. The Deseret Book Company, Salt Lake City, Utah, 7 vols.

_____ (1954). *Enseñanzas*. Compilación de José Smith. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.

_____ (2000). *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia*. Publicado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.

_____ (2007). *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia*. Publicado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.

The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints. (2004). *Church Almanac 2005*. Salt Lake City, Utah.

WEBER, M. (1944 [1922]). "Tipos de comunidad religiosa" en *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

WILSON, B. (1970 [1969]). *Sociología de las sectas religiosas*. Madrid: Guadarrama.

Anexos

Anexo 1. Tabla Presentación Miembros de la Iglesia de Jesucristo²¹

	Edad	Nacionalidad	Profesión	Estudios finalizados	Cargo en la capilla	Tiempo de pertenencia a la Iglesia de Jesucristo	Vías de recogida de datos etnográficos
Ruth	24	Española	Trabajos temporales	ESO	x	6 años	Tres entrevistas, charlas informales en vivo y por WhatsApp, observación participante
Marta	Unos 70	Española	Jubilada / Hace trabajos de costura	x	x	Unos 30 años	Dos entrevistas, charlas informales en vivo y por WhatsApp, observación participante
Cristóbal	Unos 60	Española	Jubilado	Grado: Ingeniería textil	x	4 años	Dos entrevistas, charlas informales en vivo, observación participante
Sonia	29	Española	Enfermera	Grado: Enfermería	Líder de las Mujeres Jóvenes	Unos 20 años	Una entrevista, charlas informales en vivo, observación participante

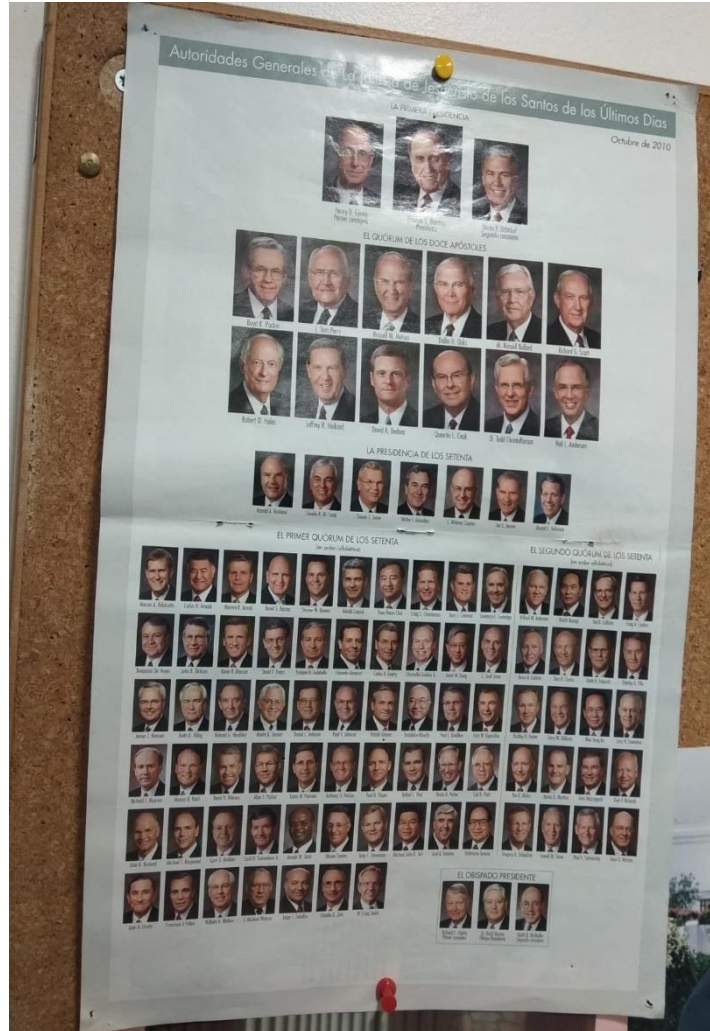
²¹ Tal como se menciona en la introducción, los nombres propios presentados en la tabla son seudónimos. Asimismo, las cruces simbolizan el desconocimiento de algunos de los datos sobre los miembros.

Susana	30	Peruana	Cargo en la embajada de Perú	Cursando grado: Estadística	Líder de Primaria	Nació en una familia perteneciente a la Iglesia	Una entrevista, charlas informales en vivo y vía WhatsApp, observación participante
Hermana Lust	21	Alemana	x	x	Misionera	Nació en una familia perteneciente a la Iglesia	Dos entrevistas, charlas informales en vivo, observación participante
Hermana Grünbichler	21	Alemana	x	x	Misionera	Nació en una familia perteneciente a la Iglesia	Dos entrevistas, charlas informales en vivo, observación participante
Miguel Islas	Unos 40	Española	x	x	Obispo	10 años	Una entrevista, observación participante
Román	Unos 60	Española	Jubilado	x	Líder Misional	Unos 50 años	Conversaciones informales en vivo y por WhatsApp, observación participante
Nicolás	Unos 40	Española	x	x	Exobispo	x	Una entrevista, charlas informales en vivo y por WhatsApp, observación participante

René y Marina	Unos 30	Chilena/Española	x	x	Líderes de los Jóvenes	x	Una entrevista, charlas informales en vivo, observación participante
Hermana Olson	Unos 20	x	x	x	Misionera	x	Charlas informales en vivo, observación participante
Hermana Putman	Unos 20	x	x	x	Misionera	x	Charlas informales en vivo, observación participante
Hermana Peterson	Unos 20	x	x	x	Misionera	x	Charlas informales en vivo, observación participante
Hermana Dawood	Unos 20	Francesa	x	x	Misionera	x	Charlas informales en vivo, observación participante
Hermana Judson	Unos 20	x	x	x	Misionera	x	Charlas informales en vivo, observación participante
Hermana Blamires	Unos 20	Estadounidense	x	x	Misionera	x	Charlas informales en vivo, observación participante
Hermana Garfias	Unos 20	Boliviana	x	x	Misionera	Unos 6 años	Charlas informales en

							vivo, observación participante
Hermana Timakov	Unos 20	Estoniana	x	x	Misionera	x	Charlas informales en vivo, observación participante
Élder Cruz	Unos 24	Brasileño	x	x	Misionero	x	Charlas informales en vivo, observación participante
Élder Burnard	Unos 24	Estadounidense	x	x	Misionero	x	Charlas informales en vivo, observación participante

Anexo 2. Autoridades Generales de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días de los Últimos Días



Anexo 3. Palabra de Sabiduría

SECCIÓN 89

Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, el 27 de febrero de 1833. El hecho de que algunos hermanos de aquella época usaran tabaco en sus reuniones llevó al Profeta a meditar en el asunto, y consiguientemente preguntó al Señor en cuanto a ello. Esta revelación, conocida como la Palabra de Sabiduría, fue el resultado.

[1–9](#), Se proscriben el uso del vino, de las bebidas fuertes, del tabaco y de las bebidas calientes; [10–17](#), Se decretan las hierbas, las frutas, la carne y el grano para el uso del hombre y de los animales; [18–21](#), La obediencia a las leyes del Evangelio, incluso a la Palabra de Sabiduría, trae bendiciones temporales y espirituales.

1 Una [^aPALABRA DE SABIDURÍA](#) para el beneficio del consejo de sumos sacerdotes reunido en Kirtland, y la iglesia, y también los santos de Sion

2 —para ser enviada por vía de salutación; no por mandamiento ni restricción, sino por revelación y la palabra de sabiduría, demostrando el orden y la [^avoluntad](#) de Dios en la salvación temporal de todos los santos en los últimos días—

3 dada como un principio con [^apromesa](#), adaptada a la capacidad del débil y del más débil de todos los [^bsantos](#), que son o que pueden ser llamados santos.

4 He aquí, de cierto, así os dice el Señor: Por motivo de las [^amaldades](#) y designios que existen y que existirán en el corazón de [^bhombres](#) conspiradores en los últimos días, os he [^camonestado](#) y os prevengo, dándoos esta palabra de sabiduría por revelación:

5 Que si entre vosotros hay quien beba [^avino](#) o bebidas fuertes, he aquí, no es bueno ni propio a los ojos de vuestro Padre, sino cuando os reunís para ofrecerle vuestros sacramentos.

6 Y he aquí, este debe ser vino, sí, [vino](#) puro de la uva de la vid, de vuestra propia hechura.

7 Y además, las [bebidas fuertes](#) no son para el vientre, sino para el lavamiento de vuestros cuerpos.

8 Y además, el tabaco no es para el [cuerpo](#) ni para el vientre, y no es bueno para el hombre, sino que es una hierba para magulladuras y para todo ganado enfermo, que se ha de usar con juicio y destreza.

9 Y además, las bebidas calientes no son para el cuerpo ni para el vientre.

10 Y además, de cierto os digo que Dios ha dispuesto toda [hierba](#) saludable para la constitución, naturaleza y uso del hombre:

11 Cada hierba en su sazón y cada fruta en su sazón; todas estas para usarse con prudencia y [acción](#) de gracias.

12 Sí, también la [carne](#) de las [bestias](#) y de las aves del cielo, yo, el Señor, he dispuesto para el uso del hombre, con acción de gracias; sin embargo, han de usarse [limitadamente](#);

13 y a mí me complace que no se usen, sino en temporadas de invierno, o de frío, o hambre.

14 Se ha dispuesto todo [grano](#) para el uso del hombre y de las bestias, como sostén de vida; no solamente para el hombre, sino para las bestias del campo, las aves del cielo y todo animal silvestre que corre o se arrastra sobre la tierra;

15 y a estos Dios los ha hecho para el uso del hombre, solo en tiempo de carestía y hambre extremada.

16 Todo grano es bueno para alimentar al hombre, así como también el fruto de la vid; lo que produce fruto, ya sea dentro de la tierra, ya sea arriba de la tierra;

17 sin embargo, el trigo para el hombre, el maíz para el buey, la avena para el caballo, el centeno para las aves, los puercos y toda bestia del campo, y la

cebada para todo animal útil y para bebidas moderadas, así como también otros granos.

18 Y todos los santos que se acuerden de guardar y hacer estas cosas, rindiendo obediencia a los mandamientos, recibirán [^asalud](#) en el ombligo y médula en los huesos;

19 y hallarán [^asabiduría](#) y grandes tesoros de [^bconocimiento](#), sí, tesoros escondidos;

20 y [^acorrerán](#) sin fatigarse, y andarán sin desmayar.

21 Y yo, el Señor, les [^aprometo](#) que el ángel destructor [^bpasará](#) de ellos, como de los hijos de Israel, y no los matará. Amén.

Anexo 4. Estructura reuniones dominicales – Enero 2019

Nueva estructura de las Reuniones Dominicales

60 minutos	 Reunión Sacramental			
10 minutos	Transición de Clases			
50 minutos	<table style="width: 100%; border: none;"> <tr> <td style="text-align: center; border: none;"> Reuniones de Adultos </td> <td style="text-align: center; border: none;"> Reunión de Jóvenes </td> <td style="text-align: center; border: none;"> Primaria </td> </tr> </table>	Reuniones de Adultos 	Reunión de Jóvenes 	Primaria
Reuniones de Adultos 	Reunión de Jóvenes 	Primaria 		
1º y 3º Domingo: Escuela Dominical				
2º y 4º Domingo: Hombres y Mujeres Jóvenes Sociedad de Socorro, Sacerdocio				
Todos los domingos: Primaria				
5º Domingo: Designado por el Obispo				
A PARTIR DE ENERO DE 2019				

CONFERENCIA GENERAL N° 188
OCTUBRE 2018

Anexo 5. Cambios en la forma de habitar la capilla durante la crisis del COVID-19

